

AÑO 11 N° 14
MAYO 2025
BARDA.CEFC.ORG.AR

barda



ENTRE EL DEVENIR FASCISTA Y LA INVENTIVA POLÍTICA POSCAPITALISTA

DATOS, FUNDAMENTALISMO DE
MERCADO Y ORIENTACIONES
POLÍTICAS



LE MAT



Barda es una revista digital con referato [doble revisión por pares académicos] ISSN: 2469-1135, publicada semestralmente por el Centro de Estudios en Filosofía de la Cultura, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Neuquén, Argentina.

Surge y se nutre de la trayectoria vital del Centro, con el fin de generar un nuevo medio para la creación y circulación de ideas, con la expectativa de trazar alguna estela en el amplio horizonte donde se cruzan la reflexión filosófica, las artes y las humanidades.

NÚMERO 14

BARDA.CEFC.ORG.AR

MAYO 2025

COMITÉ ACADÉMICO

Miguel Morey
Carmen Pardo
María Susana Paponi
María Amelia Bustos Fernández
Hernán Ulm
Gonzalo Aguirre
Pablo Rodríguez
Margarita Martínez
Gabriela Simón
Ayelen Zaretti
Raúl Cadús

EQUIPO EDITOR

Sebastián Aldao
Laura Navallo
Susana Paponi
Fernando Sánchez
Sandra Uicich
Ayelen Zaretti
Virginia Zuleta

DIRECCIÓN

Emiliano Sacchi

Revista Barda

Año 8 - Número 14 Septiembre 2025

ISSN 1135-2469

Disponible en

barda.cefc.org.ar

Contacto:

revistabarda@cefc.org.ar

Diseño y maquetación: Cristian Silva @mono.renal

Coordinación edición Barda: Maria Eva Benamo y Ezequiel Gatto

Una edición del

Centro de Estudios en Filosofía de la Cultura

Buenos Aires 1400 - Neuquén - Neuquén <http://www.cefc.org.ar/>

ÍNDICE

- 1. PRÓLOGO:**
ARCANO NRO XIV: LA TEMPLANZA NO ES PASIVA 6 - 13
MARÍA EVA BENAMO
- 2. ¿CÓMO PUEDE SER QUE NO TE ALBOROTEN NUESTRAS TRIBULACIONES?** 14 - 18
GONZALO AGUIRRE

ENTRE EL DEVENIR FASCISTA Y LA INVENTIVA POLÍTICA POSCAPITALISTA

- 3. DIOS ES DI-GUITA-L:**
EL DINERO Y SUS IMAGINARIOS ENTRE MERCADO, LIBERTAD Y TÉCNICA 19 - 38
EZEQUIEL GATTO, MARÍA EVA BENAMO
- 4. MANIFIESTO GEOTECNOPOLÍTICO 0.1** 39 - 50
JAVIER BLANCO, EMMANUEL BISET
- 5. UNA GEOPOLÍTICA PARA EL FUTURO** 51 - 75
JOAQUÍN MOREIRA ALONSO
- 6. GUERRA UBICUA/COMPUTACIÓN UBICUA** 76 - 92
AGUSTIN BERTI
- 7. ABSTRACCIONES, MODELOS Y DESARROLLO ECONÓMICO:**
APUNTES FRENTE A LA CRISIS CLIMÁTICA 93 - 100
JULIAN REYNOSO
- 8. ENTRE EMOCIONES RELES Y SIMULADAS:**
UNA APROXIMACIÓN EPISTEMOLÓGICA 101 - 106
MARÍA INEZ SILENZI
- 9. HORROR Y CONTINGENCIA. ENSAYO ACERCA DE LA**
POSIBILIDAD DEL INHUMANISMO 107 - 127
DANTE SABATTO

**10. NOTAS SOBRE INMUNOLOGÍA Y ANTROPOTÉCNICA:
REFLEXIONES EN TORNO A JEAN LUC NANCY Y PETER SLOTERDIJK** 128 - 139

DANTE SABATTO

**11. RESEÑA: GLOSARIO DE FILOSOFÍA DE LA TÉCNICA
Y EL ARTE DE LA OPERACIÓN TRANSCONCEPTUAL.** 140 - 143

MARÍA EVA BENAMO:

**12. EPÍLOGO:
TRES IDEAS.** 144 - 152

EZEQUIEL GATTO

**13. FUERA DE DOSSIER:
MÁS ALLÁ DE UNO: EL ARTE COMO HACER COLECTIVO.** 153 - 174

EDUARDO PELLEJERO

ILUSTRACIONES EN BARRA **ARCANOS**

BARDA.CEFC.ORG.AR

PRÓLOGO

ARCANO NRO XIV

LA TEMPLANZA





MARÍA EVA BENAMO*

1. ARCANO NRO. XIV: LA TEMPLANZA NO ES PASIVA

La salida del número XIV de Revista Barda estaba prevista para noviembre de 2023. Sin embargo, lo que aconteció en Argentina por esas fechas, digámoslo simbólicamente, detuvo su concreción en el arcano número XII.

En el texto que habíamos escrito para la convocatoria lanzada unos meses antes, nos preguntábamos por el vínculo entre las mediaciones tecnológicas, las dimensiones afectivas de la subjetividad y la aparición de un fundamentalismo del mercado que desbordaba los rincones de la economía política hacia espectros más amplios de la cultura. La "nueva" subjetividad, señalábamos, parecía incorporar rasgos emergentes de la interacción con los ambientes tecnológicos, exhibir una concepción fuerte de "individuo" y proyectarse sobre una causa final -telos- ubicua que llamábamos "la guita". Estas ideas surgieron al calor del eje ¿Qué puede querer decir pensar el futuro en nuestras condiciones? de las XI Jornadas Debates actuales de la teoría política contemporánea, en donde -no lo sabíamos aún- nació este número. Allí caracterizamos "la guita" como el Hierofante, como el legislador de un mundo emergente que, desesperado por la supervivencia y distorsionado por sus condiciones tecnológicas, encuentra en el dinero una certeza propia de un mundo pleno de incertidumbres y

* Lic. en Filosofía (UNS) Becaria doctoral (CONICET), maestranda (CEA-UNC) y auxiliar docente (UNS). Trabaja en la intersección entre Cibernética y Bioética, en el marco de Filosofía de la Técnica y Filosofía de la Cultura

precariedades y la comunicación con el refugio de lo sagrado. Percibíamos en la deriva fundamentalista de la economía política un proceso de subjetivación ligado a lo que podríamos llamar "crisis de espiritualidad", es decir, la fractura entre el mundo interno y externo de la subjetivación, que se expresa hoy bajo el hierón individualista y sus phanías tecnológicas. Ese devenir parece, hoy, haberse consolidado en Argentina.

En sintonía con esta situación, decíamos, en noviembre del 2023 sucedió algo verdaderamente disruptivo. Ganó las elecciones presidenciales un economista liberal libertario que se presenta a sí mismo como vocero del espíritu, viajante del tiempo y genio en teoría económica. Allende a sus concepciones teóricas, su sistema de creencias parece maridar bien con la crisis de subjetivación mencionada, que crece al calor de la necesidad de orientación simbólica ante los diversos colapsos sistémicos en ciernes. Los rumores "al fin, se hicieron ciertos" y la subjetividad vehiculizada por las tecnologías fue protagonista del devenir fundamentalista del mercado, encarnado por la figura del Presidente. El primer año del gobierno en cuestión requirió de nuestro esfuerzo explícito para no ser arrastrados por la disrupción de la afectividad propia y esa fue una de las razones por las que demoramos la salida de este número. En la confusión afectiva, nunca dejamos de insistir en la que, creemos, es nuestra tarea como pensadores: abordar el devenir de lo que acontece para comprenderlo y transformarlo, sabiendo que también somos parte del mismo. No creemos en la efectividad de imponer sobre los acontecimientos fórmulas abstractas largamente repetidas, porque nos alejan del movimiento evolutivo de la naturaleza y de la conciencia, movimiento que, ya sabemos, avanza contradiciéndose a sí mismo. El arcano número XII es una imagen simbólica que implica pausa, pero también cambio del punto de vista, iluminación.

La propagación de clichés de indignación sin reflexión ni demora es, además, una tentación multiplicada en gran medida por los ambientes tecnológicos mencionados. Los mismos propician la conectividad de quienes se interesan en el consumo de cualquier tema, favoreciendo la retroalimentación entre contenidos. Esta retroalimentación permite un tipo de amplificación exponencial que circula de manera descentrada entre productores que consumen de la que venden, bots "rentados" para variados objetivos, textos "leídos" por I.A., y usuarios que son tanto terminales de consumo, como co-creadores que mediante sus interacciones, bendicen o cancelan el torrente de contenidos. En este marco, la elección del Presidente actual parece ser expresión de un sentir subterráneo, complejo y compuesto por estas y otras variables técnicas cuya eficacia simbólica viene siendo ignorada o subestimada, como quien

evita lidiar con la interioridad monstruosa de su propia conciencia. Es por ello que, si bien sabemos que el mencionado vínculo entre mediaciones tecnológicas, afectividad y mercantilización está determinado por los nodos tecnocráticos del mundo, como el caso de Silicon Valley y sus negocios transnacionales asociados, tampoco perdemos de vista que esta determinación ha encontrado impulso en potenciales latentes de la misma sociedad. Esto es, en tensiones subterráneas que podrían explicar ciertos devenires tanatológicos o monstruosos que son fácilmente derivables en segregación social, violencia y en la fantasía de aniquilación como herramienta de transformación. Porque además, esta torsión simbólica no afecta únicamente a un sector ideológico, es más bien una atardecer sobre la pradera entera de una sociedad que se ha negado, mucho tiempo, a enfrentar su propia luna [XVIII].

El fluir de lo oculto a la superficie podría explicar por qué las propuestas políticas que sostienen muchos protagonistas de nuestro presente monstruoso, son extravagantes y ello no parece generar demasiado rechazo. Son propuestas difíciles de caracterizar porque no sólo son lejanas a la idiosincrasia corriente, sino también porque presentan inconsistencias groseras entre su decir y su accionar. Se trata de un ideario que, por ejemplo, mientras expresa enojo por la injusticia y proclama devoción por lo que llama "principio de no agresión", manifiesta desprecio por gran parte de la ciudadanía, desinterés por sus infortunios y sobre todo, falta de atención a los matices a la hora de expresarse, simplificándolo todo, binarizándolo todo, actitud que ya sabemos es una usina generadora de violencia y pauperización. En este sentido, podríamos decir que la propuesta política de los liberales libertarios presenta, hoy, rasgos de lo que suele llamarse bigotería, en alusión al término anglosajón "bigotry". Podemos decir también que se trata de un ideario que confía en su superioridad racional y moral, y que pretende, por ello, llevar adelante la intervención radical del Estado hasta reducirlo a su mínima expresión, sin considerar las consecuencias colaterales de esta transformación. Su esquema de pensamiento incluye, además, una mirada geopolítica basada en la admiración a los movimientos de las llamadas Nuevas Derechas -que no coinciden exactamente en sus criterios políticos, pero tal vez sí en sus metodologías- y a los tecnócratas más grandes del mundo, entre quienes probablemente se tejan alianzas que escapen al escrutinio de los ciudadanos de a pie y que nos dejan peligrosamente regalados ante los estafadores del mundo y sus distintos tipos de guerra ubicua.

Con todo, la asunción del movimiento libertario produjo varios cismas que tal vez podamos alquimizar en alguna especie de cura sobre venenos que le exceden y

le preceden. Para empezar, sabemos que el mismo cuenta con apoyo popular, aún hoy enorme, y no será esta Revista la que salga a señalar con el dedo la voluntad democrática de nadie, ni mucho menos el estado de ánimo que se traduce en esa elección. Esto implica reconocer que ciertos acuerdos democráticos no estaban siendo respetados hace larga data. Lo monstruoso no es privativo de ideologías, y se aloja en todas las expresiones de las mismas, sobre todo en aquellas que se creen libres de ello. Bien sabemos también, que la pretendida pureza de las voluntades, obsecuencia ante los liderazgos y soluciones deshumanizantes, han sido protagonistas de las épocas más oscuras, autoritarias y genocidas de nuestro país. Es por ello que a nosotros nos interesa dejarnos atravesar por el fenómeno en cuestión para comprenderlo y accionar -existir- en él de la manera más enriquecedora y menos dañina posible. El discernimiento situado, la conciencia del camino, es nuestra metié en tanto pensadores orientados hacia la problemática siempre tensa de la cultura. Es en este sentido que buscamos aportar a la comprensión y a la discusión en torno a la fuerza política emergente, con el mínimo sesgo dado de antemano posible, pero con una mirada filosófica responsable, que no desestima el punto de vista de la historia. Pensar implica reflexividad, y por ello también implica retornar para seguir avanzando, inventando futuros viables según ese constructo entre consciencia y experiencia en el que no nos permitimos ser siempre los mismos, pero recordamos que tampoco somos cualquier pueblo, en cualquier tiempo. Hic Rhodus, hic salta.

Sabemos que para ello hay que aplicar el mismo esfuerzo de comprensión al complejo tecnológico que parece favorecer la propagación de un tipo de afectos en lugar de otros, sino es que es la misma afectividad el producto predilecto de su comercio. En este complejo, la bronca se amplifica más fácil que la esperanza y, por supuesto, más rápido que las propuestas que requieren asumir un punto de vista en la complejidad. Lamentablemente, sostenemos, la cultura tiene una deuda de amor con las técnicas y sus efectos. Por ende, tal vez se haya quedado con puros afectos tristes para lidiar con ellas. Además, a esta falta de atención filosófica al fenómeno técnico, se le suman los estados de ánimo que parecen ser emergentes concretos de la vida en el marco del cambio tecnológico. Si a ello le sumamos el individualismo extremo y el fundamentalismo del dinero que la fuerza política gobernante trata canalizar y llevar adelante, encontramos un caldero repleto de dificultades que esmerilan la potencia del trabajo cooperativo, la búsqueda de soluciones integrales, del sentido de propósito que moviliza la acción. Pese a ello, sostenemos también que no es necesario desesperar, pues ponerse en cuestión a sí misma es la tarea terapéutica de

la cultura, la primera en advertir que no hay facultad o creación de la naturaleza que pueda evitar cambiar sin destruirse o volverse destructiva.

Si la cultura en su función reguladora, se volvió un tanto agobiante y reactiva ante la potencia de la novedad tecnológica, debe rectificar su error. Pero esto no significa que decante en mansedumbre. No es necesaria la complacencia con cualquier régimen tecnocrático salvífico que ofrezca respuestas cerradas, o anestias engañosas ante la incertidumbre propia del devenir multisistémico que somos. Estas tendencias salvíficas se comportan como se comportaron siempre, ofrecen paraísos mientras que en paralelo destruyen las condiciones necesarias para la sustentabilidad de esos mismos sistemas. La regulación que la cultura ejerce, además, no tiene por qué tener una dirección preestablecida. La regulación puede ser simplemente destructiva, ya sea porque impide la variación o porque la deja al azar, o puede o instituir una mediación: la motosierra puede ser considerada desde el punto de vista de su filo, o puede mirarse desde el acelerador, como hacía Gilbert Simondon, que explicaba la función de la regulación a partir del cebador que permite a la máquina encarar el esfuerzo discontinuo de una disrupción que acontece. Es decir, permite compatibilizar el encuentro entre la hoja y el tronco.

La Filosofía de la Cultura podrá darse a sí misma esa tarea de mediación, la de recordar que la rueda de la vida hay que atajarla si se sobregira demasiado, pero que también hay que empujarla para que no se estanque. Es por eso que nosotros no les estamos escribiendo a quienes, sentados en sus dineros, financian esta política de la rabia, deseando un descalabro que les traiga más dineros. Tampoco les estamos escribiendo a quienes desean el fracaso de esta administración para volver a ser ungidos santos. Nosotros ofrecemos lo que hemos caminado, lo que hemos sentido y pensado, para aquellos a quienes les han secuestrado la esperanza de un país mejor, de una vida mejor, pero aún así, no desean mansedumbre. Desean seguir creando. No queremos alimentar a los irresponsables que no han traspasado ni el primer umbral de la consciencia, es decir, aquella zona de sospecha en la que reconocemos -no sólo intelectualmente- que bajo la finísima capa de la individualidad autopercebida, hay una marea de potenciales energéticos, materiales y afectivos que reverberan según el colectivo y que son, en realidad, los que componen e inclinan la cancha del mundo.

Santos y orcos habrá siempre, son trajes extremos de la polaridad natural y de la dinámica de la vida en cada uno de nosotros. El fascismo es tal vez el intento de supresión de uno de esos polos, tanto a nivel colectivo como individual. Ignorar la

composición polar de todo lo que existe, la sombra de la luz de la consciencia y viceversa, sólo alimenta monstruos terribles. La paz -no la de cementerio-, no se impone ni suprime: compatibiliza, organiza, imagina una mediación de cara al futuro deseable. La cultura, aún y sobre todo en su expresión dinámica y técnica, tiene que tratar de inhibir la propagación de las fuerzas tanáticas provenientes del espíritu que religan sólo en la mente, tanto como aquellas que religan sólo en el corazón. El equilibrio dinámico, metaestable, creativo, es el camino.

EL Arcano XII (El colgado) está a dos pasos de La templanza, Arcano XIV, que es la que permite hacer algo con aquel nuevo punto de vista ganado en suspensión. Pero antes de llegar a la Templanza, hay que pasar por el temido Arcano XIII, la muerte del ego. Pues bien, que así sea. Nosotros somos el cortafuegos de la propagación monstruosa de lo propio y lo colectivo. Nuestra atención, que desde Hesíodo comparte raíz simbólica con el término cuidado y esperanza (elpis), sostiene esa fuerza de la que nace la coherencia entre pensar, sentir y hacer. Este número XIV de Revista Barda busca ser un canal de transmisión de esa fuerza. Ya sabemos cuál es el paso siguiente.

ARCANO NRO VIII

LA JUSTICIA





2. ¿CÓMO PUEDE SER QUE NO TE ALBOROTEN NUESTRAS TRIBULACIONES?

GONZALO AGUIRRE*

EL YO INDIVIDUAL ES UN APARATO, UNA APP IDEOLÓGICA DE ESTADO

Recientemente he publicado el libro *Fiscus: la cesta de Saturno*. Apuntes para una historia filosófica de la tributación. En él, para decirlo crudamente, se plantea que los impuestos son lindos. No viene al caso aquí, desarrollar lo que allí ya está desplegado. Lo que pretendo es proponer unas preguntas en la más pura tradición ilustrada de la "crítica", intensificada por su interpretación foucaultiana en clave de "ontología del presente".

Desde hace al menos 40 años, y también 50 (mi edad), en la Argentina, o al menos en la ciudad de Buenos Aires (mi ciudad), se vive con miedo al precio del dólar y a la inflación. Hay otros miedos también, entre ellos el Estado y, a través de él, las políticas públicas y los "impuestos".

Es cierto, quizás sean preocupaciones o tribulaciones mundiales, pero me interesa abordar aquí el aspecto local, atravesado por una singular obsesión por el tipo de cambio la cual, a su vez, va conectada con el fenómeno inflacionario.

Dejando constancia sobre el hecho de que nada sé de economía (pero NADA

* Gonzalo S. Aguirre es licenciado en Ciencia Política (UBA) y Doctor en Filosofía (Universidad de Barcelona). Profesor de Teoría del Estado e investigador en la Facultad de Derecho (UBA).

NADA], quisiera compartir unos apuntes metodológicos y metafísicos de carácter axiomático con el objeto de intentar poner en suspenso las tribulaciones mencionadas. Toda precaución previa será insuficiente porque, por más que se asegure que no tocaremos el síntoma, su mera mención ya nos pone en alerta.

Insisto, lo que aquí se intenta es plantear ciertas cuestiones de otro modo al habitual. No digo que la inflación no sea un problema, planteo solamente la pregunta crítica ¿qué pasa si no lo es tanto? ¿Qué pasaría si, más aún, fuera algo bueno, bello y verdadero?

- 1- La posición geopolítica de la Argentina es excéntrica y extemporánea. Además de eso somos pocos. El flujo comercial mundial ocurre lejos de nuestra localización. De todos modos, algo sale de y llega a nuestras costas.
- 2- Lo que exportamos es proporcionalmente mucho más grande que el entramado comercial y productivo nacional que lo genera.
- 3- El flujo de divisas por exportación ingresa en un torrente que no da nunca abasto para procesarlo. Nunca alcanzamos a transformar toda la potencia mundial de la divisa (de ahora en más dólar) en moneda o valor nacional. De allí la inflación salvífica. Sin ella todo estallaría por retención de gases.
- 4- Múltiples tipos de cambio ayudan a disminuir la potencia del dólar que llega hasta su expresión en pesos para circular por el torrente comercial nacional.
- 5- Se trata de una cuestión alquímica. Si no transformamos la potencia dólar en otra cosa que pesos, precisamos inflación liberadora.
- 6- Descartemos la variante industrial, tanto por resistencias locales (hay sectores ya muy instalados o conservadores) e internacionales (a nadie le interesa dejarnos levantar cabeza), pero también por conveniencias locales (nos gusta nuestro modo de vida excéntrico) e internacionales (les gusta nuestro modo de vida excéntrico).
- 7- Estas conveniencias nos proponen un camino de sustitución de importaciones que podría llamarse literario. Podemos producir Literatura, esto es sentido crítico, para exportar mundialmente.
- 8- Casi espontáneamente tendemos a producir cultura con la potencia del

dólar que ingresa al torrente nacional. Quizás debiéramos institucionalizar decididamente esa tendencia.

9- La Literatura puede ser una alternativa al proceso inflacionario. Justamente la inutilidad de la Literatura garantiza su capacidad de disipación de los gases excedentes.

10- La disipación del excedente no sólo es asunto de la inflación, sino también de la corrupción. Por eso, pensamos, la Literatura puede también ayudar a conjurar la corrupción.

11- Ciertamente, vivir es una injusticia y una corrupción desde el vamos. En la medida en que lo podamos expresar literariamente, cumpliríamos el ciclo virtuoso de la physis, rindiendo los tributos pertinentes a los dones de Deméter.

12- La Literatura sería como una cesta de Deméter, en tanto fase intermedia para la constitución de una cesta de Cronos [o Saturno]. El tiempo exige su tributo.

13- Nuestra posición excéntrica y extemporánea en el concierto capitalístico mundial nos brinda la chance de producir el sentido de orientación (en el pensamiento), que al menos desde Kant preocupa a Occidente.

14- La preocupación de Occidente por la orientación no nos llega de lleno, protegidos como estamos por el escudo de la preocupación por la inflación, el tipo de cambio y la corrupción. La clave radicaría en poder transformar ese escudo en una experiencia feliz, esto es política, en el sentido aristotélico del término.

15- Mientras no accedamos a esta experiencia política (de la polis), incluso la experiencia de la guerra podría parecernos preferible a la de la inflación. En términos de incertidumbre, la guerra parece ser preferible a la inflación, incluso el desencanto burgués podría parecerlo.

16- El Estado no es algo que esté afuera de cada quien, para asistirlo o dominarlo. Hace ya bastante tiempo cada sujeto individual es resultado de un largo proceso estatal de individualización.

17- Cada quien es una oficina estatal. Cualquier actividad denominada privada, no es más que una actividad pública tercerizada.

18- Cada Yo individual es una App Ideológica de Estado. Por lo que todo anar-co-capitalismo sería más bien la expresión cúlmine del dominio estatal de las palabras y las cosas.

Adenda: Estas "ideas" o respuntes de idea, reconocen su procedencia en el plan macedoniano de recuperar la ciudad de Buenos Aires para el misterio (ver su libro Museo de la Novela de la Eterna), y en un breve y terrible artículo de María Zambrano titulado "La reforma del pensamiento español" (publicado en la revista "La hora de España" al comienzo de la guerra civil española).

ARCANO NRO V

EL HIEROFANTE





3. DIOS ES DI-GUITA-L: EL DINERO Y SUS IMAGINARIOS ENTRE MERCADO, LIBERTAD Y TÉCNICA

EZEQUIEL GATTO* MARÍA EVA BENAMO**

Introducción

Las tecnologías de la información y de la comunicación [TICS] transformaron la producción, comercialización y consumo de bienes y servicios, afectando masivamente tanto las dimensiones propiamente económicas, como la influencia, relación o naturaleza de estos procesos en el ámbito amplio de la cultura. En este contexto, el Hierofante de la economía, el Dinero, parece haber cambiado el signo de su eficacia simbólica, afianzando tendencias que ya le eran propias y alcanzando estatutos novedosos en su ethos o modo de existencia. Se trata de una transformación disruptiva en la concepción del dinero que por su interactividad y evolución podría ser llamada ontogenética: el dinero cambió su rol de medium a factum, y parece hoy ser interpretado como el axis mundi según el cual la vida individual y sus potenciales de acción

* Investigador Asistente [LICH/CONICET], Docente en el Doctorado en Ciencias Humanas [UNSAM], la Maestría e Comunicación y cultura [UBA] y en la materia Sociología de la Cultura y el Arte [carrera de Gestión cultural, Universidad Nacional de Rosario]. Integra la editorial Tinta Limón. Próximamente publicará *Memorias el futuro. Anticipación y porvenir en el último medio siglo* [Casagrande, 2025].

** Lic. en Filosofía [UNS] Becaria doctoral [CONICET], maestranda [CEA-UNC] y auxiliar docente [UNS]. Trabaja en la intersección entre Cibernética y Bioética, en el marco de Filosofía de la Técnica y Filosofía de la Cultura

encuentran puntos de conexión y desarrollo. En este sentido, el dinero, como la alquimia, la religión o el saber, es una entidad que media, como fin en sí mismo, entre el individuo consigo mismo y con el colectivo. Ungido en la actualidad con la capa ubicua de los ecosistemas digitales que refuerza su estatuto capitalista de propiedad privada, alcanza una ilusión trascendental: el dinero habilita la creencia en la posibilidad de una expansión individual que no pase por la intermediación del colectivo.

Esta concepción cuasi metafísica del dinero en la economía política contemporánea es lo que nos interesa en esta oportunidad. Este cambio de rol del dinero habilita ciertos imaginarios sobre el despliegue de la vida individual y colectiva, presente y futura, mientras deshabilita otros. Muchos de esos imaginarios parecen únicamente acelerar las crisis que llevaron al dinero a ocupar tal rol preponderante; no retornan sobre ese desplazamiento para romper su inercia, ni buscan soluciones virtuosas a los problemas para los cuales el Dinero, sucedáneo de Dios, es ahora respuesta. Como ejemplo de soluciones que no modifican el rol del dinero sino que lo intensifican y expanden podemos señalar futurizaciones en torno a las posibilidades económicas, éticas y políticas para la supervivencia de la humanidad fuera de la Tierra que proyectan la vida en otro planeta, en vez de configurar otra vida en este planeta. En el plano individual, se dan imaginarios que recurren a un tipo de "espiritualidad" que o bien recorta al individuo de su entorno, invitándolo a prescindir de lo común o compartido, para encerrarlo sobre sí mismo como "elegido" o alguna variante de ello, o bien construyen discursos en los que acercan figuras del devenir al fluir y la energía. Propician, así, una noción de individuo que oscila entre ser un poder de compra o ser un flujo monetario. El dinero aparece como mediación ontológica o, de nuevo, metafísica.

Para abordar esta cuestión, entonces, tomamos como punto de partida la hipótesis de que el Dinero se ha transformado en el límite interno de una problemática signada por un desfase entre tres ejes: la economía política, la ética y el paradigma tecnológico. Es por ello que, en el presente artículo nos proponemos dar cuenta de los ejes mencionados analizando conceptualizaciones filosóficas propias del "neoliberalismo" con el objetivo de relevar y aportar ideas en torno al desplazamiento del rol del dinero y su importancia para el devenir de la cultura contemporánea.

En el primer apartado, abordamos las ideas de la escuela austríaca en torno al mercado y su efecto expansivo hacia la mercantilización de todas las esferas sociales, destacando la concepción de Friedrich Hayek (1899- 1992). En el segundo apartado, revisamos un aspecto más reciente de dicha escuela, la concepción ética de Murray Rothbard (1926-1995), resaltando sus fundamentos praxeológicos e iusnaturalistas.

Finalmente, recurriendo a los aportes críticos sobre la noción de modelo de los filósofos de la técnica Bernard Stiegler (1952-2020) y Gilbert Simondon (1924- 1989), revisamos el paradigma tecnológico, al que denominamos "tecnopolítica", en el que esta filosofía política diseña y despliega su modelo de organización.

Las moscas del mercado

Nos interesa pensar la filosofía política neoliberal como un corpus que incluye cuestiones antropológicas, morales y cognitivas decisivas para la manera en que concibe sus objetivos económicos. Pese a la heterogeneidad interna de ese *corpus*¹, sostenemos junto a Biebricher que:

El neoliberalismo puede ser entendido como un discurso en economía política que se dirige explícitamente a las precondiciones no económicas de los mercados en funcionamiento y a los efectos interactivos entre mercados y sus entornos"

[Biebricher, 27].

El neoliberalismo nace, aproximadamente, en las segunda y tercera décadas del siglo XX, como intento de responder a la crisis del liberalismo y orientado por una problemática doble: el funcionamiento de los mercados y la amenaza colectivista. Es frecuente reconocer como fecha y lugar de su nacimiento el Coloquio Walter Lippman de 1938, en París. Diez años después, terminada la Segunda Guerra Mundial, pensadores como Hayek, Von Mises, Rustow, Ropke, Friedman, Knight y el propio Lippman, se reunieron en Suiza, fundando la Mont Pelerin Society (1947). En este marco, escribieron sobre mercados, capital, finanzas, burocracia, economía planificada, estado, gobierno, religión, ciencia, conocimiento e historia del pensamiento económico, entre otros.

Desde su punto de vista, la coyuntura para su trabajo (el advenimiento de los

1. Tal como afirma Biebricher, "It makes a difference if we speak of Hayek's neoliberalism with its vision of the economy as a space of laws and signals, of Becker's neoliberal-ism with its monetization of every last human organ, of Ropke and Rustow's call for a Vitalpolitik of extra-economic morality to anchor the market, or Friedman and Greenspan's vision of the rational actor and the economic forecast. Seeing neoliberalism as a variety of capitalism rather than its final instantiation will deflate rhetoric for the sake of precision".

Estados de bienestar en países europeos y en Estados Unidos], era hostil a sus ideas. Se veían a sí mismos como un grupo minoritario de iluminados rechazado por la mediocridad del ambiente o por la incomprensión de sus ideas. La salida de la IIGM había propiciado unas estructuras económicas, sociales y políticas en las que el Estado ocupaba un lugar importante en la dirección de los asuntos así como en la orientación y control de la economía. Los neoliberales veían allí un problema: un constructo nacido en condiciones de guerra no podía mantenerse en condiciones de paz, pues podía terminar llevando a nuevos autoritarismos y nuevas guerras.

Michael Foucault señala que si el liberalismo clásico buscaba combinar esferas sociales que reconocía como diferentes y pugnaba por que la economía funcionara bajo el principio del *laissez faire*, el neoliberalismo, en cambio, es el despliegue de una lógica económica de la competencia (ya no del intercambio, sino de la empresa) en todo el cuerpo social. La hipótesis de los neoliberales era que para evitar una reedición de un totalitarismo como el nazismo había que convertir a la sociedad en una sociedad de mercado capitalista, privatizando las esferas sociales -criminalidad, subjetividad, soberanía- que no implicaban directamente intercambio de bienes y servicios. Bajo este principio, el rol del Estado no era cuidar el *laissez faire*, sino producir la competencia social que, de acuerdo al paradigma neoliberal, impediría que surja un poder autoritario. Se trata de una concepción en la que la competencia capitalista es una manera de mantener en movimiento lo social.

En línea con Weber, y tal como señala Foucault en *Nacimiento de la Biopolítica*, en el neoliberalismo alemán -con sus elementos poskantianos y fenomenológicos- se enfatiza tanto una sociología del conocimiento, enlazada a la historia del desarrollo técnico y social, como una teoría gnoseológica que afirma que no es posible para ningún individuo conocer la totalidad. Dicha relación entre competencia, conocimiento y economía se puede ver en la propuesta de Friedrich Hayek, la que sin embargo difiere en algunos sentidos del neoliberalismo alemán estudiado por Foucault. Su filosofía política constituye una cepa naturalista del neoliberalismo porque considera el evolucionismo como una fuente teórica para la concepción dinámica de los mercados. Sin embargo, se diferencia de sus antecesores anglosajones Dewey y Lippman, en la medida en que su concepción es antiestatista (Stiegler, 2023, p. 13).

Para Hayek, el sistema económico tiene que permitir el movimiento evolutivo, por lo frente a progresistas y conservadores, es necesario que aflore un tercer actor, que encarnaría al verdadero defensor de la libertad de la libertad. Según él, el progresismo de Europa "lejos de propagar la filosofía realmente liberal, desde hace tiempo viene

allanando los caminos al socialismo y facilitando su implantación." (Hayek, 1960, p. 871). Mientras que, en la vereda de enfrente, los conservadores alérgicos al cambio hacen lo que sea por sostener el status quo. En este sentido, ambos sectores promueven una tendencia a la acumulación desmedida del poder por medio de la detención de los flujos que lo componen. Dicho en otros términos, Hayek se vale de la imposibilidad de un conocimiento total -por parcialidad y finitud del punto de vista-, frente al incremento de la complejidad social -por desarrollo intrínseco del sistema- para proponer una política económica y, más en general, un antiestatismo. El individuo en mayor o menor medida ignorante, no puede -o no tendría que tener derecho a- imponer su voluntad sobre otro individuo. Máxime si pretende hacerlo en nombre de un conocimiento que poseería. Toda política que desconozca la imposibilidad de trascender estos límites subjetivos de las decisiones económicas, está destinada a entrar en el campo de adversidad de Hayek bajo nombres como socialismo, comunismo y, sobre todo en los primeros años, colectivismo. En ese escenario, el mercado aparece como el dispositivo económico en condiciones de resolver esa ignorancia radical de los individuos -un tipo de ignorancia inherente, imposible de colmar- y también de evitar el colectivismo, interpretado por Hayek como la soberbia del individuo autoritario.

Ese mercado, ese orden competitivo que debía ser la única agenda u objetivo económico del Estado (Friedman, p., 1951) se basa en seis principios: un sistema de precios, dinero circulante, mercados abiertos, propiedad privada, libertad de contrato y responsabilidad personal ilimitada. Para la escuela austríaca, dicha competencia de mercado tiene como horizonte, además, su punto de articulación fundamental en el poder del mecanismo del precio: el precio permite la organización espontánea de la vida económica de individuos autónomos. (Stedman Jones, 2012, p., 69). Es una información resumida de un movimiento que nadie puede ver en su totalidad. Así, el precio, una expresión monetaria, es pensado explícitamente como la información más fiable. En este sentido, como afirma Stedman Jones, el neoliberalismo está muy lejos de creer en los mercados como emergentes naturales de lo social. Al contrario, es la dificultad para que un mercado emerja y exista lo que moviliza al neoliberalismo. Tal como escribe Steedman:

La problemática neoliberal concierne a las condiciones de posibilidad políticas y sociales de funcionamiento de los mercados, caracterizados por la integridad del sistema de precios, que debe operar sin perturbaciones" (Steedman, 2012, p. 26).

Pongamos énfasis en ello: el neoliberalismo es una propuesta programática que se propone construir el mercado capitalista. No sostiene que la inclinación al intercambio mercantil sea natural. Sólo dice que es la mejor forma para la libertad individual, en el marco de su concepción de individuo y libertad. Por eso se distancia del liberalismo clásico. Hay que fabricar al sujeto competitivo. De allí la centralidad de la política, que Karl Polanyi, -hermano de Michael Polanyi, un neoliberal de los primeros-, también marcaba en su libro, *La gran transformación*. Como había dicho Robespierre: hay que obligarlos a ser libres. En este sentido, se alejan del *laissez faire*: el Estado es mucho más que un árbitro de un juego que se daría de todas maneras. En este nivel la imagen de futuro es programática, no está dada en sí ni es inevitable; por eso mismo es frágil, no es profética. [La profecía vendrá en un segundo momento cuando se hace el inventario de las funciones del mercado]. Pero en su marca de origen, el mercado es una apuesta política explícita. Y ya sabemos, después de Zaratustra, que donde acaba la soledad -y la profundidad- comienza el mercado. ¿Estaremos todos envueltos en el destino del espantamoscas?

La libertad

La apuesta política sobre las instituciones económicas es, entonces, para Hayek, el punto de encaje entre economía y libertad. Dice el austríaco que los fines de la economía no son económicos; salvo en el caso de aquellos que tienen como meta hacer dinero por hacer dinero y de aquellos que están en la absoluta miseria, y tienen por objetivo no morir de hambre. Es decir, los únicos que tienen fines económicos puros son quienes encarnan la actualización de una única posibilidad -hacer dinero- y la actualización de la imposibilidad -riesgo de morir-. Esas dos posiciones -el usurero y el indigente- tendrían fines económicos, pero después, según Hayek, hay una infinita variedad de acciones en las que el dinero no es la finalidad de la acción económica, sino su medio. Entre la idea fija y el destino final, se armaría todo el espectro de lo posible. Hayek sostiene, entonces, que quien controla la actividad económica controla los medios para nuestros fines y, por lo tanto, decide cuáles han de ser satisfechos y cuáles no (Hayek, 2007). Esta es la clave: el control económico no es simplemente el control de un sector de la vida humana que puede ser separado del resto. Es el control de los medios para nuestros fines.

Allí radica la importancia del carácter no personal del mercado para la escuela austríaca. Según ésta, aquél expresa como ninguna otra institución la libertad nega-

tiva, la ausencia de coacción. En este sentido, para Hayek la libertad es la ausencia de una voluntad imponiéndose sobre otra voluntad. Se sigue de ello que la libertad es también el fundamento de la elección racional que permite a cada ciudadano, por sí mismo, planificar la mejor manera de maximizar su bienestar económico. El debate, entonces, se localiza en si es mejor, para este propósito, que el portador del poder coercitivo -el Estado- se limite a crear las condiciones bajo las cuales el conocimiento y la iniciativa de los individuos encuentren el mejor campo para que ellos puedan componer sus planes, o si una utilización racional de nuestros recursos requiere la dirección y organización centralizada de todas nuestras actividades, de acuerdo con algún «modelo» construido expresamente.

Retomaremos la cuestión del modelo en el próximo apartado, pero hagamos aquí la siguiente salvedad: si bien es crítico de la planificación colectivista, -caracterización que incluye al socialismo como especie, pero que alcanza también expresiones autoritarias liberales o conservadoras (Hayek, 2007, p. 64)-, para Hayek "es importante no confundir la oposición contra la planificación de esta clase, con una dogmática actitud de *laissez faire*." (Hayek, 2007, p. 33). Libertad sí, pero no libertinaje, parece pretender el pensador, quien defiende una posición dentro de la escuela austríaca en algún sentido moderada, al argumentar que el Estado puede jugar un rol limitado y esencial para proteger ciertos derechos y el marco de reglas generales que permiten la libre interacción. Así, para Hayek, la libertad es la ausencia de coacción arbitraria, por lo que un Estado limitado es necesario para evitar que otros actores impongan su voluntad sobre los individuos. Una postura distinta parece ser la posición del anarcocapitalista Murray Rothbard (1926-1995).

El norteamericano sostiene que cualquier intervención del Estado, incluso en su mínima expresión, es una violación de la libertad individual. Rothbard concibe un orden social basado en acuerdos voluntarios, sin coacción estatal, en donde el mercado, no el gobierno, es el garante de la justicia y del bienestar. Así, mientras Hayek propone una libertad condicionada por un sistema legal que limite tanto el poder estatal como el poder privado, Rothbard aboga por una libertad negativa y absoluta, que concibe a partir de retomar viejos principios *iusnaturalistas*. En esta línea, Rothbard dice que si bien en sus obras *Hombre, economía y Estado* (1962) y *Poder y mercado* (1970) llevó a cabo una crítica basada exclusivamente en las realidades prácticas, que se desplazaba ya desde la economía pura a la crítica ética, "aún no incluía dentro de sus límites la libertad entendida como un valor y no conseguía estructurar, por tanto, una teoría ética positiva de la libertad individual." (Rothbard, 1995, p. 19). Es por eso que en *La*

ética de la libertad (1982) sostiene que:

La economía puede contribuir aportando numerosos datos en favor de una posición libertaria, pero no es capaz de implantar por sí sola esta filosofía política. Para emitir juicios políticos se requieren juicios de valor, de donde se sigue que la filosofía política es necesariamente ética y que, por tanto, es preciso implantar un sistema ético positivo para defender con sólidos argumentos la causa de la libertad individual. [Rothbard, 1995, p. 20]

Así, Rothbard establece la necesidad de una ética positiva para la filosofía política libertaria, ética que se expresará en la aseveración de que existe un orden de leyes "naturales" accesible a la "razón". El autor del Manifiesto Libertario comienza su argumento denostando la crítica de "una distinguida politóloga" (Hannah Arendt) al concepto de ley natural y su acepción teológica. Rothbard cree que es necesario retomar el iusnaturalismo para establecer un sistema ético, sin necesidad de recurrir al reino divino como garante epistemológico. Se inscribe para ello en la tradición tomista que defiende la posibilidad de conocer mediante la razón los fines de la naturaleza y, especialmente, se apoya en la posición de John Locke, en quien encuentra "[...] una de las primeras elaboraciones sistemáticas de la teoría libertaria e individualista de los derechos naturales." [Rothbard, 1995, p. 49].

Más allá de esa definición anacrónica, John Locke fue un pensador de la modernidad que, como tal, se interesaba en el problema del hombre como sujeto portador de razón en vínculo con la naturaleza². Su propuesta posee rasgos empiristas, como el rechazo a las ideas innatas, y rasgos racionalistas, como la concepción gnoseológica representacionista capaz de establecer la analogía en cuestión entre naturaleza y derecho. En este sentido, las ideas de Locke maridan bien con los otros dos pensadores tomados como antecedentes por Rothbard: el iusnaturalista Lysander Spooner y el mecanicista Herbert Spencer [Rothbard, 1995, p. 50]. Para Spencer y los mal llamados darwinistas sociales³, las leyes de la evolución aseguran mecánicamente el pasaje

2. Nos referimos al Ensayo del entendimiento humano (1690). A diferencia de lo que acontecía hasta el momento, Locke intenta fundamentar los principios morales en un análisis previo del entendimiento que es "el último medio por el que el hombre dirige sus actos" [epístola].

3. Barbara Stiegler sostiene que Spencer equivoca el sentido del evolucionismo de Darwin al querer incorporar sus ideas en su filosofía política y que por ello es "absolutamente impropia" su calificación como darwinista social

de la materia inerte a la sociedad industrial e implican un mecanismo de selección automática capaz de suministrar un criterio de valor en términos de aptitud para la supervivencia. Desde este criterio, sencillamente, quienes prevalecen son valorables y quienes perecen no, sin importar de cuál sea la razón de la prevalencia. El círculo entre naturaleza, valor y derecho, parece cerrarse en torno al mercado como el terreno abstracto favorable para la competencia que, en sí misma, estabilizaría la armonía entre justicia, preferencias subjetivas y pericia para su consecución en términos de éxito económico.

En este sentido, la influencia de la praxeología de Ludwig Von Mises (1881-1973) es también muy importante en el planteo ético de Rothbard. Le permite al libertario articular su positivismo ético con una metodología económica que toma como epicentro de su modelo a la acción humana, caracterizada como un comportamiento deliberado y consciente, dirigido a alcanzar fines específicos mediante el uso de medios escasos. Se trata de un marco analítico que busca comprender la praxis en base a principios deductivos. Esto significa que, para Mises, la economía no depende de observaciones empíricas o experimentos, sino que se fundamenta en principios derivados lógicamente de un axioma central: el hecho de que los seres humanos actúan deliberadamente para alcanzar fines. Según este enfoque, a partir de este axioma evidente por sí mismo, y de otros supuestos básicos, como la escasez de recursos y la subjetividad del valor, se pueden deducir leyes económicas universales que explican fenómenos como los precios, los mercados y las interacciones de oferta y demanda.

Estas leyes son atemporales y aplican a toda acción humana, independientemente del contexto histórico. Es decir, Mises rechaza los métodos empíricos porque argumenta que los fenómenos económicos son demasiado complejos y subjetivos para ser abordados con los enfoques que tratan de planificar centralizadamente la economía, aspecto que, como vimos, recuperó Hayek. Entre estos métodos encont-

[Stiegler, 2023, p. 20]. Según la filósofa, es la revolución darwiniana la que "[...] justamente permitió prescindir de esas leyes fundadas en un sistema de naturaleza" a la inversa de lo que quería Spencer. Distinta es la interpretación evolucionista del también neoliberal John Dewey, para quien la inteligencia colectiva como órgano funcional de control es lo que más se acerca a la lógica darwiniana. Dewey se ubica -en parte- dentro de la herencia spenceriana, pero siguiendo a William James, señala que el organismo no se somete pasivamente a su ambiente y que, por el contrario, existe entre ambos una relación retroactiva. Se trata de un evolucionismo continuista que ya no tiene nada en común con el reduccionismo mecanicista de Spencer. Refiriéndose a James y a Dewey, Stiegler escribe: "Ellos defienden, más bien, un naturalismo de la ruptura y de la emergencia, en el cual todos los procesos evolutivos son necesariamente imprevisibles. De aquí deriva una importante conclusión política. Lejos de ser mecánica y pasiva, la adaptación podrá ser, tanto en el plano social y político como en el plano psicológico, creadora e interactiva" [Stiegler, 2023, p. 27].

ramos los estudios históricos, sociales, los análisis de tendencias, etc. actitud cuasi fundamentalista que nos devuelve por otra vía a la discusión antignoseológica de Hayek. Por lo dicho, para Rothbard -y para quienes tomen su "ética de la libertad" como fundamento de la economía política-, el partido libertario es una ideología que se opone al fallido y falso pragmatismo de los conservadores estadounidenses -o al menos de sus gobiernos tradicionales-, proponiendo en su lugar la praxeología de Mises en consonancia con el iusnaturalismo como marco lógico y universal para derivar principios éticos objetivos.

Esto contrasta con enfoques relativistas o utilitaristas que justifican la coerción estatal en función de mayores beneficios o del cuidado de la mayoría. Dicho de otro modo, la mirada radical sobre la ética de la libertad que propone Rothbard ni siquiera es utilitarista, concepción ética que busca evaluar la moralidad de la acción por sus consecuencias y no por la "corrección" intrínseca de esa misma acción, y que en muchos casos es utilizada para contraponerse al posible autoritarismo derivado de las posiciones éticas contrapuestas, como las deontológicas, en la que los valores pueden ser considerados de manera absoluta. La concepción de Rothbard sobre la libertad radical es lisa y llanamente axiomática, lo cual en sí mismo no sería un problema, si no fuera porque las variables de las que está hecho ese axioma parecen profundamente contradictorias con su objetivo: instalan o permiten un modelo cuasi metafísico en donde la acción racional y la naturaleza misma no dependen más que de sí mismas como actos puros en ausencia de condiciones. Parece que Rothbard no estaba al tanto de que "jamás se ha colgado la verdad del brazo de un incondicional" (Nietzsche, 2013, p. 106).

El Modelo

Las ideas discutidas anteriormente constituyen una concepción de la economía política muy particular a la hora de distribuir conceptualmente los actores sociales, sus intereses y su gobernanza. Se trata de un esquema de abstracción, de un modelo según el cual abordar la complejidad del sistema social y ofrecer determinados diagnósticos y terapéuticas. El modelo libertario no es necesariamente unívoco, ni se traduce íntegramente en quienes gobiernan mediante estas ideas, pero puede reconocerse como marco teórico coherente en el que destacan algunos rasgos dominantes. El foco en la acción individual como fundamento del crecimiento, la atención a la dimensión dinámica de los sistemas, la desconfianza en la autoridad vía consenso y

el aprecio por la innovación y/o las posibilidades que ofrece la tecnología son algunos de ellos. Este último rasgo es tal vez uno de los más interesantes de las expresiones libertarias concretas de la actualidad, y le dedicaremos a ello este último apartado. Pero antes, cabe decir que pese a la pretendida diferencia de eficacia del modelo libertario frente a modelos socialistas y liberales preexistentes, éste pareciera compartir con ellos un rasgo de época: sus propuestas tienen dificultades para traducirse de manera coherente en un dispositivo concreto para la gobernanza. La distancia entre el ideario libertario y su accionar es por lo menos cuestionable. Esta dificultad, creemos, no solo estriba en las posibles tensiones políticas o fallas de la dimensión humana, sino en la naturaleza conceptual misma del ideario. La creencia en que la racionalidad basta para gobernar justamente, por ejemplo, es una de las distorsiones que creemos dificulta la coherencia entre modelo y aplicación concreta. La racionalidad descrita en apartados anteriores, desestima todo aquello que se esconde tras la sombra de la razón y opera singularmente en cada individuo, se amplifica colectivamente y marca el rumbo del devenir social.

La afinidad del modelo libertario con el presente tecnológico es, decíamos, muy interesante desde el punto de vista de filosofía de la cultura. Se trata de un momento fértil que podría llamarse "tecnopolítico", en el sentido de que las vías por las que discurren dimensiones relevantes para la organización política, como la información, el dinero y la conversación social, se han automatizado, multiplicado y/o diferenciado de sus carriles habituales. Esta automatización instituye y decanta en condiciones de posibilidad novedosas para el devenir de la población y su gobernanza; condiciones ante las cuales no saben cómo responder las herramientas teóricas y prácticas tradicionales. Una de esas modalidades novedosas es la confianza que se deposita en la interpretación que el modelo permite en distintos sistemas de cognición distribuída. Se trata de una delegación que, sin embargo, genera ciertos desacoples entre medios y fines; esto es, dificulta aún más el retorno informado que un modelo supuestamente ofrece para testear su efectividad, en tanto abstracción epistemológica.

Estos desacoples no son un problema en sí mismos, pero generan crisis en la medida en que pasan desapercibidos en una concepción instrumental de la tecnología que la considera neutral. Esto implica que no hay una comprensión profunda de los matices y operaciones singulares que traen consigo esta nueva modelización y distribución, con lo cual la relación con ella y sus resultados es por lo menos insuficiente. Ahora bien, la gobernanza delegada es tan solo uno de los efectos de lo que Bernard Stiegler llama "la era de la disrupción" a manos del "nihilismo automatizado":

El poder automático de la desintegración reticulada se extiende a través de la superficie de la tierra mediante un proceso conocido como disrupción. La reticulación digital penetra, invade, paraliza y finalmente destruye las relaciones sociales a la velocidad de la luz, y con ello los neutraliza y aniquila desde adentro. Sistemáticamente explotando el efecto de red, este nihilismo automatizado esteriliza y destruye las culturas locales y la vida social como una bomba de neutrones: lo que desintegra explota, no solo equipamiento local, infraestructura y herencia, [...] sino también las energías psicosociales (ambas de individuos y grupos). (Stiegler et al., 2019, p. 7).

En este sentido, podríamos decir junto a Stiegler que la interpretación que realizan los modelos de gobernanza a través de "instrumentos" derivados de las tecnologías de la información y la comunicación, es ella misma una operación que modifica cuanto aborda. Esta variación no es sólo en el sentido relativo a la intención o fin con el que se diseñó, sino en sus "externalidades", esto es, efectos o derivas que no se pueden anticipar antes de que la cosa ocurra y que, tal vez, ni siquiera así sean detectables. Un ejemplo de ello es la destrucción de los circuitos de transindividuación, que Stiegler advierte en la cita precedente, caracterizando este proceso como "nihilismo automatizado" propio de la era de la disrupción. Con este concepto, Stiegler se refiere a la destrucción de la riqueza de la relación de los individuos consigo mismos y que empobrece la relación de los individuos entre sí. Curiosamente y relativo al tema discutido en este artículo, además, esta destrucción tiene que ver con un devenir entrópico e inercial que falsea la naturaleza de la racionalidad como umbral abierto. Devenir que la lleva a un límite absoluto en el cual pierde su funcionamiento saludable para el conjunto:

Lo que se alcanza de este modo es una etapa extrema de racionalización, formando un umbral, es decir, un límite. Lo que yace más allá de este límite permanece desconocido: destruye la razón no solo en el sentido de que el conocimiento racional se ve eliminado por la proletarización, sino en el sentido de que los individuos y grupos, al perder la posibilidad misma de existir (pues su existencia depende de poder expresar su voluntad), pierden por lo tanto toda razón para vivir, se vuelven literalmente locos y

tienden a despreciar la vida, tanto la propia como la de los demás.[Stiegler, 2019, p. 8]

Ante este peligro⁴ denunciado por Stiegler, cabe la pregunta sobre la pertinencia misma de sostener un modelo filosófico o esquema de abstracción basado en una idea absoluta de racionalidad y de normatividad, basadas ambas en una idea absoluta de naturaleza -como en el esquema expuesto en los apartados anteriores-. Todo esto en un contexto tecnopolítico, en el que, además, se ejerce la gobernanza por carriles distintos a aquellos por los que se la interpreta, tanto ideológica como técnicamente. El mismo Stiegler señala que el capitalismo basado en un modelo consumista es una "tontería sistémica" que no logra superar el cortoplacismo según el cual la economía ha venido operando sin invertir en el futuro. Cortoplacismo que además "se tradujo sistémicamente, y no accidentalmente, como la descomposición de las inversiones en especulaciones" (Stiegler, 2016b, p. 12), lo cual destruye el medio económico mismo al multiplicar las externalidades negativas, al reemplazar las burguesías por mafias y al destruir el tejido conjuntivo social a manos de la inconsistencia cínica resultante del comercio fagocitado por el mercado⁵. Así, el desafío profundo que plantea el escenario actual es el de reclamar inteligencias y acciones que no pueden ser aplicaciones mecánicas de cosas ya sabidas o actuales, de manera absoluta, sino resultados de una reconsideración de la imaginación estratégica basada en potenciales virtuales. A la luz de nuestra situación, y de esa interrogación por la relación entre lo urgente y lo estratégico, repasamos a continuación características de la propia forma-Modelo para la imaginación política de futuro. Es decir, ¿qué tipo de imaginación de futuro implica pensar en términos de modelo?

Un Modelo es un artefacto simbólico, una forma de conocimiento y, en ese sentido, una manera de imaginar el futuro. Se trata de una abstracción que, aunque pa-

4. Esta cita podría completarse con reflexiones en el marco de estudios psicológicos en torno a procesos políticos totalitarios en los que impera la deshumanización y la crueldad, de la mano de la implantación de ideologías rígidas incongruentes con el devenir singular de las poblaciones. Aquello mismo que el ideario libertario, en teoría, denuncia.

5. En su libro *Para una nueva crítica de la economía política*, Stiegler sostiene que la crisis económica de la primera década del siglo XXI "presenta signos del fin del modelo de consumo" (Stiegler, 2016b, p. 10) en tanto camino posible para la reactivación económica. Incluye en este modelo a aquellos que apelan a la reactivación por medio de la inversión, puesto que considera que incluso en el intento de reconstituir la rentabilidad por esta vía, no se propone ninguna visión a largo plazo que pudiera extraer las enseñanzas del derrumbe de un modelo "[...] que se ha vuelto autodestructivo, negando y ocultando tanto como sea posible que este modelo consumista será, de ahora en más, masivamente tóxico [...]" (Stiegler, 2016b, p. 11).

rezca estrictamente epistemológica, es también una modelización política, que distribuye los elementos involucrados del sistema en consideración de la manera más virtuosa posible para su conocimiento y operativización. El modelo no es la realidad ni lo será, justamente es algo que no puede coincidir con la realidad. El modelo es siempre algo a partir de lo cual se lleva adelante una práctica. Pero la práctica no es instalar el modelo. En ese sentido, podemos pensar la imaginación modélica de futuro como una estrategia para que surja algo nuevo. Un modelo, entonces, es una abstracción que simplifica la complejidad para analizar, explicar y, en algunos casos, controlar fenómenos, funcionando como una herramienta práctica de organización, prevención y proyección. Aunque puede evocar la idea de un molde rígido, también puede ser dinámico, adaptándose a los materiales y circunstancias que lo conforman, como en un proceso artesanal. Además, a diferencia de un proyecto, un modelo organiza principios que necesitan ser traducidos en acciones concretas. Su flexibilidad y capacidad de interacción entre forma y materia permiten imaginar futuros viables, ofreciendo una referencia para la acción sin imponer necesariamente una estructura inflexible.

Ahora bien, si tomamos en cuenta lo que decíamos en torno a los peligros de absolutizar el marco de racionalidad sobre el cual se construye el modelo, cabe enfatizar la importancia de la flexibilidad y dinámica necesaria mencionada de la forma-Modelo. Para eso hay que tener en cuenta la manera en la que conceptualizamos la noción de forma que está a la base de cualquier proceso de composición, dado que ella es la que va a determinar dicho proceso. En este sentido, una forma es una estructura abstracta que puede ser obtenida mediante distintas operaciones. El modelo, en tanto esquema de abstracción, contiene múltiples formas. Nosotros consideramos que el mismo no será efectivo -ni ético- si se lo considera como un molde fijo, como límite coercitivo. Seguimos en esto a Simondon, para quien la mediación no se impone sino que se informa, en el sentido de que implica un proceso de individuación. Cuando Simondon analiza el moldeado de un ladrillo para dar comienzo a su estudio de la individuación y observa el rol del molde en las manos del artesano, lo asimila a la noción de forma abstracta -tanto en el caso de idea platónica o del telos aristotélico, que luego devendrá paradigma tecnológico-. El molde no se impone porque es la condición pasiva para que el régimen de gestos del artesano se comunique con la materia, la arcilla, disponible para su transformación; esto es, el molde es condición de mediación, de la individuación del ladrillo.

Este ejemplo permite mostrar la diferencia entre lo que Simondon llama "forma

implícita" y la "forma explícita" y su importancia en la deriva tanatológica del paradigma tecnológico. El problema es, según el filósofo, que cuando en la historia del pensamiento se utiliza la noción de forma como cualidad o "buena forma", se confunde la noción de forma con las cualidades del objeto. Pero en realidad, en la operación técnica, no son las cualidades abstractas del objeto las que instituyen la mediación, sino que es la forma implícita, es decir la condición histórica y potencial radicada en la singularidad [haccedad] de la materia, la que le permite y condiciona su transformación. La forma implícita alude, entonces, a la noción de singularidad y permite comprender en qué sentido un molde tiene que ser dinámico, flexible y colocarse como elemento de un problema si quiere ser mediador, y no imponerse totalitariamente en un tipo de organización top down o bottom up. Las condiciones potenciales, la singularidad, son la condición de reciprocidad entre el modelo y la realidad que organiza.

Así, la forma modelo compatible con la organización política, consideramos, no sería exactamente un molde. Se trataría de un modelado, que a diferencia de la modulación, -trabajo continuo que no se interrumpe-, y del molde, trabajo pasivo, discontinuo, instantáneo-, implica mediación o individuación, cuya marcha es paralela a la individuación de la realidad que aborda. Esta concepción se sustenta en la abstracción que surge de una forma implícita, -virtual, potencial-, que es una abstracción basada en información, puesto que entendemos, junto a Simondon, que la información es el aporte de una variación en relación con una forma y no "la pura imprevisibilidad de toda variación" (Simondon, 2008:154). Esto significa que, como escriben Pablo Rodríguez y Javier Blanco, "(...) la imprevisibilidad absoluta de una variación de forma no constituiría información, pues no habría quién pudiera interpretarla, como si habláramos una lengua que nadie entiende" (Blanco & Rodríguez, 2015, p. 98). En síntesis, la abstracción con la que se compone un modelo trabaja con la complejidad pero emerge a su vez de ella. La forma sostiene y transforma sus condiciones, por eso no hay que confundirla con el dato incondicionado.

Por lo dicho, consideramos, el modelo tiene que ser un mediador, no una externalidad que se imponga arbitrariamente, ya sea para absolutizar al individuo por sobre el conjunto o para totalizar el conjunto por sobre el individuo. Tiene que posibilitar una mediación entre la sociedad y el individuo concibiéndolos en el marco de un sistema dinámico y evolutivo, esto es, una transindividuación que tenga en cuenta sus condiciones ambientales, que son tanto naturales como culturales, por lo tanto, técnicas. Una mediación que en sí misma invita a crear, en esa complejidad, soluciones que compatibilicen las tensiones siempre existentes en una realidad compuesta

de cambio y mezcla permanente, entre escalas y estructuras diversas y simultáneas. Si tenemos en cuenta estas consideraciones, respetaríamos la realidad evolutiva o dinámica del modelado como estrategia de organización tecnopolítica, sin caer en delirios de la razón que, ya sabemos, produce monstruos.

¿Y ahora qué pasa? (con la guita), eh

Como punto de partida de este artículo, preguntamos por el devenir deidad del dinero, entidad que, sosteníamos, había pasado de ser un medio para fines, a ser un fin en sí mismo. Estructuramos esta pregunta en tres ejes: economía política, ética y paradigma tecnológico. Según lo revisado, creemos que en este devenir juegan un rol, al menos, pregnante las concepciones neoliberales libertarias analizadas sobre mercado, libertad y modelo tecnopolítico. Por supuesto, el aspecto salvífico que convierte al dinero en una hierofanía tiene muchas más dimensiones que las relevadas aquí. Sabemos que este examen no es de ningún modo exhaustivo y que en el devenir axis mundi del dinero se expresan diversas tensiones de las crisis sistémicas contemporáneas, en gran medida marcadas por el repliegue al individualismo con base en la desesperación por la supervivencia. Por lo pronto, enumeramos a continuación las conclusiones de nuestro análisis.

En el primer apartado, vimos que el neoliberalismo expresa una mirada sobre el alcance de la economía transversal a todas las dimensiones de la acción humana. La economía, para este ideario, se organiza en torno a condiciones y fines pre-económicos, es decir, en el marco de las interacciones del mercado y el ambiente. Distinguimos algunas características del liberalismo clásico con la escuela libertaria, enfatizando la concepción programática y antiautoritaria de esta última que los predispone a pensar al mercado como un artificio garante del movimiento. Analizando las ideas de Friedrich Hayek, conceptualizamos la lógica de la competencia en favor de esa dinámica de los mercados. Esta lógica, según Hayek, es un escudo contra regímenes basados en lo que caracterizan como soberbia gnoseológica, al pretender organizar finalidades ajenas. En este sentido, clarificamos por qué, para la escuela austríaca, el mercado y su carácter no personal, resuelve la ignorancia inherente de los individuos. Tipificamos también el problema en torno a la coacción aparentemente ejercida por instituciones colectivas como el Estado, y distinguimos ante ello la posición más moderada de Hayek de las del anarcocapitalista Murray Rothbard, descripta en el segundo apartado.

Ya en este punto, vemos la aparición de una concepción cuasimetafísica, en la

que el mercado aparece como una entidad incondicionada. Una entidad compuesta por un sistema de precios que debe alcanzar equilibrios y ser capaz de armonizar a los individuos mediante sus preferencias racionales por su sola entelequia. Así, la figura encarnada del mercado es el precio, una expresión monetaria. El precio es pensado explícitamente como la información más fiable, lo cual parece colocar al dinero en esa posición ligada a la dimensión de la creencia y a la prepotencia de un absoluto por la que preguntábamos.

En el segundo apartado analizamos la concepción ético política elaborada por la escuela austríaca. Caracterizamos, sobre todo, la posición de Rothbard en composición con la mirada de Mises y otras variantes liberales como el "darwinismo social". Postulamos las razones por las que la libertad es, según Rothbard, ausencia de coacción y fundamento de la elección racional, basándose en una posición a la vez praxeológica e iusnaturalista. En este punto, vemos otra tensión con el planteo de Hayek en torno al mercado como un artefacto ideado para organizar algo incontrolable por naturaleza. Concluimos que la caracterización de la libertad de Rothbard termina postulando como factum un inverosímil, la preferencia racional interpretada formalmente, extirpada de sus condiciones de aparición. Esta afirmación se comprende mejor si tomamos lo analizado en el último apartado en torno a la noción de modelo. Concluimos respecto del problema ético, que la mirada libertaria no aporta demasiado a la dificultad largamente examinada por distintos puntos de vista filosóficos, según la cual la definición de un principio axiomático es éticamente arbitraria, si no se la considera en funcionamiento y en relación con el sistema en el cual el mismo emerge: por más que se simplifique al máximo un imperativo, o se multiplique al infinito los portadores de un principio, no hay valores absolutos que puedan garantizar ni ontológica ni lógicamente, la eticidad dinámica de la naturaleza, garantizando la acción moral correcta. En este sentido, consideramos, la idea de la libertad como ausencia de coacción, puede ser tan coercitiva como cualquier totalitarismo, aunque opere a escala microfísica. Es efectivamente, una especie de totalitarismo molecular.

En el tercer apartado, nos concentramos en el paradigma tecnológico actual, en el que el ideario libertario encontró las vías para su propagación. Observamos, con Bernard Stiegler, que el ambiente tecnológico en el que estamos inmersos, prolonga aquel concepto de racionalidad exacerbada del ideario en cuestión, que se vuelve tanática para los circuitos de transindividuación. Esto es, los circuitos que permiten no sólo la sustentabilidad y crecimiento del colectivo, sino de los individuos que lo conforman. Retomamos la noción de modelo en su acepción organizacional y prob-

lematizamos su conceptualización en relación al concepto de forma implícita. Nos apoyamos para ello en las ideas de Gilbert Simondon, quien criticaba el paradigma tecnológico basado en una noción de forma explícita y no implícita. Esta crítica le permitió al pensador francés elaborar una noción de individuación cuyo soporte es el concepto de singularidad, y en la que la mediación -en sí misma una individuación- no se impone, no se fuerza, ni desde la sumisión de la totalidad hacia la particularidad, ni viceversa. En este sentido, consideramos que el modelo debe pensarse en términos de mediación entre mediaciones.

Consideramos, en este sentido, que individualismo dominante en la concepción liberal libertaria incurre en al menos en un error teórico y práctico serio para un sistema de gobernanza en la era de la complejidad: le otorga privilegio ontológico al individuo constituido, denegando la naturaleza compleja e interrelacionada de las partes de los sistemas abiertos, como son las sociedades humanas. Donación de privilegio que contradice abiertamente su aparente intencionalidad no coercitiva, y nos deposita peligrosamente ante el umbral de lo monstruoso, depositando el absoluto en una idea de individuo atomizada. Esta afirmación responde también a nuestros análisis en torno la noción de modelo en tanto filosofía de la economía política, puesto que las formas racionales caracterizadas en torno a la maximización de un bien considerado sagrado como es el dinero, son también rígidas e incondicionadas. En este sentido, el modelo a implementar, consideramos, no puede pensarse en torno a una única meta, el dinero, puesto que esta absolutización del mismo termina siendo contraproducente para la consecución del objetivo inicial de su postulación como medio para fines distintos de sí mismo.

Por lo dicho, sostenemos que el imaginario político que diseñe e instituya modelos de acción no puede considerarse a sí mismo como un demiurgo externo, ligado a una visión totalitaria ya sea del individuo atomizado o del conjunto cerrado. La política es el lenguaje de la supervivencia y mejora de la calidad de vida de la comunidad, considerada esta misma en cada uno de sus individuos, lenguaje cuyo propósito es la evolución de la misma en el marco de la intemperie constitutivamente cambiante de la existencia. La política es un saber hacer que si olvida la dimensión interna, rizomática, profunda de los individuos y el ambiente que organiza, olvida la importancia de la coherencia entre escuchar, pensar, actuar y transmitir. Olvida que no hay nada más opuesto a la vocación autoritaria que la vocación política. ¿Pues quién dedicaría la vida a imaginar cómo organizarse si creyera que basta con imponerse, para vivir una vida más o menos digna?

Bibliografía:

- BLANCO, J., & RODRÍGUEZ, D. P. E. (2015). Sobre la fuerza y la actualidad de la teoría simondoneana de la información. En *Amar a las Máquinas. Cultura y técnica en Gilbert Simondon* (pp. 79-120). Prometeo Libros.
- HAYEK, F. A. (1960). *LOS FUNDAMENTOS DE LA LIBERTAD*.
- HAYEK, F. A. (2007). *Camino de servidumbre*. Alianza.
- NIETZSCHE, F. (2013). *Así habló Zaratustra* (A. Sánchez Pascual, Trad.). Alianza.
- ROTHBARD, M. N. (S. F.). *El Manifiesto Libertario*.
- ROTHBARD, M. N. (1995). *La ética de la libertad*. Unión Editorial.
- SIMONDON, G. (2008). *El modo de existencia de los objetos técnicos* (P. Rodríguez & M. Martínez, Trads.). Prometeo Libros.
- STIEGLER, B. (2016). *Para una nueva crítica de la economía política*. Capital Intelectual.
- STIEGLER, B. (2019). *The Age of Disruption: Technology and Madness in Computational Capitalism* (D. Ross, Trad.; English edition). Polity Press.
- STIEGLER, B. (2023). *Hay que adaptarse. Tras un nuevo imperativo político*. La Cebra, Palinodia, Kaxilda.

ARCANO NRO IV

EL EMPERADOR





4. MANIFIESTO GEOTECNOPOLÍTICO 0.1

JAVIER BLANCO* EMMANUEL BİSET**

Estamos viviendo una transformación del mundo que produce una profunda vacilación de todas las certezas. Las causas de esta vacilación son dos: el cambio climático antropogénico destituye la naturaleza como telón de fondo volviéndola profundamente inestable y la creciente mediación tecnológica produce una aceleración de todos los órdenes de la vida. En este mundo, la política está sufriendo un proceso de rápida y acelerada transformación que exige una reformulación de sus vocabularios y prácticas. Seremos contemporáneos de nuestra época si somos capaces de inventar esta política.

La invención política supone siempre la articulación de la imaginación de futuros y la herencia de una tradición. Sólo será posible alojar una nueva política si se recuperan tradiciones de pensamiento sobre la ecología y la tecnología formulados por un pensamiento radical latinoamericano. Sólo existirán futuros abiertos si activamos una imaginación a la altura del presente. Heredar aquellas tradiciones que enseñan que ni la naturaleza ni la tecnología son meros objetos o herramientas de las decisio-

* Javier Blanco es doctor en Ciencia de la Computación por la Universidad de Eindhoven (Países Bajos). Es profesor titular y director de la Maestría Tecnología, Políticas y Culturas, en la Universidad Nacional de Córdoba. Trabaja en las áreas de métodos formales, filosofía y computación, filosofía de la técnica y tecnopolítica.

** Emmanuel Biset es doctor en Filosofía (Université Paris 8 y Universidad Nacional de Córdoba). Investigador del CONICET y Profesor de la Universidad Nacional de Córdoba. Dirige el proyecto "Arqueologías del porvenir" (<https://arqueologiasdelporvenir.com.ar>). Su última publicación es el libro colectivo "Arqueologías políticas del porvenir" (UNC, 2023)

nes políticas sino que definen otra política. Abrir la imaginación de múltiples futuros que restituyan la posibilidad de un mundo deseable. Para ello, es necesario pensar la mutua determinación entre política, naturaleza y tecnología.

A. Definir el mundo

1. Asistimos a una gran transformación que está engendrando un nuevo mundo. Esta transformación tiene dos causas: a) todo aquello asociado a la naturaleza está sufriendo cambios que producen una inestabilidad primordial. Cambio climático, calentamiento global, devastación ambiental son solo marcas de una era alojada en el nombre Antropoceno. b) todo aquello asociado a la tecnología está produciendo un cambio del mundo originado en la consolidación de las mediaciones computacionales ubicuas que aceleran las formas de vida y generan un orden algorítmico de lo existente.
2. Esta gran transformación se origina en una doble ruptura. Ya no es posible definir un mundo social o cultural con independencia de las mediaciones tecnológicas o los procesos naturales. Se destituye la ilusión de un mundo social/cultural autónomo. Ya no es posible definir un mundo exclusivamente desde la acción del ser humano. Se destituye la ilusión de la excepcionalidad de lo humano. Estamos ante la emergencia de un mundo que se define por el entrelazamiento de humanidad, tecnología y naturaleza. Por ello es necesario inventar nuevas palabras: porque existe un entrelazamiento que busca sus nombres.
3. Se pueden buscar múltiples orígenes históricos de la gran transformación. Toda búsqueda de un origen restituye la ilusión de una única ruptura y un límite claro. El mundo contemporáneo se define por algo más radical: tiempo y espacio dejaron de ser categorías a priori para ser modificadas por los mismos procesos tecnológicos y naturales que atravesamos. Ya no es posible situar porque tiempo y espacio dejaron de ser definiciones de un contexto para ser un material inestable pasible de transformación.
4. El mundo contemporáneo escapa a las posibilidades de conocimiento e imaginación del ser humano "natural". La tecnología del aprendizaje maquínico permite, a través del reconocimiento masivo de patrones, producir formas de conocimiento inéditos en la historia humana. La apertura a ontologías de existentes no-humanos, a través de infinitas historias, produce formas de

conocimiento inéditos de los múltiples mundos en el mundo. La combinación de aprendizaje maquínico y ontologías múltiples transforma drásticamente la capacidad de percepción del mundo.

5. La vida psíquica y social, las formas de subjetivación y socialización, están atravesando un momento disruptivo, signado por una creciente discrepancia entre las velocidades de la evolución técnica y desmantelamiento de la naturaleza, por un lado, y de la construcción de herramientas conceptuales, necesarias para darle sentido y orientarlas, por el otro. Estamos ante la emergencia de un nuevo sujeto: audiencias móviles de identidades precarias dispuestas a la guerra. Estas audiencias están exhaustas (por la ausencia de tiempo), enojadas (por diversas frustraciones) e inmersas en una batalla (contra cualquier orden existente).

6. En este nuevo mundo ha emergido una propuesta política de nuevo cuño: una derecha radical que funda su posición en una guerra contra la catedral progresista en la cual el mundo ya no puede alojar a todos. Se quiebra cualquier suelo común en la fantasía de la huida hacia otros planetas. Esta derecha supone una alianza sin precedentes entre capitalismo voraz, conservadurismo cultural y nuevas tecnologías. Ha sido, hasta ahora, el único lugar donde se vehiculiza el creciente malestar contemporáneo. El final de la ilusión del progreso infinito y la imposibilidad de las democracias actuales para mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías se canaliza en un resentimiento que encuentra su forma en la incorrección política.

7. La simbiosis entre redes digitales y movimientos políticos ultraconservadores es sin embargo contingente, propio de un momento específico de la evolución técnica y de las tradiciones políticas. Nuestra única tarea es inventar una política radical que confronte con la derecha. Una política que pueda vehiculizar el malestar contemporáneo mostrando su posibilidad de transformación. Existen dos condiciones para formular esta política radical para este mundo: abandonar una mirada instrumental de las tecnologías computacionales actuales y abandonar una mirada de la naturaleza únicamente como recurso. Ambas dimensiones tienen que comprenderse como constitutivas de un espacio político que abra posibilidades emancipatorias. Nos mueve la necesidad de inventar un antagonismo político frente a la derecha radical.

B. Heredar tradiciones

1. La invención política que exige el presente sólo encontrará lugar si somos capaces de heredar un conjunto de tradiciones latinoamericanas que supieron articular política, naturaleza y tecnología en un sentido emancipatorio. De hecho, buena parte de los problemas urgentes del mundo actual son para esta región del planeta formas de su pasado. Una región que se conjuga siempre en futuro anterior.
2. La primera tradición que heredamos es aquella que en las décadas de 1960-70 en distintos países de Latinoamérica produjo una articulación entre el pensamiento científico y tecnológico y proyectos de desarrollo que no necesariamente adoptaban las pautas prescritas por las potencias mundiales. Fue un movimiento multidisciplinario, conceptualmente innovador y con compromiso político. Para esta tradición, las transformaciones tecnológicas son una oportunidad para renovar las herramientas políticas y proponer nuevas posibilidades de cambios. Ejemplo de esto fue el desarrollo de modelos numéricos que permitían vislumbrar posibilidades de evolución social o los sistemas de toma de decisión distribuida -como Cybersyn- que fomentaban la democratización radical de los espacios de trabajo.
3. La segunda tradición que heredamos es aquella que tempranamente supo identificar que las disputas en esta región fueron siempre por la tierra. La misma constitución de una región latinoamericana supone la articulación entre extracción de recursos naturales y despojo de poblaciones indígenas. Siempre estuvo en juego formas de apropiación de los llamados recursos naturales en vistas a un desarrollo como promesa incumplida. Para esta tradición existe una memoria inscrita en los estratos del suelo: en América Latina nunca fue posible pensar la naturaleza como telón de fondo de las acciones políticas, aquí siempre fue objeto de disputas. Como si el Antropoceno en esta región fuera una cuestión del pasado. Por ello es necesario recuperar los imaginarios políticos que inscribían en el mismo territorio la posibilidad de una justicia por venir.
4. El desafío actual es producir una articulación entre estas dos herencias mostrando cómo los avances tecnológicos siempre implican una disputa por el suelo (una geopolítica de los minerales) y cómo los territorios siempre son definidos por disputas entre tecnologías (precisamente cuando se trata de desactivar su concepción uniforme: hay que mostrar siempre la fragmentación de cosmotécnicas).

C. Multiescalaridad de la tecnología planetaria

1. El gran desafío que presenta el Antropoceno es el carácter múltiple de las crisis existentes. Esto es nombrado actualmente como policrisis: crisis ambientales, crisis de desigualdad, crisis de migraciones, etc. El principal desafío de la policrisis es abordar la reformulación de las escalas temporales y espaciales. Hoy es necesario pensar en un espacio planetario y en un tiempo profundo. La pregunta es qué herramientas disponemos para pensar múltiples escalas.
2. Los desarrollos tecnocientíficos en las décadas de 1960-70 se asentaron en un aprovechamiento de los aún escasos recursos computacionales. Los modelos matemáticos numéricos y cibernéticos pensados como herramientas políticas estratégicas permitían avizorar caminos de creciente independencia, alternativos a la mirada única del desarrollo planteada por las grandes potencias. El modelo viable asociado al proyecto Cybersyn en el Chile de Allende o el Modelo Bariloche de crecimiento económico son dos ejemplos.
3. Las disputas por el suelo se asentaron siempre en una profunda simbiosis entre agentes humanos y no-humanos. Es imposible narrar la historia de Latinoamérica sin mostrar las múltiples ontologías que hacen del suelo siempre un entramado entre tecnologías, naturalezas y seres humanos. La historia del suelo permite mostrar no sólo la multiescalaridad, los tiempos inscriptos en los estratos, sino el carácter plural de los mundos que existen en un territorio.
4. Resultan necesarias herramientas que permitan, a su vez, trabajar sobre el carácter fragmentario de los mundos del Antropoceno y construir una interfaz planetaria. Una interfaz para la pluralidad de mundos existentes. Esta interfaz será posible activando el potencial democratizador de la programación computacional. Cuando la computación se transforma en un fenómeno ubicuo se convierte en una meta-tecnología.
5. La interfaz planetaria es posible por la programación a gran escala, acelerada por el desarrollo del machine learning que conjuga la captura masiva de datos y un enorme poder de cómputo, especialmente en los procesadores de lenguaje. Considerar a la computación ubicua actual como meta-tecnología implica que las características, análisis y tendencias que se le asocian son válidas para algunos ensamblajes computacionales específicos, no son una necesidad de cualquier manifestación de las tecnologías computacionales. Las posibilidades

algorítmicas son infinitas y por consiguiente sus articulaciones tecnopolíticas son siempre contingentes.

6. La discusión tecnopolítica actual parece gravitar alrededor del desarrollo de la IA, de la carrera por liderar estos desarrollos pero también por fomentar diferentes imaginarios. La discusión geopolítica parece atrapada entre un prometeísmo ilustrado que busca resolver todo problema ambiental mediante una geoingeniería global y un posthumanismo autonomista que enarbola los lenguajes de la resistencia. Todo análisis del presente requiere analizar el cruce entre tecno y geopolítica: una IA del antropoceno irregular. Para ello, por un lado, vale señalar que ambos términos del sintagma "inteligencia artificial" son inadecuados para describir los actuales sistemas, preferimos mantener el acrónimo IA para referir a la noción de "cognición computacional" asumiendo que la noción de "cognición" es más amplia y menos antropomórfica que la de "inteligencia", mientras que "computacional" es más precisa que "artificial", ya que esta última incluye casi cualquier acción humana. Por otro lado, el término Antropoceno ha dado lugar a profusas discusiones por la restitución de un universalismo que unifica a la humanidad como totalidad responsable de la devastación ambiental, preferimos mantenerlo alojando en su seno una equivocidad que no solo lo vuelve plural o irregular sino objeto de disputas políticas. Una inteligencia artificial del Antropoceno, o mejor, una cognición computacional planetaria es condición para pensar el carácter fragmentario del mundo e imaginar futuros deseables.

7. La carrera por la IA ha permitido a las corporaciones globales tomar la iniciativa, ya que a diferencia de la mayoría de los desarrollos de software, ésta requiere de grandes infraestructuras de hardware y acceso a la producción de datos. Recuperar este tipo de software como acervo de lo común, en línea con el siempre presente movimiento de software libre, es condición para la construcción de otros futuros geotecnopolíticos. Ésto es posible en lo inmediato e implica re-actualizar las posibilidades emancipatorias intrínsecas a las tecnologías computacionales alojadas en múltiples mundos como extensión y potenciación de las capacidades cognitivas generales. Estas posibilidades emancipatorias se encuentran en los modos en que la cognición computacional excede lo humano constituyendo una interfaz de múltiples existentes. La tarea es imaginar una cognición computacional más allá de lo humano sin caer en un transhumanismo que solo restituye un humanismo uniforme.

8. Una característica relevante de las mediaciones computacionales es la capacidad de relacionar diferentes órdenes de magnitud sin que esto sea manifiesto en la forma técnica misma. Esto tiene consecuencias importantes en el ámbito político, ya que las capacidades de interacción, de visibilidad y de análisis adquieren otras escalas. La multiescalaridad que exige abordar un Antropoceno irregular encuentra en la computación actual una posibilidad. Frente a la captura masiva de datos por plataformas y a la carrera por definir la Inteligencia Artificial la tarea parece doble: mostrar el carácter plural de la tecnología y restituir su uso común. Desarrollar herramientas tecno-conceptuales capaces de dar cuenta de las múltiples escalas en las que tiene lugar lo político.

D. Los diseños de la política

1. Una de las características del Antropoceno es el incremento masivo de la entropía, esto es de la disipación de energía y el agotamiento de los potenciales dinámicos y de la capacidad de regeneración de los recursos, tanto materiales como cognitivos. El agotamiento de la regeneración de recursos cognitivos y sociales encuentra un lugar privilegiado en la política. Su crisis surge de la utilización de herramientas teóricas y prácticas de un mundo inexistente. Las mediaciones computacionales y los problemas ambientales requieren un nuevo vocabulario político. Las tareas urgentes surgen de dar lugar a la lengua política de nuestra época.

2. La primera tarea es negativa: abandonar cualquier concepto político que haga de la tecnología o de la naturaleza fenómenos exógenos que afectan el mundo de las relaciones humanas. No se trata de pensar ni un determinismo tecnológico o natural que afectaría el mundo político, ni la tecnología o la naturaleza como meros campos de aplicación de la política. No hay política actual sin el entramado irreductible de tecnología y naturaleza.

3. La segunda tarea es analítica: generar un marco de comprensión general que identifique las transformaciones contemporáneas en los vínculos entre los seres humanos y más allá de ellos. En el vínculo entre los seres humanos es necesario dar cuenta de la creciente aceleración de las transformaciones sociales y las formas de vida, el ascenso de una economía de la atención que reordenan las disposiciones perceptivas, afectivas y emocionales; la automatización de

espacios de decisión a todo nivel que son "delegados" a instancias computacionales parcialmente "oscuras"; la precorporación de los deseos y los comportamientos a través de la constitución de perfiles procesados por instancias algorítmicas e integrados a la arquitectura de plataformas. El punto de partida es comprender que categorías como pueblo, sociedad, proletariado, ya no dan cuenta del entramado de vínculos atravesado por mediaciones tecnológicas y la irrupción del planeta. Analizar las formas de lo que supo llamarse relaciones sociales implica redefinir los fenómenos a los cuales hay que prestarle atención.

4. La tercera tarea es propositiva: el desafío abismal es encontrar, imaginar, inventar una definición de política que pueda dar cuenta de una agencia distribuida entre existentes humanos y no-humanos. Sea en la IA o en otras mediaciones computacionales, sea en los fenómenos climáticos, nos encontramos ante formas políticas que articulan nuevos existentes: algoritmos, sequías, plataformas, virus, incendios. Si la polis siempre estuvo constituida por relaciones que excedían la interacción entre seres humanos, hoy más que nunca hay que imaginar una política donde nada quede excluido. No se trata sólo de definir de nuevo la política, sino todo un vocabulario donde palabras como acción, libertad, democracia, emancipación, etc., encuentren nuevos sentidos.

5. La cuarta tarea es práctica: la política se juega actualmente en terrenos diversos. En la economía de la atención, la construcción de perfiles, la automatización de procesos de decisión. En una geología de los medios, la extracción de materiales del suelo, la expansión de virus, bacterias, hongos, parásitos. Las prácticas de la política se plantean en otros territorios: mediaciones computacionales como instrumentos para las formas tradicionales de las organizaciones políticas y las campañas electorales, mediaciones naturales que abren a nuevos actores políticos como minerales, virus o especies.

6. Para sintetizar es posible identificar dos movimientos. De un lado, identificamos una vacilación profunda de lo que entendemos por política, sin tener todavía un consenso sobre una nueva definición. Elementos centrales de su acepción como libertad, acción, decisión, hoy están en discusión no solo porque no se vislumbra un sentido común entre los "humanos", sino porque son transferidos a dispositivos maquínicos y existentes naturales. De otro lado, identificamos la necesidad de formular una tecnopolítica cosmológica a la al-

tura de nuestro tiempo donde debemos incorporar a existentes no-humanos a la política, distribuir la agencia de modo amplio, pensar en escalas temporales astrofísicas. Estamos ante un nuevo régimen de sentido de la política que debe exceder cualquier definición humana demasiado humana.

7. En este nuevo régimen de sentido es necesario abordar cómo las transformaciones tecnológicas y naturales en curso suelen acarrear inicialmente efectos entrópicos, pero también habilitan procesos anti-entrópicos. Esto implica dar cuenta de cómo ciertas tecnologías digitales y entramados de existentes no-humanos en su enorme versatilidad constituyen meta-niveles de organización. Los procesos entrópicos y anti-entrópicos hacen de la política un fenómeno termodinámico. La política se juega en las magnitudes que producen equilibrios o caos.

8. En este nuevo régimen de sentido es necesario activar las posibilidades intrínsecas y obliteradas en los desarrollos de tecnologías cognitivas y entrelazamiento de múltiples existentes. Esto implica identificar, con precisión, de qué modo la disputa actual se encuentra en la limitación de las potencias alojadas en la tecnología y la naturaleza. Los enclosures tecnológicos o naturales, la opacidad construida, la apropiación planificada, siempre son modos de cercenar posibilidades. Se trata de restituir a un uso común para desarrollar la potencia de los entramados tecno-naturales.

9. En este nuevo régimen de sentido es necesario desactivar aquellos imaginarios que hacen de la tecnología sólo una herramienta de control y de la naturaleza sólo el lugar de recursos que siguen leyes inmodificables. Confrontar contra cualquier defensa del excepcionalismo humano es mostrar que el carácter plural de los procesos tecnológicos y naturales los convierte en objeto de disputa por sus mismos potenciales emancipatorios. Si bien estamos ante la posibilidad de una gubernamentalidad algorítmica de escala planetaria, esta es solo una posibilidad. La disputa política actual se encuentra en cómo diseñar la coevolución de humanos, tecnología y naturaleza. En las formas de diseñar, sin reducirlas a un voluntarismo humano, se juega la política por venir.

E. Hacia una geotecnopolítica

1. Si la real-politik designa tradicionalmente el modo de configuración de las

relaciones geopolíticas internacionales, hoy es necesario pensar una geo-tecno-política. La geotecnopolítica actual está signada por la polarización entre Estados Unidos y China, con otros bloques, como Europa o Rusia, actuando entre ellos de diversos modos. En este contexto, los países latinoamericanos están presionados en relación con sus recursos energéticos y atravesados por fracturas y líneas de tensión. El ascenso de las nuevas derechas es, quizás, el dato más significativo de este momento histórico..

2. El punto de partida de cualquier política es reconocer estas disputas geotecnopolíticas y la emergencia de las derechas radicales como forma política singular. En este escenario, la tarea es construir una política radical que confronte con la propuesta de la derecha radical sin apelar a ninguna nostalgia de pasados idealizados. Para ello hay que desactivar cualquier propuesta que suponga la resistencia en vistas a detener un proceso en marcha. El desafío no es retroceder ni resistir, sino disputar el futuro. La tarea de una geotecnopolítica es ofrecer un futuro deseable que encauce el malestar contemporáneo.

3. Para ello hay que definir estrategias que: restituyan las fuerzas de instancias públicas para definir políticas frente al avance exclusivo de empresas privadas; apuesten por volver bienes comunes todo aquello que mediante delimitaciones es apropiado sólo para el lucro privado; establezcan como principio la multiplicidad en el seno de la tecnología y la naturaleza, tecnodiversidad y geodiversidad que destituyen cualquier política de adaptación a una misma línea de progreso trabajando en el seno de las mediaciones computacionales y naturales en marcha.

4. Para ello hay que definir nuevamente los territorios en los cuales se disputa la política. Estamos ante una nueva topología que se define desde la imbricación de diferentes capas materiales y digitales. Esta comprensión no puede ser meramente instrumental, sino que debe asumir la geotecnopolítica actual, donde lo tecnológico constituye el ambiente. Esta topología exige pensar de otro modo las organizaciones políticas que no se reduzcan a la confrontación interna desde la resistencia a lo que existe, y que permitan albergar diferencias, que se constituyan de una manera intrínsecamente heterogénea. Modos de organización que ofrezcan una alternativa de futuro más justo en el entramado de capas digitales y naturales.

5. Hace falta una nueva teoría de la organización política, o mejor, una gramá-

tica política que permita precisamente la articulación de los entramados entre humanos y no-humanos que definen el mundo actual. Para ello es necesario mostrar a la vez cómo en la tecnología y en la naturaleza se dan múltiples disputas y se alojan posibilidades de invención inéditas. La co-evolución entre formas políticas, procesos tecnológicos y estratos del suelo es un espacio para la creación conjunta, sumamente versátil y todavía virtualmente inexplorado. Abrir modos más justos de diseñar esa coevolución es la única política con sentido.





5. UNA GEOPOLÍTICA PARA EL FUTURO

JOAQUÍN MOREIRA ALONSO*

El 5 de abril de 2063, en una instalación militar de Montana y luego de algunos acontecimientos confusos, el ingeniero Zefram Cochrane y una pequeña tripulación despegaron en la nave Phoenix, una pequeña nave espacial construida a partir de un antiguo misil nuclear. La nave salió de la atmósfera terrestre usando propelentes químicos, pero, una vez en órbita, se expulsó la sección de propulsión del cohete, se desplegaron las nacelas y se puso en funcionamiento el motor *warp*, el primero creado alguna vez por seres humanos, y pocos segundos después la nave alcanzó, para observadores externos al campo *warp*, la velocidad de la luz. Este acontecimiento significó un cambio radical en la historia de la humanidad, implicó una nueva era con viajes interestelares, miles de razas extraterrestres y tecnologías como los tricorder, los holodeck y la síntesis de materia.

Escribo esto en 2023, cuarenta años antes de la fecha en que, según la película *Star Trek: First Contact* (1996, dirigida por Jonathan Frakes, sí, el mismísimo William T. Riker), Cochrane y su equipo entraron en órbita y pusieron en marcha el motor *warp*.

* Doctor en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador en cibercultura, medios digitales y filosofía de la comunicación y la tecnología. Periodista y divulgador de ciencia, tecnología y sociedad. Realizador audiovisual y entusiasta de los medios obsoletos.

También escribo cuarenta y dos años después de la asunción de Ronald Reagan como presidente de los Estados Unidos, fecha que suele ser tomada como referencia del cambio en materia de políticas sociales y económicas en el mundo, con el auge del neoliberalismo, la financiarización, la desindustrialización de los países centrales y la precarización de la vida de las personas a nivel global. Es decir, cronológicamente, estamos más cerca del motor de Cochrane que del desmantelamiento definitivo de los últimos resabios de estado de bienestar de posguerra.

Sin embargo, observando los programas y las discusiones que se dan en las izquierdas contemporáneas nos encontramos con que las propuestas se suelen centrar en la construcción de un estado de bienestar en el mejor de los casos y de un mero rechazo reactivo a las políticas neoliberales de las décadas anteriores en el peor¹. Incluso en las izquierdas más combativas, las propuestas suelen centrarse en planes de desarrollo económico, en industrialización y tecnificación productiva y regulación, cuando no en programas focalizados en problemas específicos y atracción de inversión directa. Una izquierda formada intelectualmente en los conflictos del siglo XX parece estancada en una concepción de la política del siglo XX, pensando en políticas locales de desarrollo industrial y proteccionismo y en el acceso a los derechos en vínculo con el trabajo formal. Así, vemos cómo funcionarios estatales y trabajadores precarizados imaginan al trabajador manufacturero como el sujeto histórico que llevará adelante las transformaciones sociales.

No soy un trekkie loco que cree que lo que pasa en *Star Trek* efectivamente pasará, sé que es una ficción creada hace muchísimos años y que, como tal, las fechas que los creadores estipulan como suficientemente lejanas como para colocar allí eventos importantes se acercan. Sin embargo, considero que esa cuenta cronológica es sumamente útil para señalar el tiempo que pasó desde la desarticulación del modelo imaginario de las izquierdas contemporáneas y lo mucho que necesitamos dejar de intentar recomponer un pasado que lleva más de cuarenta años muerto y que, además, nunca realmente existió.

La globalidad que sigue viva

En los noventa y principios de los 2000 se hablaba mucho de globalización. No

1. Notarán que no considero a las socialdemocracias europeas ni algunos grupos políticos semejantes que adoptaron el modelo neoliberal parte de esa izquierda.

parece haber consenso acerca de cuándo empezó y, más allá de algunos asuntos muy generales (como el aumento del comercio internacional y la interconexión económica, política y cultural entre regiones), en cuáles son sus características específicas, pero el término globalización y los múltiples conceptos asociados se convirtieron en recurrentes hasta hoy. Claro, podría señalarse que la globalización no sería algo novedoso y señalar, por ejemplo, que ya en 1848, en el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels (2019) señalaban cómo las burguesías europeas estaban desmantelando sus fábricas en los territorios de las potencias imperiales para instalarlas en sus colonias, creando un mercado mundial de mercancías y capitales que funcionaba como punta de lanza de la instauración de cambios sociales y culturales. Y se puede ir más atrás y observar cómo la globalización imperialista que señalan Marx y Engels tiene elementos en común con las generadas por otros imperios, tales como el Imperio Español (recordemos a Nebrija en el prólogo de su Gramática de 1492 diciendo que "siempre la lengua fue compañera del imperio") o incluso el Romano con su latín, su derecho y su planificación urbana en damero.² Incluso, si nos ponemos técnicos, podemos encontrar que la globalización que se observó tras el final de la guerra fría se enraiza en los intentos de establecer políticas de alcance mundial en la segunda posguerra (desde las Naciones Unidas hasta el consenso de Washington) que, a su vez, tenían sus antecedentes en la fallida Sociedad de Naciones de la primera posguerra, que a su vez tenía antecedentes en las alianzas entre potencias del siglo XIX, y podríamos seguir.

De todas maneras, lo que se denomina actualmente globalización no es una simple actualización de procesos anteriores. Claro, más que un proceso orgánico y por momentos teleológico como lo han entendido algunos referentes liberales (desde Francis Fukuyama a Noah Smith) o como un plan organizado por unos pocos agentes poderosos como lo hacen tanto los conspiracionistas de ultraderecha como parte de la izquierda, es un proceso complejo, definido no por planes ordenados orientados a fines específicos ni por el impulso irrefrenable de la historia, sino por la convergencia de distintos procesos en una sola línea espacio-temporal. Es decir, la globalización no es una cosa, es muchas cosas ocurriendo al mismo tiempo e interactuando unas con otras. Por nombrar sólo algunas: mundialización de los mercados de manufacturas, capitales, monedas, activos financieros y trabajo; instauración y fortalecimiento de las instituciones de gobernanza transnacional (ONU, UE, FMI, etc.) y emergencia de

2. Sí, cada imperio tiene el globo que puede, pero es indudable que tanto el Imperio Español como el Romano impusieron, cuando terminaron con la fuerza militar, una política comercial, política y cultural que atravesaba los espacios vitales anteriores.

las organizaciones globales privadas de carácter económico, social o político (World Economic Forum, Open Society Foundation, Atlas Network, etc.); hegemonía de la cultura de masas estadounidense en conjunto con la difusión a menor escala de culturas de masas de otras regiones (la importancia de la cultura de masas japonesa y, más recientemente, coreana, el boom de la música "latina", etc.); desarrollo y expansión de las tecnologías digitales de comunicación y los distintos procesos de comercialización de estas; movimientos desiguales y heterogéneos pero crecientes de personas.

En los últimos años se ha empezado a hablar de desglobalización y se han señalado algunos procesos o acontecimientos que parecerían ser evidencia de ello, desde el Brexit y las políticas (o discursos) de promoción de la industria local de Trump y repatriación de capitales de Biden, hasta la reducción del comercio mundial tras la crisis de 2008 y su lenta recuperación (Saval, 2017; van Bergeijk, 2018; Kornprobst & Paul, 2021). Este debate acerca de una posible desglobalización ha llegado incluso al establishment del capitalismo global, siendo un tema central en la edición 2023 del World Economic Forum, que estuvo centrado en la globalización en contexto de fragmentación, y tuvo una sesión específica donde participaron el ministro de Asuntos Exteriores y Comercio de Hungría, Péter Szijjártó (me gustaría volver a él más adelante), y los investigadores Ngaire Woods, Ian Bremmer (quién conduce la conversación), Niall Ferguson y Adam Tooze (World Economic Forum, 2023). También, un referente del capitalismo global financiero como Larry Fink (2022) ha declarado que "la invasión rusa a Ucrania puso fin a la globalización que hemos experimentado durante las últimas tres décadas"³ y el recelo entre Estados Unidos y China es tal que hasta George Soros (2021), uno de los grandes promotores del liberalismo global, declara que es deseable no invertir en China. Es que, a la vista del creciente rechazo a algunas de las instituciones y políticas que fueron centrales en el período de oro del término *globalización* y los incipientes intentos de relocalización industrial, parece sensato hablar de un cambio sensible en este proceso. Pareciera que efectivamente Fink tiene razón y la globalización ya no será lo que era, pero no estoy seguro de que nos encontremos en un proceso de retroceso de la interconexión global.

En la sesión del World Economic Forum se presentan unos cuantos argumentos interesantes que podrían sustentar que no deberíamos decir que la globalización es un proceso en retroceso, desde la relativización de los números que indicarían una

3. "the Russian invasion of Ukraine has put an end to the globalization we have experienced over the last three decades".

desglobalización hasta la interdependencia industrial que se mantiene aún en la relocalización industrial. Sin embargo, creo que el panel está dando, sin nombrarla nunca, una evidencia tremendamente clara de que, por más cambios que esté sufriendo,⁴ la globalización sigue fuerte: la presencia del ministro de Asuntos Exteriores y Comercio del gobierno de Orban, que no sólo fue invitado y decidió ir [no es que el World Economic Forum invite a todo el mundo], sino que, aún manteniendo algunos elementos del discurso antiglobalista de su gobierno, se vanagloria de que la húngara es una de las economías más abiertas del mundo. Esta participación y la confluencia de cierto discurso antiglobalista con el enaltecimiento del libre mercado muestran dos cosas: que el liberalismo político y social no está inherentemente ligado al liberalismo económico, y que los gobiernos con discurso más antiglobalista bien pueden ser los que más fomenten algunas políticas de libre mercado.⁵

La mayoría de la discusión acerca de desglobalización, globalización, reglobalización y otros términos semejantes se viene produciendo en el marco de políticas institucionales [tanto públicas como privadas] orientadas al libre comercio, lo cual está justificado porque una parte importante de la globalización se gestó y jugó en ese campo, pero, si miramos otros terrenos, vemos que la interconexión e interdependencia es más fuerte que nunca. Incluso sin salir de los mercados de manufacturas, la importancia de la globalización y lo enraizada que está en el mundo actual se observa claramente en las cadenas logísticas, pues la globalización no se trató sólo de acuerdos de libre comercio, medidas proteccionistas y guerras comerciales, sino que uno de los puntos centrales fue efectivamente la mundialización de la producción, con el establecimiento de cadenas productivas transcontinentales y cadenas comerciales que dan la vuelta al mundo varias veces. No importa qué tan agresivas puedan ser las políticas de un gobierno, el actual sistema económico se basa casi exclusivamente en una división internacional del trabajo muy segmentada, que para cada etapa de la producción mueve toneladas de productos [materias primas, maquinaria, productos intermedios, manufacturas comerciales, gente] de una parte del mundo a la otra. Y, aunque las discusiones en el foro de Davos vayan mayormente por el lado de las

4. Sobre la dimensión del cambio se da un minidebate Tooze y Ferguson dentro del debate.

5. Esto no sólo se ve en el caso del gobierno de Fidesz en Hungría, los gobiernos de Bolsonaro en Brasil, Mateusz Morawiecki [y, antes, otros gobiernos del partido Prawo i Sprawiedliwość, Ley y justicia] en Polonia y Erdoğan en Turquía son otros ejemplos claros de una retórica antiglobalista como defensa de sus políticas socioconservadoras y claras políticas libremercadistas. Pero, también se podría incluir a Boris Johnson, cuyo liderazgo del Brexit no pareció generar conflicto con la promoción de la circulación de capitales y los intentos de acuerdos de libre comercio con otros países.

políticas institucionales,⁶ esta mundialización logístico-productiva no deja de verse hasta en las minucias. Por ejemplo, la coincidencia de unos incendios tropicales con la temporada de monzones en las costas del océano Índico detuvieron la producción mundial de microchips y poco después la tripulación de un barco hizo una mala maniobra y recibió una ráfaga de viento inesperada cortando el tránsito en el canal de Suez por diez días, demorando las cadenas logísticas de todo el mundo y, como consecuencia, Sony y Microsoft no pudieron cumplir con la demanda y el Play Station 5 y la Xbox Series One terminaron costando el doble (o más) del precio prometido.

Además, hay gran cantidad de otros fenómenos por fuera de las políticas comerciales en los que se observa que la globalización sigue con fuerza. Manteniéndonos en lo económico, la circulación global de capitales (tanto para inversión como para guarida fiscal) es un fenómeno muy importante que, aunque hasta Soros y Fink crean que debe tener limitaciones, sigue siendo central en el capitalismo contemporáneo, al tiempo que los mercados de monedas, activos y derivados no sólo mantienen la globalidad de los noventa, sino que, gracias al desarrollo y expansión de herramientas de microinversión e inversión no convencional (desde aplicaciones como eToro y Robin Hood hasta las criptodivisas), han llegado a nuevos grupos sociales y son aún más difíciles de controlar.⁷ Por otro lado, también en el plano cultural ha habido un incremento de flujos transnacionales, con una internacionalización de los públicos a toda escala (ya no sólo de cultura masiva, también de cultura de nicho y experimental) y crecimiento de espacios culturales globales, algo que también se observa en las ideas políticas, con la circulación global de discursos políticos y teorías conspirativas. Todo esto es posible gracias a otro aspecto central de la globalización, la instalación y expansión de una red de infraestructura de datos, procesamiento informático y software, no sólo internet y sus cables y servidores, sino además las estandarizaciones técnicas y la infraestructura satelital.

Finalmente, hay gran cantidad de desafíos que, aún cuando puedan tener repercusiones institucionales, tienen una entidad anterior y, aunque sus causas estén relacionadas a las políticas, una vez desencadenadas no pueden ser controladas por

6. Aunque Ferguson da en el clavo cuando señala que la instalación de una fábrica de Apple en California sólo va a hacer que el iPhone pase de ser 100% fabricado en el sudeste asiático a ser solo 95% fabricado en el sudeste asiático.

7. Ejemplos de esto son las subas y bajas de las cryptodivisas y el hype de todo el entorno crypto entre 2021 y principios de 2022 y el short squeeze que se dio en torno a las acciones de GameStop a partir de la acción de miembros del subreddit /r/wallstreetbets/ (<https://www.reddit.com/r/wallstreetbets/>) (Scelza, 2021).

las leyes y los organismos internacionales estatales o privados. Hay dos que me parecen muy elocuentes: el problema sanitario provocado por los crecientes movimientos a escala global de personas y mercancías, de los cuales la pandemia de Covid-19 es solamente el más evidente,⁸ y el problema ambiental y ecológico a escala global. Estos dos grupos de problemas están enraizados completamente en procesos globalizatorios, no sólo porque los dos son (al menos, en parte) consecuencia de algunas de las dimensiones de la globalización (los movimientos de personas, mercancías y especies animales y vegetales en el primero, y la industrialización y los cambios en la producción y la logística, en el segundo), sino también porque tienen impactos globales generando incluso impactos profundos en la cadena logística del mercado global, como el shock logístico que significó el brote de Covid-19 de abril de 2022 en Shanghai y el impacto general del cambio climático global en las cadenas productivas y de suministros (Leslie, 2022).⁹

Entonces, vivimos efectivamente en un presente global en el que no sólo las instituciones, la tecnología, los mercados, la política y la cultura se han mundializado, sino que los desafíos que enfrentamos a futuro (los relacionados con estos y otros, como los sanitarios y ecológicos) también son globales y trascienden la capacidad de acción de los gobiernos de los estados-nación. Por lo tanto, una reflexión (y una acción) política orientada al presente, pero también al futuro, no puede seguir pensándose en clave westfaliana, no sólo porque las soberanías nacionales han perdido gran parte de su capacidad de acción en un mundo de instituciones, mercados y movimientos políticos transnacionales, sino, sobre todo, porque los desafíos más urgentes son globales. Nuestra reflexión política sobre el futuro debe, por lo tanto, ser una geopolítica, una geopolítica del futuro. Pero, ¿cómo pensar esa geopolítica del futuro? Tal vez, la mejor manera que tenemos sea observando y analizando cómo se está desarrollando la geopolítica del presente, reflexionando sobre tendencias generales, pero también sobre las disrupciones que aparecen y, porque no somos psicohistoriadores, especular un poco. Es necesaria, entonces, una comprensión acerca de la na-

8. Todo proceso de mundialización viene acompañado de problemas sanitarios de alcance global, la pandemia de gripe de 1918 a 1920 y, en menor escala, las múltiples plagas que se dieron en la alta edad media son ejemplos claros de esto. Ni la plaga de Justiniano ni las distintas iteraciones de la peste negra fueron efectivamente globales, pero sí tuvieron una rápida expansión por un vastísimo territorio provocada por la fluida red de contactos comerciales, militares y humanos entre las sociedades mediterráneas y de las estepas asiáticas.

9. A partir del lock down en Shanghai, pero sobre el problema general, escribí un hilo de Twitter: <https://twitter.com/ThatPeludo/status/1516430347092779010>. En todos los casos, incluyendo la bibliografía, los hipervínculos fueron consultados por última vez el 22 de septiembre de 2023.

turalidad de los procesos y de las bases materiales que están definiendo el *futurus*.¹⁰

Fierros y rutas

La actual situación bélica¹¹ y la posibilidad de que surjan nuevas confrontaciones directas en un futuro cercano nos dejan en evidencia un primer núcleo de problemas. No me refiero a la posibilidad de un futuro donde se retome la lógica de guerras *proxy* de los años de la guerra fría (que también es una posibilidad), sino a la dependencia que distintas regiones tienen de los recursos naturales producidos de manera concentrada en otras, en este caso la dependencia que Europa occidental demostró de los granos ucranianos y el gas ruso y el valor estratégico que estos tienen. La mundialización del comercio puede tener sus detractores discursivos, Donald Trump o Joe Biden pueden decir que quieren repatriar la inversión industrial e implantar planes de *America first*, pero en los hechos están dependiendo de recursos naturales extraídos en todo el mundo, incluso en un país gigantesco y lleno de recursos naturales como Estados Unidos. Esto lo vimos claramente en el período de los imperios y, más recientemente, en la geopolítica de la década del 2000, con las invasiones a Afganistán e Iraq que tuvieron a los hidrocarburos como protagonistas, y lo vemos actualmente con el gas y los granos. Además, en Latinoamérica sabemos bien lo que es la centralización productiva y la precariedad que esta genera también en los países productores de recursos naturales, que, basando su economía de exportación sólo en unos pocos recursos, están a merced de los mercados internacionales. Pero la sofisticación de las industrias de los últimos años, que demandan recursos más específicos y, por lo tanto, menos distribuidos, desde el litio para las baterías de los autos eléctricos hasta las tierras raras como insumo industrial, hace que estos recursos sean cada vez más importantes no sólo para los mercados, sino que, como señala Jussi Parikka (2021), se convierten en una parte fundamental de la infraestructura del mundo contemporáneo, lo cual no sólo refiere a la infraestructura industrial y energética, sino también a la infraestructura de datos y comunicación. Los recursos naturales siempre fueron un fenómeno inherentemente geopolítico, pero la tendencia histórica parece ir hacia una radicalización de esto.

10. Es importante recordar la etimología de futuro, que es la castellanización de *futurus*, participio de futuro del verbo latino *sum*, *esse*, *fuit*, que significa ser o estar. Es decir, el futuro es lo que va a ser o, más exactamente, lo que está dispuesto a ser o estar.

11. Cuando escribo esto la invasión rusa a Ucrania ya lleva un año y medio.

También la industria se ha vuelto un eje central de la geopolítica de los últimos años. La globalización de posguerra, en particular la que se dio a partir del gobierno de Nixon, tuvo en la industria uno de sus puntos centrales. Los gobiernos de Estados Unidos y Europa occidental fomentaron [con acuerdos bilaterales y bajas tasas de interés y aranceles] una internacionalización de la producción industrial. Estados Unidos y China fueron socios de hecho en el desarrollo industrial que se vivió en el mundo a partir de los setenta y no surgieron mayores desafíos a este status quo que, más allá de algunas rencillas de precios y divisas de baja intensidad, se caracterizó por una convivencia entre los principales bloques mientras el resto del mundo no tenía más participación que comprar manufacturas y vender materias primas. Pero esto cambió en 2016 cuando Trump cambió la retórica respecto a la globalización y adoptó una posición confrontativa con China en el campo industrial, una posición que Biden continuó y, de hecho, acentuó, incluso con políticas de bloqueo a las exportaciones a China de productos intermedios como microchips (Kelly, 2022) y la instalación de parques industriales en territorio estadounidense. Como serie de medidas específicas estas pueden interpretarse como parte del proceso de desglobalización o de cambios en la globalización, sin embargo hay que tener en cuenta que la capacidad industrial instalada ya está ahí, y en ese sentido China tiene una ventaja competitiva. Además, China también tiene más aceitada la cadena productiva y logística, no sólo en su territorio sino también en otros países de la región y de otras regiones, cuyos sistemas productivos ya están enraizados al chino. En ese sentido, la geopolítica industrial va mucho más allá de cambios en los aranceles o políticas de promoción y se convierte en una geopolítica de los fierros.

La conversación sobre esta compleja red de relaciones productivas no tendría mucho sentido sin pensar en las cadenas logísticas, que son las que posibilitan la existencia de las actuales divisiones internacionales de la extracción de recursos naturales y producción de bienes manufacturados. Como demostraron las consecuencias del bloqueo del canal de Suez y el *lock down* en Shanghai, las cadenas logísticas mundiales están en una situación sumamente precaria, y esa precariedad está encaminada a empeorar como consecuencia del cambio climático global, pero también son un terreno de la geopolítica. Basta con pensar en los conflictos que se produjeron alrededor de los dos grandes canales artificiales (Suez y Panamá) y en la importancia que Gibraltar tiene en para el Reino Unido para verlo, pero también pensar en la geopolítica de la logística de la energía, por ejemplo en los oleoductos y gasoductos, que ha sido central en conflictos diplomáticos y bélicos de los siglos XX y XXI, siendo

el caso más reciente el de los gasoductos Nord Stream 1 y 2, que fueron saboteados en medio de la invasión rusa a Ucrania.¹² Y por esta importancia, como parte de su estrategia geopolítica, tanto Rusia como China están trabajando en el desarrollo de rutas alternativas a las tradicionales, Rusia explorando la posibilidad de un paso por el ártico (Humpert, 2019) y China construyendo puertos y gasoductos y oleoductos tanto en su propio territorio como en el de otros países (The Economist, 2020).

Además de los conflictos calientes y fríos que se están gestando, el campo de la producción y logística presenta, al menos, tres desafíos geopolíticos para el futuro. El primero es su impacto ambiental. Los actuales sistemas de extracción de recursos, producción industrial y logística son tres de las principales fuentes de gases de efecto invernadero y de desechos contaminantes, por lo que se vuelve urgente una gestión global de esos sistemas.

El segundo es la vulnerabilidad de todo el sistema ante problemas locales. Tal como evidencian la crisis de los microchips, las consecuencias de los trancazos logísticos y la espiral inflacionaria tras la invasión rusa a Ucrania, el actual sistema global de extracción, producción y logística está caracterizado por una hiperespecialización, concentración y falta de redundancia que genera que la falla en un punto de la cadena genere problemas en todo el mundo.

El tercer gran desafío es sumamente sensible para quienes vivimos en el tercer mundo, la disparidad de la distribución internacional del trabajo y el lugar que ocupan nuestras regiones en el sistema actual. Ya en la era de los imperios modernos el lugar del tercer mundo era casi exclusivamente de la producción de materias primas y recepción de manufacturas y, aunque ha habido reacomodos y cambios específicos, en general ese rol no ha cambiado. Este ha sido un desafío importante de las izquierdas políticas en el tercer mundo, que se han movido entre cierto deseo de industrialización (siempre localizado) y una primarización que garantiza divisas y capitales. También ha sido uno de sus principales problemas, porque es imposible establecer cambios en la matriz productiva sin generar conflictos con las viejas oligarquías, al tiempo que la estrategia no ha sido la de un desarrollo localmente fomentado, sino

12. Si bien se han presentado muchas teorías y el gobierno estadounidense y la mayoría de los gobiernos de Europa occidental han negado directamente cualquier responsabilidad, poco antes de la invasión Biden había declarado que si se daba la invasión no habría Nord Stream, y cuando le preguntaron cómo se aseguraría de ello si Estados Unidos no tenía ninguna jurisdicción él contestó con un enigmático "we will... I promise, we will be able to do it" ("nosotros vamos... te prometo, nosotros vamos a poder hacerlo"), ver <https://www.youtube.com/watch?v=oSPfXLPJHM>.

la de la atracción de inversiones de los capitales de otras regiones.¹³ Sin embargo, creo que en este tercer núcleo hay un espacio para solucionar los otros dos, porque la sustitución [parcial] de la cadena global única centrada en la hiperespecialización y la centralización por cadenas regionales redundantes no sólo permitiría reducir las distancias y utilización de transporte de mercancías, lo cual redundaría en menores costos y menos emisiones, sino que también permitiría complementación global entre las cadenas regionales, una redundancia que permita resolver las catástrofes globales consecuencia de problemas locales.

Geopolítica de la tecnología digital

En marzo de 2023, el CEO de la compañía propietaria de TikTok, Shou Zi Chew, declaró ante una audiencia del Comité de Energía y Comercio de la Casa de Representantes (House Energy and Commerce Committee) de Estados Unidos acerca de las prácticas de privacidad y seguridad de la plataforma.¹⁴ La justificación del gobierno estadounidense de esta audiencia se centra en la seguridad de los datos de los usuarios. Sin embargo, como bien señala el informe de la Electronic Frontier Foundation (2023), el gobierno estadounidense no ha aportado ninguna prueba significativa que permita afirmar que TikTok sea una amenaza para la privacidad de las personas o la seguridad de Estados Unidos. Asimismo, cualquiera de las posibles amenazas que TikTok pueda presentar son cosas que ya han hecho las principales plataformas de propiedad estadounidense, como las de Meta y Alphabet, las cuales no han recibido más que pequeños rezongos a pesar de representar problemas muy serios para la privacidad y para la integridad física de las personas. Es claro que la verdadera motivación de esta audiencia y de la ya instalada retórica acerca del daño que significa la adopción masiva de TikTok tiene más que ver con que es propiedad de una corporación china, de hecho, recientemente el gobierno amenazó con bloquear a la plataforma en Estados Unidos si ByteDance (propietaria de TikTok) no la vende (Feiner, 2023), lo cual no solucionaría las amenazas a la privacidad y seguridad sino que sólo cambiaría al responsable de esas amenazas.

13. El ejemplo de Uruguay me parece elocuente. El único impulso verdaderamente industrializante de los gobiernos del Frente Amplio fue el intento de captación de grandes inversiones extranjeras, en particular las inversiones de las plantas de fabricación de celulosa, una producción devastadora ambientalmente y sumamente concentrada, la cual le permitió a las grandes corporaciones imponer condiciones al gobierno.

14. La audiencia se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=E-4jtTFs04>.

Aun cuando la audiencia no tuvo resultados particularmente significativos,¹⁵ si se lo ve en perspectiva esto es la muestra de uno de los campos conflictivos de las próximas décadas. TikTok es la primera plataforma social con relevancia en occidente cuya propietaria es una corporación china, irrumpiendo en un mercado prácticamente exclusivo de corporaciones estadounidenses, por lo que, ya desde una perspectiva comercial, cambió el panorama de las plataformas sociales. Este factor es importante, ya que las plataformas sociales no sólo son relevantes desde una perspectiva comercial, sino que se han convertido en una de las principales fuentes de información socialmente relevante (Arceneaux y Dinu, 2018; Zunino et al, 2022; Haugsgjerd y Karlsen, 2022) y han demostrado ser muy problemáticas en su difusión de información, fomentando manipulación y circulación de información falsa (D'Anastasio, 2020; Pearson, 2020). Además, como mostraron las filtraciones e investigaciones acerca de la connivencia entre Cambridge Analytica, Meta (entonces aún llamada Facebook) y gobiernos y movimientos políticos de todo el mundo, tienen un claro potencial para campañas de manipulación de la información, por lo que el control sobre las plataformas sociales implica gran control sobre uno de los terrenos del conflicto del presente y el futuro.

El conflicto en las plataformas sociales es sólo la punta del iceberg de la geopolítica de las plataformas, una rama de la industria tecnológica que no sólo está creciendo sino que, como señala Nick Srnicek (2018), es una de las principales ramas de la economía contemporánea. Las plataformas no son algo estrictamente definible por sus componentes o funcionamiento, sino por su relación con otros sistemas informáticos, son sistemas que permiten a otros sistemas informáticos llevar adelante sus actividades, por lo que se convirtieron en una parte central de la infraestructura de las sociedades contemporáneas, siendo el centro de los modelos *As A Service* y también de las nuevas formas de comercio, desde la *gig economy* hasta el comercio electrónico. Hasta el momento, occidente, ha podido mantener su hegemonía mundial en el capitalismo de plataformas, pero el crecimiento de servicios provenientes de Rusia, China e India evidencia un panorama más complejo y conflictivo, y es en esa clave que hay que leer la audiencia del Congreso.

Si las plataformas son parte de la infraestructura de las sociedades contemporáneas y, como tales, tienen una dimensión geopolítica importante, imaginemos cuán

15. El único resultado posible es que TikTok comparta la información sensible con el propio gobierno estadounidense (Masnick, 2023).

importante es la dimensión geopolítica de la infraestructura de esa infraestructura, los servidores y los cables de transmisión de datos. Los servidores y los cables de datos son los que permiten la mayoría de la comunicación digital internacional, los servicios en nube o distribuidos y las plataformas, por lo que su funcionamiento y gestión son particularmente sensibles en un mundo que depende cada vez más de estos. Aquí otra vez la concentración juega un lugar clave por, al menos, tres razones: primero, la localización de los servidores y los trayectos de los cables de datos¹⁶ implican una división internacional del trabajo informático que, como con el trabajo humano, genera dependencias y posiciones dominantes; segundo, los trayectos de los cables de datos generan centralizaciones del flujo de un modo semejante a cómo lo hacen las rutas comerciales, lo cual, sumado a la concentración de los servidores, impacta en la velocidad y el tiempo de respuesta a las solicitudes, siendo las realizadas en Estados Unidos y Europa occidental (donde se encuentra la mayoría de los servidores y por donde pasan más cables) resueltas más rápidas que las localizadas en zonas del tercer mundo; finalmente, la centralización de los servidores y los trayectos de los cables de datos hacen que el sistema mundial de información sea sumamente vulnerable, tanto a accidentes como a sabotajes. Además, como señala Benjamin Bratton (2015), los servidores, cables y plataformas vuelven a señalar los problemas de las concepciones westfalianas de soberanía, pues tienen impactos globales y también locales, pero presentan soberanías cruzadas que dificultan la acción política sobre ellas.

Estamos hablando de dinero

En 1944, cuando la segunda guerra mundial estaba encaminada a su final y la hegemonía internacional estadounidense se estaba construyendo, los acuerdos de Bretton Woods construyeron el sistema económico internacional de las siguientes tres décadas y media y establecieron un componente central de la economía hasta hoy, aún cuando el sistema de Bretton Woods haya sido abandonado: la primacía del dólar como moneda de referencia internacional. A partir de ese momento las monedas del mundo comenzaron a medir su valor en relación al dólar y el dólar fue la principal moneda uti-

16. Un mapa con los servidores y los cables submarinos está disponible en <https://www.stackscale.com/blog/internet-servers-map/>. Una versión interactiva del mapa de cables submarinos se encuentra en <https://www.submarinecablemap.com/>.

lizada en el comercio internacional, aun entre países distintos a Estados Unidos.

Cuando, durante la guerra de Vietnam, Estados Unidos rompe con el patrón oro, terminando así con el sistema instaurado por Bretton Woods, y los países europeos no tienen más remedio que seguirlo, el dólar mantuvo su estatus de moneda de referencia, de reserva, de comercio internacional y de acumulación privada, lo cual significó que, pase lo que pase con el mercado interno, siempre habría demanda de dólares. Esta situación significó una ventaja enorme para Estados Unidos porque, al haber siempre demanda, la emisión monetaria tenía un efecto inflacionario mucho menor que el que podría tener en otros países,¹⁷ una situación que se mantiene y que permite que la economía estadounidense y la valorización internacional del dólar se mantengan en niveles más o menos estables aún con una expansión monetaria dramática.¹⁸ Pero esa ventaja en el corto y mediano plazo también implica un peligro importante: si la abundancia de dólares depositados fuera de Estados Unidos (los llamados eurodólares) y, por lo tanto, fuera de la jurisdicción estadounidense, saliese al mercado de divisas (aunque sea parcialmente), generaría una sobreoferta tan grande que derrumbaría al dólar, algo con un importante impacto en la economía estadounidense que afectaría al mercado interno, pero también sería una enorme fuente de inestabilidad global. Desde luego, el dólar sigue siendo la principal moneda en uso para reservas internacionales, transacciones bancarias internacionales, deuda pública y forex (Iancu et al, 2020) y el crecimiento reciente del uso de otras monedas para comercio y reserva ha sido muy moderado,¹⁹ y en el mediano plazo hay muy pocas posibilidades de que se debilite lo suficiente como para que haya un verdadero riesgo de que pierda su estatus de moneda global, pero la pandemia y la inestabilidad interna e internacional han generado desconfianza en su futuro (Silverman, 2020; Smith et al, 2020).

Aunque el dólar se mantenga fuerte y continúe así en el mediano plazo, lo que está cambiando es el abordaje de los principales bancos centrales de la política mone-

17. Claro que la emisión monetaria no es el único ni el principal factor de la inflación, afirmar esto es un despropósito (un despropósito que mucha gente repite), pero es innegable que tiene un efecto inflacionario, y eso es algo que hasta los referentes de la Modern Monetary Theory saben (Mitchell, 2019; Kelton, 2020).

18. Respecto a los actuales procesos inflacionarios en Estados Unidos, hay bastante discusión acerca de las causas de la inflación que tuvo Estados Unidos en los últimos meses. Sin dudas la expansión monetaria que viene llevando adelante el gobierno de Biden es un factor no menor, pero varios expertos también colocan una importante responsabilidad en la cadena de suministros muy concentrada (McCausland, 2022).

19. Se puede consultar la composición de las reservas en el sitio del FMI, <https://data.imf.org/?sk=E-6A5F467-C14B-4AA8-9F6D-5A09EC4E62A4&slid=1408243036575>.

taria. El modelo de banca central que impera actualmente en los manuales y que sigue siendo hegemónico surge tras la caída de los acuerdos de Bretton Woods con el objetivo de controlar la inflación. Para eso, la mayoría de los bancos centrales del mundo adquirieron gran independencia técnica, tratando de mantener tasas de inflación bajas sin preocuparse demasiado por los demás asuntos, bajo la premisa monetarista de que la inflación es básicamente un fenómeno monetario y la gestión del dinero bastaría por sí sola para controlarla. La crisis de 2008 generó un problema para este sistema, la baja dramática en el consumo en Europa y Estados Unidos generó una baja demasiado grande de la inflación que llegó a momentos negativos, lo que acrecentó el desestimulo a la actividad económica y contribuyó al aumento del desempleo, un problema que la política fiscal de austeridad de los gobiernos sólo empeoró, por lo que los bancos centrales empezaron a aplicar medidas desesperadas, como las tasas de referencia negativas (Srnicek, 2018) y otros instrumentos no convencionales como la expansión cuantitativa,²⁰ el control de la curva de rendimiento,²¹ préstamos a tasas negativas y otras medidas fuera de las ortodoxas, un proceso que la inestabilidad generada por la pandemia²² aceleró (Tooze, 2020a). Además, la inestabilidad sostenida instalada tras el crack de las hipotecas de 2008 (¿una inestabilidad estructural?) y los fracasos de las políticas económicas ortodoxas están derrumbando el modelo de banca central y política económica instaurado en los noventa, algo se radicalizó cuando, en 2020, la Corte Constitucional alemana juzgó que el Banco Central Europeo no justificó su programa de expansión cuantitativa desde 2015, poniendo en jaque no sólo las políticas sino la autonomía de los bancos centrales (Tooze, 2020b).

La incertidumbre que comienza a generarse alrededor del dólar y los cambios en los sistemas de bancos centrales, sumados a la ya vieja inestabilidad financiera y la precariedad de la cadena de suministros, ya de por sí presentan un desafío no sólo para el capitalismo, sino para los que queremos desarrollar políticas que lo apacigüen, rechacen o superen. Si a esto le sumamos que los sistemas bancario, monetario y financiero internacionales están en permanente revuelo con las nuevas formas de ac-

20. Se llama "expansión cuantitativa" a la herramienta de política monetaria en la que se aumenta la cantidad de dinero en las reservas bancarias mediante la compra planificada de activos con el objetivo de bajar indirectamente las tasas de interés a largo plazo.

21. El llamado "control de la curva de rendimiento" implica compra y venta de activos financieros de parte del banco central según la necesidad con el objetivo de controlar las tasas de rendimiento a más largo plazo. Es una medida que Japón aplica desde 2016 y más recientemente también el Banco de la Reserva de Australia.

22. O sea, el aumento de la inestabilidad.

tivos y que las instituciones garantes del sistema de Bretton Woods y el consenso de Washington han perdido respaldo político y posicionamiento ante el fortalecimiento de los bancos de desarrollo regionales y el nuevo rol de China como alternativa internacional ante el FMI y el Banco Mundial [Chandrasekhar, 2021], el panorama es aún más complicado.

Y es necesario considerar también un factor que, por definición, es un asunto del futuro, el endeudamiento, tanto de los estados como de las personas y las corporaciones. Todos tenemos bastante claro lo importante que es el endeudamiento en la economía contemporánea, si la cantidad de publicidades de préstamos al consumo y tarjetas de crédito y la centralidad que tiene el crédito en la vivienda y el comercio no son suficientes, las noticias locales e internacionales nos lo recuerdan constantemente, desde los riesgos de cesación de pagos hasta las controversias cada vez que un gobierno estadounidense quiere subir el tope de deuda pública. Es que la deuda hace tiempo que alcanzó unas características que sólo podríamos calificar como demenciales, y tal vez la evidencia más contundente de ello es la relación entre la deuda y el PBI: de acuerdo a datos del FMI, en 2020²³ la relación entre deuda y PBI alcanzó el máximo histórico, siendo la deuda total del mundo equivalente al 256% del PBI mundial, al tiempo que la deuda total agregada de los estados fue del 99% del PBI mundial [Gaspar et al, 2021], con casos de estados cuya deuda supera el 200% de su PBI, como Japón y Grecia [cuya deuda pública total en 2021 fue de 221.32% y 212,4% del PBI respectivamente, International Monetary Fund, s/f]. El crecimiento sostenido de la deuda global, liderado por el de la deuda pública, pero acompañado por la deuda privada de corporaciones no financieras y de los hogares, nos dice bastante sobre el capitalismo en el que vivimos, un capitalismo cuyo crecimiento una vez colonizado el último espacio explotable de la Tierra se sostiene en la deuda, que, como señala Exequiel Gatto [2018, pág. 57] “es el momento de máxima dominación del dinero capitalista sobre el futuro, en el sentido de una fuerza social a la que deberemos someter nuestra existencia”.

23. 2020 es un año particular porque la pandemia hizo que el PBI mundial bajara considerablemente, por lo que los años siguientes hubo un rebote que hizo que la relación bajara puesto que, aunque la deuda en dólares creció en 2021, el PBI mundial creció significativamente más [Wilkes, 2022] y en 2022 bajó levemente [Jones, 2023], aunque esto no revirtió la tendencia, sino que compensó la excepcionalidad de 2020. Los datos de Wilkes y Jones [ambos escribiendo en Reuters] son del Global Debt Monitors del Institute of International Finance y no coinciden con los del FMI (que no estima los datos de los países que no le brindan datos, por ejemplo, Rusia), pero las tendencias son las mismas.

La geopolítica es una política

Más allá de los cambios en las políticas y legislaciones que puedan llevar adelante los gobiernos de los distintos países, el grado de integración e interdependencia que existe actualmente entre las diferentes regiones del mundo vuelve ilógico no dar cuenta de la globalidad, la mundialidad, la planetaridad en nuestras reflexiones sobre el futuro. Nuestro presente y, sobre todo, nuestro futuro enfrentan desafíos ineludibles, desde el cambio climático hasta la inestabilidad permanente de la economía, cuyo alcance trasciende enormemente las fronteras nacionales. El sistema de soberanías nacionales heredado de la paz de Westfalia y las concepciones conceptuales derivadas de él nos impiden siquiera empezar a problematizar lo que se viene de manera correcta. Así, mientras las discusiones se centran en aspectos regulatorios y normativos, como marcos legales y jurídicos locales y políticas nacionales, la actividad de los grandes capitales en el mercado global y sus instituciones se desarrolla como si no existiesen fronteras, porque en realidad, para muchos de los principales problemas a los que actualmente nos enfrentamos, no las hay

Esto no significa que todos los problemas puedan reducirse a problemas de escala global ni a que los problemas que no son de escala global no sean realmente importantes, de ninguna manera. Los asuntos regionales, estado-nacionales y locales siguen teniendo gran relevancia, pero están completamente cruzados por otros asuntos globales, desde los proyectos de producción orgánica cooperativa en una región específica del interior de un país pequeño como Uruguay que están enraizados en el problema ambiental global hasta los proyectos de educación comunitaria que se basan en el uso de herramientas digitales o un microemprendimiento que vende por Instagram, por no hablar de la enorme dependencia que todos quienes usamos dinero y compramos cosas tenemos de las cadenas globales de valor y suministro, los conflictos de divisas, la evasión fiscal y el crédito. Entonces aún cuando nuestras acciones sean locales, nuestros movimientos políticos actúen a nivel del estado-nación y los gobiernos que votamos tengan capacidad de acción regional, todo lo que hagamos debería estar pensado en clave global.

El gran capital ya actúa a escala global hace tiempo, mucho antes de que el término "globalización" empezara a circular, y, como muestran los trillones de dólares en paraísos fiscales, los servidores Bloomberg (o aplicaciones de forex para usuarios de r/wallstreetbets) en Estados Unidos que se utilizan para especular con las divisas de Argentina, las corporaciones de la *gig economy* como Uber que se instalan rompiendo

todas las leyes y obligan a los estados a *aggiornarse*, los jueces de New York que le dicen a un país lo que tiene que hacer con su deuda soberana y el gadget fabricado en Albania, con piezas chinas, con obreros bangladesíes y materias primas de Sudán, Bolivia y Venezuela que compré en una tienda de India en un sitio de *e-commerce* radicado en Delaware pero con oficinas en Nueva York y que me trajo a mi casa en Montevideo un muchacho dominicano, no hay marco normativo estado-nacional que pueda hacerle frente.

Pero, al mismo tiempo, ese capitalismo global se beneficia de los estados westfalianos. Son las soberanías de países como Panamá o estados como Delaware las que permiten la evasión fiscal [que, a su vez, motiva una demanda de crédito corporativo, comprime las políticas sociales de los estados y deja a los países del tercer mundo a merced de cualquier proyecto extractivo para conseguir divisas], son las fronteras y sus ciudadanías ancladas al nacimiento las que permiten la precarización de los movimientos de personas, son las instituciones políticas estado-nacionales y globales las que impiden que desde los países que no contaminan se les pueda demandar a los que sí contaminan que enlentezcan sus economías para que el desarrollo de las regiones pobres no signifique aumentar el riesgo ambiental.

Contra lo que dicen los conspiracionistas, ni Klaus Schwab ni George Soros quieren un nuevo orden mundial que destruya las soberanías nacionales, ellos están muy contentos con el orden globalizado sobre instituciones westfalianas. Como señala Quinn Slobodian (2018, 2023), los intelectuales, académicos e instituciones de referencia del neoliberalismo construyeron un sistema global que le permite al capital beneficiarse sin tener que dar cuenta a la gente,²⁴ y en el proceso contribuyeron a la formación del contrainsurgente ideal, un idiota que defiende el sistema con fanatismo cuando cree estarlo combatiendo.

Y estos idiotas son un ejemplo perfecto de cómo pensar global y actuar local es clave para el éxito político, social y cultural en la actualidad. Si, como plantea Pablo Stefanoni (2021), la rebeldía se volvió de derecha, no es porque efectivamente tenga una capacidad rebelde que permita que los insatisfechos se identifiquen con ella, es porque, mediante las redes ultraconservadoras y las grandes plataformas sociales, pero también con medios locales y actividades a pequeña escala, el ultraconserva-

24. En su nuevo libro, Slobodian trabaja específicamente la vocación antidemocrática del capitalismo global liberal. Escribo esto el 26 de marzo, seis días antes de la fecha anunciada del lanzamiento, así que aún no lo he podido leer, pero el comentario realizado por Sawicky (2023) en Jacobin da una referencia de por dónde va.

durismo reaccionario logró un posicionamiento discursivo y social que hace diez años era impensado. La normalización y globalización de estos discursos están marcadas por la acción global de instituciones de alcance efectivamente global (desde el Departamento de Estado del gobierno de Trump hasta las organizaciones como la Red Atlas y El Yunque), pero también por innumerables tipos sueltos²⁵ pensando que sus problemas eran parte de un gran proceso global y a actuar al respecto, y también por un entorno mediático y corporativo, por plataformas, algoritmos de recomendación de contenido y políticas de publicidad del capitalismo de vigilancia y plataformas.

El futuro es ahora

En el título de su último libro, Alejandro Galliano (2020) se hace una pregunta muy relevante: "¿por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no?" Si bien Galliano dedica su libro a comentar y analizar (y criticar) las formas en las que las izquierdas (y otras cosas más difíciles de identificar, como el transhumanismo y el animalismo) vienen pensando el futuro, coincide con mi planteo general: tras la caída del bloque soviético la mayoría de las izquierdas se han convertido en incapaces de pensar un futuro, en el mejor de los casos se han dedicado a políticas coyunturales y a resolver problemas individuales, en el peor, a administrar el neoliberalismo con el fanatismo del converso.

La Unión Soviética tuvo muchas cosas malas, desde persecución política hasta corrupción, pero tuvo una visión de futuro que inundó a una parte importante de la sociedad con un espíritu utópico, una política del espacio urbano, una épica de la exploración espacial. Junto con los nacionalistas ultraconservadores gobernando casi toda Europa oriental y los mafiosos exportando explotación sexual y comprando inmuebles, una de las peores cosas que nos dejó su progresiva decadencia y su definitivo colapso fue que nos arrebató la iniciativa de pensamiento político radical (o sea, que vaya a la raíz), nos obligó a pedir permiso cada vez que queremos decir que el capitalismo es un sistema inviable y destructivo, confinó nuestra acción política a un liberalismo del realpolitik e instauró una lógica política que castigó con toda fuerza cada vez que alguien osó proponer una discusión diferente, desde Jeremy Corbyn siendo boicoteado y demonizado por su partido o Bernie Sanders atacado por todo el establishment político estadounidense por proponer que no está bueno que la gente quede endeuda-

25. Y alguna ocasional tipa, hay una marcada masculinización del conspiracionismo ultraconservador.

da para toda la vida por tener una enfermedad, hasta Pablo Iglesias responsabilizado del triunfo de la ultraderecha en una elección en la que Podemos votó mejor que en la elección anterior y el PSOE votó mucho peor.²⁶

Así, las izquierdas se dedicaron al juego electoral y a la militancia de base a escala localizada, y con cierto éxito, ganaron elecciones, instalaron merenderos y cooperativizaron empresas fundidas. Mientras tanto, la vivienda se convirtió en un bien de lujo, la salud se precarizó, el aire se llenó de veneno y los ultraderechistas formaron gobierno con los liberales.

Sí realmente tenemos una vocación transformadora, debemos volver a pensar el futuro, tirar a la basura el pragmatismo cortoplacista, pero también los sustancialismos preteristas que reivindican pasados míticos imaginarios, estados-nación inherentemente clasistas y excluyentes y magia parasimpática y recuperar la imaginación utópica. Y debemos hacerlo mirando al mundo en toda su planetariedad. Por ello es imprescindible que, por más que nuestra acción sea poner una compostera en el fondo o instalar un server de Mastodon, nuestro pensamiento debe ser una geopolítica del futuro.

Y el prefijo geo no debe confundirnos, hoy mismo gran parte de la infraestructura global está compuesta por satélites orbitales y algunos de los tipos²⁷ más repugnantes del mundo ya están embarcados en su propia carrera espacial basada en ego y fondos estatales quitados a la investigación pública y, aprovechando que el espacio no está bajo jurisdicción de ningún estado westfaliano, quieren ejercer la apropiación originaria, por lo que la geopolítica del futuro también es una astropolítica del futuro. No debemos limitar la imaginación, esa astropolítica puede convertirse en una exopolítica y [¿por qué no?, los físicos aún están discutiendo si es posible el viaje en el tiempo] una cronopolítica del futuro.

26. Para evitar dispersar la discusión opté por no poner ejemplos de latinoamérica, pero abundan.

27. Sí, esto también está masculinizado.

Bibliografía

Arceneaux, Phillip C.; Dinu, Lucian F. [2022]. The social mediated age of information: Twitter and Instagram as tools for information dissemination in higher education. *New Media & Society*, 20(11), págs 4155-4176. <https://doi.org/10.1177/1461444818768259>.

Bratton, B. [2015]. *The Stack: On Software and Sovereignty*. Cambridge: The MIT Press.

Chandrasekhar, C.P. [2021]. How China Is Offering an Alternative to the IMF. Institute for New Economic Thinking, 15 de abril de 2021. Consultado en <https://www.ineteconomics.org/perspectives/blog/how-china-is-offering-an-alternative-to-the-imf>.

D'Anastasio, Cecilia [2020]. The Christchurch Shooter and YouTube's Radicalization Trap. *Wired*, 8 de diciembre de 2020. Consultado en <https://www.wired.com/story/christchurch-shooter-youtube-radicalization-extremism/>.

Feiner, Lauren [2023]. TikTok CEO set for grilling in House hearing. But U.S. lawmakers also face questions. *CNBC*, 23 de marzo de 2023. Consultado en <https://www.cnbc.com/2023/03/23/tiktok-ceo-set-to-face-a-grilling-in-house-hearing.html>.

Fink, Larry [2022]. To our shareholders,. Blackrock, 24 de marzo de 2022. Consultado en <https://www.blackrock.com/corporate/investor-relations/larry-fink-chairmans-letter>.

Galliano, Alejandro [2020]. ¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gaspar, Vitor; Medas, Paulo; Perrelli, Roberto [2021]. Global Debt Reaches a Record \$226 Trillion. International Monetary Found, 15 de diciembre de 2021. Consultado en <https://www.imf.org/en/Blogs/Articles/2021/12/15/blog-global-debt-reaches-a-record-226-trillion>.

Gatto, Ezequiel [2018]. *Futuridades: ensayos sobre política posutópica*. Rosario: Casagrande.

Haugsgjerd, Alte; Karlsen, Rune [2018]. Election Campaigns, News Consumption Gaps, and Social Media: Equalizing Political News Use When It Matters?. *The International Journal of Press/Politics*, 0(0), págs 1-23. <https://doi.org/10.1177/19401612221112014>.

Humpert, Malte [2019]. Rosatom To Invest \$7bn in Arctic Shipping to Compete with

Suez Canal. High North News, 25 de noviembre de 2019. Consultado en <https://www.highnorthnews.com/en/rosatom-invest-7bn-arctic-shipping-compete-suez-canal>.

Iancu, Alina; Anderson Gareth, Ando, Sakai; Boswell, Ethan; Gamba, Andrea; Hakobyan, Shushanik; Lusinyan, Lusine; Meads, Neil; Wu, Yiqun (2020). Reserve Currencies in an Evolving International Monetary System. International Monetary Fund. Descargado de <https://www.imf.org/en/Publications/Departmental-Papers-Policy-Papers/Issues/2020/11/17/Reserve-Currencies-in-an-Evolving-International-Monetary-System-49864>.

International Monetary Fund (s/f). Central Government Debt. International Monetary Fund, sin fecha. Consultado en https://www.imf.org/external/datamapper/CG_DEBT_GDP@GDD/SWE.

Jones, Marc (2023). Global debt sees first annual drop since 2015 - IIF. Reuters, 22 de febrero de 2023. Consultado en <https://www.reuters.com/markets/global-debt-sees-first-annual-drop-since-2015-iif-2023-02-22/>.

Kelly, Makena (2022). US issues sweeping restrictions on chip sales to China. The Verge, 7 de octubre de 2022. Consultado en <https://www.theverge.com/2022/10/7/23392860/biden-semiconductor-chips-intel-micron-china-ohio-science>.

Kelton, Stephanie (2020). The Deficit Myth: Modern Monetary Theory and the Birth of the People's Economy. New York: Public Affairs.

Kornprobst, Markus & Paul, T. V. (2021). Globalization, deglobalization and the liberal international order. *International Affairs*, 97(5), págs 1305–1316. <https://doi.org/10.1093/ia/iab120>.

Leslie, Jacques (2022). Climate Change Is Disrupting the Global Supply Chain Too. *Wired*, 19 de marzo de 2022. Consultado en <https://www.wired.com/story/climate-change-is-disrupting-the-global-supply-chain-too/>.

Marx, Karl; Engels, Friedrich (2019). *Manifiesto Comunista*. Madrid: Alianza.

Masnik, Mike (2023); What State Action Doctrine? Biden Administration Renews Push For Deal With TikTok, Where US Government Would Oversee Content Moderation On TikTok. *Tech Dirt*, 21 de septiembre de 2023. Consultado en <https://www.techdirt.com/2023/09/21/what-state-action-doctrine-biden-administration-renews-push-for-deal-with-tiktok-where-us-government-would-oversee-content-moderation-on-tiktok/>

McCausland, Phill (2022). What is causing inflation? Economists point fingers at different culprits. NBC News, 16 de febrero de 2022. Consultado en <https://www.nbcnews.com/business/business-news/whats-causing-inflation-economists-point-fingers-different-culprits-rcna16156>.

Mitchell, Bill (2019). Macroeconomics. London: Macmillan Publishers.

Parikka, Jussi (2021). Una geología de los medios. Buenos Aires: Caja Negra.

Pearson, George (2020). Sources on social media: Information context collapse and volume of content as predictors of source blindness. *New Media & Society*, 23(5), págs 1181-1199. <https://doi.org/10.1177/1461444820910505>.

Saval, Nikil (2017). Globalisation: the rise and fall of an idea that swept the world. *The Guardian*, 14 de julio de 2017. Consultado en <https://www.theguardian.com/world/2017/jul/14/globalisation-the-rise-and-fall-of-an-idea-that-swept-the-world>.

Slobodian, Quinn (2023). *Crack-Up Capitalism: Market Radicals and the Dream of a World Without Democracy*. New York: Metropolitan.

Scelza, Bruno (2021). Por los loles: Wall Street Bets, el foro de Reddit con fanáticos de Elon Musk que sacudió la Bolsa. *La Diaria*, 1 de febrero de 2021. Consultado en <https://ladiaria.com.uy/economia/articulo/2021/2/por-los-loles-wall-street-bets-el-foro-de-reddit-con-fanaticos-de-elon-musk-que-sacudio-la-bolsa/>.

Schwartz, Adam; Greene, David (2023). Government Hasn't Justified a TikTok Ban. *Electronic Frontier Foundation*, 16 de marzo de 2023. Consultado en <https://www.eff.org/deep-links/2023/03/government-hasnt-justified-tiktok-ban>.

Silverman, Baruch (2020). The Dollar as a global reserve currency, is it the end?. *FX Street*, 28 de junio de 2022. Consultado en <https://www.fxstreet.com/analysis/the-dollar-as-a-global-reserve-currency-is-it-the-end-202006281533>.

Slobodian, Quinn (2018): *Globalists: The End of Empire and the Birth of Neoliberalism*. Cambridge: Harvard University Press

Slobodian, Quinn (2023): *Crack-Up Capitalism: Market Radicals and the Dream of a World Without Democracy*. New York: MacMillan.

Smith, Colby; Szalay, Eva; Martin, Katie (2020). Dollar blues: why the pandemic is testing confidence in the US currency. *Financial Times*, 31 de julio de 2020. Consultado en <https://www.ft.com/content/7c963379-10df-4314-9bd0-351ddcdc699e>.

Soros, George (2021). BlackRock's China Blunder. The Wall Street Journal, 6 de septiembre de 2021. Consultado en <https://www.wsj.com/articles/blackrock-larry-fink-china-hkex-sse-authoritarianism-xi-jinping-term-limits-human-rights-ant-didi-global-national-security-11630938728>.

Srnicek, Nick (2018). Capitalismo de plataformas. Buenos Aires: Caja Negra.

Stefanoni, Pablo (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Buenos Aires: Siglo XXI.

The Economist (2020). China is making substantial investment in ports and pipelines worldwide. The Economist, Consultado en <https://www.economist.com/special-report/2020/02/06/china-is-making-substantial-investment-in-ports-and-pipelines-worldwide>.

Tooze, Adam (2020a). The world's central banks are starting to experiment. But what comes next?. The Guardian, 9 de septiembre de 2020. Consultado en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/sep/09/central-banks-deflation-covid-19-world-economy>.

Tooze, Adam (2020b). The Pandemic Has Ended the Myth of Central Bank Independence. Foreign Policy, 13 de mayo de 2020. Consultado en <https://foreignpolicy.com/2020/05/13/european-central-bank-myth-monetary-policy-german-court-ruling/>.

van Bergeijk, Peter A. G. (2018). On the brink of deglobalisation...again. Cambridge Journal of Regions, Economy and Society, 11(1), 59–72. <https://doi.org/10.1093/cjres/rsx023>.

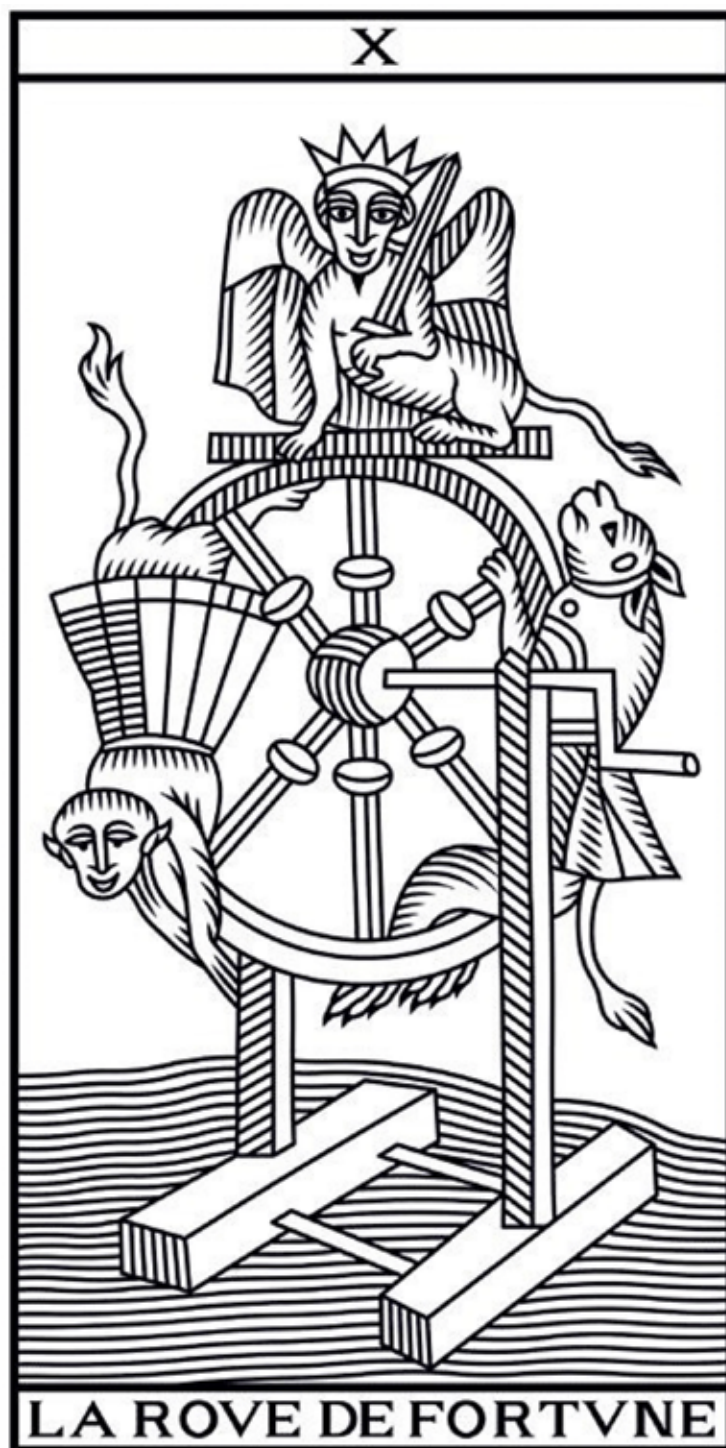
Wilkes, Tommy (2022). Emerging markets drive global debt to record \$303 trillion - IIF. Reuters, 23 de febrero de 2022. Consultado en <https://www.reuters.com/markets/europe/emerging-markets-drive-global-debt-record-303-trillion-iif-2022-02-23/>.

World Economic Forum (2023). De-Globalization or Re-Globalization?. World Economic Forum, 17 de enero de 2023. Consultado en <https://www.weforum.org/events/world-economic-forum-annual-meeting-2023/sessions/de-globalization-or-re-globalization>.

Zunino, Esteban; Kessler, Gabriel; Vommaro, Gabriel (2022). Consumo de información en redes sociales en tiempos de pandemia: Evidencias del caso argentino. In Mediaciones de la Comunicación, 17(1), págs. 129-161. <https://doi.org/10.18861/ic.2022.17.1.3231>.

ARCANO NRO X

LA RUEDA DE LA FORTUNA





6. GUERRA UBICUA/ COMPUTACIÓN UBICUA

AGUSTÍN BERTI*

Un nuevo teatro de operaciones

¿Cómo mapear el estado de guerras transversal, general, distribuido, que se despliega hoy, a nivel macro y micro, contra pobres, mujeres, negros, contra el ambiente, contra formas de vida no capitalistas? Arriesgo una posición táctica: hablando el lenguaje de la guerra. En esa jerga gris, dos términos pueden asistir al cartógrafo provisorio, *teatro de operaciones* y *logística*, sobre los que volveré reiteradamente. Pero antes es necesario un breve parte desde el frente. Si la guerra es general, la escala del conflicto siempre es imperceptible para quien está el terreno, de allí la necesidad de mapear, de enviar avanzadas, de elevar informes. La dificultad estriba en cómo representarse un estado de guerra general que no se restringe a algunos teatros de operaciones más claramente delimitados por la disputa territorial entre estados soberanos (como en Ucrania), o por la disputa entre estados soberanos y facciones (como en Siria), o por situaciones de resistencia cercanas a la guerra civil (como en el Alto durante el golpe de estado en Bolivia).

* Agustín Berti es investigador en CONICET, director alternativo de la Maestría en Tecnología, Políticas y Culturas de la Universidad Nacional de Córdoba y profesor titular de Teoría Audiovisual en la Facultad de Artes, UNC."

Si aceptamos la tesis de Alliez y Lazaratto¹ sobre la modernidad como una continuidad indisoluble de guerra/economía/política, para preservar la utilidad del concepto de *guerra* (respecto de otras formas de violencia), necesitamos definir cuáles son sus teatros de operaciones. Y si bien hoy existen guerras entre estados soberanos que funcionan con las delimitaciones más convencionales (por mencionar apenas las más actuales: las ocupaciones estadounidenses de Afganistán e Irak, las disputas -suspendidas- por la soberanía de Taiwán o las Islas Malvinas, los reclamos por el territorio antártico, las demandas por el reconocimiento de Sudán del Sur, por el Sahara Occidental o por Nagorno Karabaj), la expansión del concepto de guerra desde la geografía hacia el interior de las sociedades demanda nuevos recortes. ¿Cuáles son los teatros de operaciones de la guerra contra las mujeres? Federici² y Gago³ señalan que es el cuerpo entendido como cuerpo-territorio, ligado a las violencias patriarcales, pero también a las violencias extractivas (superponiéndose/complementándose, en este punto, con las guerras contra los pueblos originarios). Pero también el espacio de lo doméstico, lo que expande la extracción de plusvalía mediante la tercerización en el trabajo en y desde los propios hogares. El teatro de operaciones de esa guerra general múltiple contra las poblaciones es a la vez el cuerpo-territorio, el hogar y los territorios donde hay recursos naturales, fuerza laboral y recursos cognitivos.

En este sentido, cabe llamar la atención sobre una decisión conceptual de la jerga gris. En 2016, la OTAN reconoció al ciberespacio como "un nuevo dominio de operaciones junto a los de tierra, mar, aire y espacio exterior".⁴ Se hace visible así el pasaje a una guerra civil generalizada que es a la vez desterritorializada (y reterritorializada), múltiple, irregular, colonial, contra la población:

Simultáneamente fractal y transversal: fractal porque produce indefinidamente su invarianza mediante el cambio constante de escala [...] y transversal, porque se despliega simultáneamente en el nivel macropolítico (haciendo uso de todas las grandes oposiciones duales: clases sociales, blancos y no blancos, hombres y mujeres...) y micropolítico (mediante *en-*

1. Éric Alliez y Maurizio Lazzarato, *Guerras y capital. Una contrahistoria*, Tinta Limón/La Cebra/Traficantes De Sueños, 2021, pp. 29-37.

2. Silvia Federici, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Tinta Limón, especialmente pp. 97-208.

3. Verónica Gago, *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*, Tinta Limón, 2019, pp. 90-93.

4. Flavia Costa, *Tecnoceno. Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*, Taurus, 2021, p. 140.

gineering molecular que privilegia las más altas interacciones. [...] Por lo tanto, su primera característica es que más que una guerra *sin distinción* es una guerra irregular.⁵

Ese diagnóstico demanda, asimismo, una nueva caracterización de las máquinas de guerra que hoy difieren de las precedentes en su creciente capacidad de abstracción, íntimamente vinculada al proyecto cibernético.⁶ Tal abstracción se vincula a dos aspectos propios de las nuevas tecnologías: primero, la creciente *inespecificidad* (es decir, una máquina de guerra desarrollada para un ámbito específico puede aplicarse a muchos otros), y segundo, su *aceleración y escalabilidad* por virtud de la datificación y la automatización de procesos perceptivos, de inscripción, de almacenamiento, de análisis y de proyección (es decir, la reducción de cada ambiente a mapas altamente operativos).

Con todo, esta tecnología se materializa de un modo artefactual muy particular: el *celular*. A mi juicio, esta materialización deja entrever el nuevo teatro de operaciones en el que se canaliza la logística de los flujos globales de mercancías, personas y dinero. La denominación más precisa es, en realidad, dispositivo de computación ubicua, que, al menos durante las dos primeras décadas del siglo XX, estuvo asociada a los dispositivos que, anacrónicamente, asociamos a la "telefonía móvil". Mi hipótesis de trabajo para este ensayo será entonces que el celular es el nuevo teatro de operaciones.

Breve etimología política de los dispositivos de reticularización

El [dispositivo de computación] celular [no le digamos ya "teléfono"] prolonga la continuidad del sentido de guerra del *warfare* en el *welfare* ya señalado por Alliez y Lazzaratto, mediante el *hardware* y mediante el *software*. Los dos primeros términos son palabras compuestas que remiten al desplazamiento, el intercambio y la distri-

5. Alliez y Lazzaratto, *Guerras y capital*, pp. 42-43.

6. *Ibíd.*, p. 44. La continuidad de neoliberalismo y cibernética que proponen los autores repite, de modo menos efusivo, las tesis del colectivo Tiqqun. Ese supuesto es, cuanto menos, debatible. Cfr. Eden Medina, *Revolucionarios cibernéticos: tecnología y política en el Chile de Salvador Allende*, LOM Ediciones, 2013 y Javier Blanco, "Redimir, es decir intervenir mejor introduciendo recursión" en Andrés Maximiliano Tello, *Tecnología, política y algoritmos en América Latina*, Cenaltes, 2020, pp. 191-206.

bución de cosas y personas. *Fare* indica viaje, pasaje/tarifa de transporte, vituallas, sea para la guerra, *war*, como para el bienestar, *well*.

El aspecto de *organización de la distribución*⁷ inherente tanto al *warfare* como al *welfare* remite también al otro término militar que mencioné al principio, la logística. Un término de etimología ambigua para el que la Real Academia Española propone una definición que la asocia al cálculo y a lo militar,

[Del lat. mediev. *logisticus*, y este del griego. λογιστικός *logistikós*.] 2. f. Lógica que emplea el método y el simbolismo de las matemáticas. 3. f. Parte de la organización militar que atiende al movimiento y mantenimiento de las tropas en campaña. 4. f. Conjunto de medios y métodos necesarios para llevar a cabo la organización de una empresa o de un servicio, especialmente de distribución.

Sin embargo, en la tradición anglosajona se privilegia la segunda interpretación, y se atribuye su primera mención a un contrincante teórico de von Clausewitz, el militar suizo Antoine-Henri Jomini en su *Précis de l'Art de la Guerre*. Para Jomini, este "arte", es decir un saber técnico, tiene tres partes distintas: *estrategia militar*, *táctica militar* y, finalmente, *logística*, que se deriva del francés *logis*, vivienda. Así, la logística es el saber concerniente al despliegue de los ejércitos, y sus objetivos son atender a los pormenores materiales de las marchas y formaciones, y llevar a cabo el establecimiento de campamentos y acantonamientos sin atrincherar, antes de la consolidación de las posiciones. Todas cuestiones inherentes al concepto de *warfare* [los costos del viaje a la guerra y la provisión de las vituallas para las tropas]. Por ello no es de extrañar que la continuidad en el *welfare* también implique una logística distributiva [de salud, educación y transporte]. Como también lo recoge la cuarta acepción de la RAE, constatando una ligazón conceptual entre el campo militar y los campos político y económico. Lo que, me permito señalar, avala la idea de la continuidad indisoluble señalada por Alliez y Lazzaratto.

La *logística* es lo que, desde la retaguardia, garantiza la capacidad de operación de la vanguardia en el teatro de operaciones, sea éste la movilización general de

7. Y que, recuperando a Mumford, Alliez y Lazzaratto llaman "megamáquina", Guerras y capital, p. 36.

las grandes guerras o el trabajo fabril de la posguerra. Las líneas de comunicación, que centralizan la información y permiten la toma de decisiones son, por ello, fundamentales, y esto, como anticipé al comienzo de la sección, nos lleva al *hardware* y, luego, al *software*. El término que comparten ambas palabras compuestas, *ware*, designa "bienes de uso o intercambio". Los bienes fijos, rígidos, constituyen la infraestructura de las líneas de comunicación, las formas en las que el Estado podía captar información en los teatros de operaciones, los del warfare pero también los del welfare: oficinas públicas, tendidos telefónicos, cadenas de radio y televisión, servicios postales, tendidos ferroviarios, redes de carreteras, puentes y estaciones de servicio. A fuer de anacronismo, podría decirse que antes del proyecto cibernético, la territorialización ocurría mediante la instalación del *hardware*. Pero a partir de mediados del siglo XX, la logística, de origen militar, se va volviendo progresivamente cibernética, al automatizar la incorporación de *input*. O, dicho de otro modo, se modifica de manera cada vez más veloz la configuración de la retaguardia en función de lo que suceda en la vanguardia. Se vuelve vital disponer de una comunicación recursiva, capaz de incorporar los cambios del territorio a su favor y ampliar su capacidad de acción, optimizando sus operaciones. Esa maleabilidad habilitada por la abstracción y la estandarización es el *software*, que complementa y agiliza la infraestructura social más estable, el *hardware*.

Esta modesta deriva etimológica (y epistemológica) apunta a entender la novedad social que introduce la adopción masiva de celulares entendidos como dispositivos computacionales conectados en red que modifican sustancialmente los modos de la logística (que es como se gestiona la continuidad de guerra, economía y política) en el momento de retroceso del *welfare*, al alterar radicalmente los modos del producción, circulación y consumo.

El celular es, antes que nada, un nuevo dispositivo de territorialización. Como *hardware*, el aparato es a la vez dispositivo de mapeo (en tanto dispositivo de captura y transmisión de datos en tiempo real), sistema de navegación del espacio urbano y de las posiciones del trabajo eventual (bajo la integración del GPS y las plataformas austeras de las economías uberizadas), dispositivo de subjetivación y modulación del deseo (por la ampliación de la comunicación, ventana de exhibición y espacio de intimidad de los tiempos muertos del trabajo 24/7). Pero se integra plenamente a la maleabilidad del *software*. En tanto dispositivos de computación ubicua, las pequeñas máquinas universales de bolsillo son máquinas capaces de ser todas las infraestructuras al mismo tiempo y allí radica su potencia. Una potencia que no es

sólo mimética, ya que hacen mucho más que imitar el teléfono y la agenda, el correo y los buzones, las planillas de stock de los almacenes y las guías de transporte de los camiones... Y su ubicuidad se da por *estar casi siempre en red* (y cuando no lo están, de todos modos, continúan acumulando datos y actualizan la información ni bien recuperan la conexión).

Cuando la OTAN define al ciberespacio como un dominio de operaciones militares está asumiendo que la computación ubicua configura un nuevo territorio de disputa, que existe en la imbricación de servidores, redes y computadoras. Y hoy el celular es la modalidad más distribuida y capilar de la computación ubicua. Es, a la vez, el caballo y el camino. En ese sentido, la definición de *teatro de operaciones* de la teoría clásica de la guerra ("a small whole complete in itself") resulta insuficiente:

Denotes properly such a portion of the space over which war prevails as has its boundaries protected, and thus possesses a kind of independence. This protection may consist of fortresses, or important natural obstacles presented by the country, or even in its being separated by a considerable distance from the rest of the space embraced in the war. Such a portion is not a mere piece of the whole, but a small whole complete in itself; and consequently it is more or less in such a condition that changes which take place at other points in the seat of war have only an indirect and no direct influence upon it. To give an adequate idea of this, we may suppose that on this portion an advance is made, whilst in another quarter a retreat is taking place, or that upon the one an army is acting defensively, whilst an offensive is being carried on upon the other. Such a clearly defined idea as this is not capable of universal application; it is here used merely to indicate the line of distinction.⁸

Sí, como dicen Alliez y Lazzaratto, la guerra está generalizada, y si, como señala Gago, la financierización es uno de los rasgos característicos de esa generalización, ambos fenómenos ocurren por la posibilidad del cálculo constante y en tiempo real, que solo alcanza forma plena con la expansión de la computación ubicua al masivi-

8. Carl von Clausewitz, *On War*, Jazzybee Verlag, 1956, p. 16.

zarse la adopción social de los celulares.

Prehistoria de la computación ubicua

Hasta fines del siglo pasado, una de las formas más evidentes de computación ubicua estaba asociada a la integración del aparato represivo, la policía, con el aparato estadístico por excelencia, el Registro Civil, es decir la contabilización y archivo de las personas a cargo del Estado. Hasta hace un cuarto de siglo, "celular" era de hecho, el nombre del patrullero que, a través de la conexión con el comando radioeléctrico permitía integrar la ocupación efectiva (bien que momentánea) del territorio con la disponibilidad de los archivos estatales: la posibilidad de coordinar movimientos de los agentes en calle y chequear antecedentes a distancia vía radio resume muy bien la logística que el teléfono celular generaliza.

Mi intuición es que el pedido de documentos por parte de una patrulla puede leerse como una antecedente directo de la circulación en el espacio digital, es decir, la instancia de autenticación y chequeo de concordancia de los cuerpos con los *archivos* validados, que luego se extenderá a la logística que rige la economía de plataformas: el *delivery* con GPS y código QR actualiza esa deriva. O, puesto de otro modo, la expansión del policiamiento sobre la ciudadanía al ámbito del comercio (y la consecuente financierización). En esta adopción de la técnica de un dominio por otro, la guerra generalizada, además, se privatiza: hoy ya no pintamos el pianito en la comisaría, pero autenticamos el usuario del *homebanking* con el lector de huellas digitales del celular. O incluso más delicado, con el de MiArgentina o ANSES, integrados al reconocimiento facial que coteja con la base de datos biométrica del SIBIOS, acrónimo para el sugestivo nombre de la dependencia, Sistema Federal de Identificación Biométrica para la Seguridad. La burocracia no es agambeniana.

Pero, volviendo al patrullero y al radio comando, la datificación del policiamiento es uno de los rasgos que caracteriza las políticas supuestamente posraciales que van en tándem con las sucesivas guerras contra las propias poblaciones, así como el desacople entre discurso sobre el territorio y control efectivo del territorio.⁹ Si el *dato*

9. Keeanga-Yamahitta Taylor señala las "guerras" contra las drogas, por el orden público y contra el terror en la sociedad norteamericana como desplazamientos de la cuestión racial al "daltonismo", una supuesta indistinción de color para las políticas represivas que sin embargo reprimen más a gente con tonalidades de piel más oscuras. De #BlackLivesMatter a la liberación negra, *Traficantes de sueños/Tinta Limón*, 2017, p. 213. Así, se opera un pasaje de la cuestión racial a la engañosa cuestión del mérito: las malas elecciones personales, y ya no el color de la piel,

es el nuevo fetiche político, la manipulación de datos cobra valor estratégico. Porque, así como se cocina pasta base [y se estira la cocaína], se cocinan estadísticas [y se las dibuja].¹⁰

Aquí hay varios aspectos que se superponen y que hacen a la configuración de un espacio urbano altamente datificado como nuevo teatro de operaciones. La grilla urbana y la radiofrecuencia policial, insisto, son un ensayo de la gestión algorítmica de los territorios, un primer intento de compilación de datos en tiempo real, con los celulares transmitiendo datos a la central y recibiendo instrucciones a partir de ese input. El *hardware* es oneroso [autos, radios, *handies*, centrales], y sigue siendo de hecho un símbolo de inversión del estado, junto con la creación de hospitales y escuelas. De allí el supuesto valor inherente, por su carga de modernización y profesionalización, de los comandos radioeléctricos. El *software* de ese hardware era la fuerza policial. Un momento vanguardista [en sentido militar] de la policía como dispositivo de captura de datos, y no sólo de cuerpos, que se licúo con la expansión de la computación ubicua. Ésta supuso el pasaje de la vigilancia estatal a la vigilancia distribuida, y el fin del monopolio estatal de la vigilancia. Con todo, hay una línea directa de ser subido a un celular, a que registren con un celular como te suben al móvil.

Encriptar la diferencia de clase

Lo que apunta Taylor respecto del daltonismo puede entender como un nuevo corrimiento de la apropiación de los comunes: la forma de captura de esa riqueza

son la causa de estar en una "situación" de criminalidad, *ibíd.*, p. 125. De fondo, podría pensarse que ser objetivo de guerra deviene una cuestión más posicional que esencial.

Con otros matices, la guerra contra el Narco, en México y Colombia o las variantes de la guerra contra las drogas en el resto de América latina replican, con sus particularidades, el diagnóstico de Taylor sobre la relación del policiamiento de sectores populares con gentrificación urbana. A los que cabría agregar la expansión del agronegocio y otros proyectos extractivos.

10. Una historia minuciosa de como el dato deviene síntoma de la neurosis neoliberal y objeto de deseo de la gestión de los territorios puede encontrarse en Juan Pablo Duarte, *The Wire. La serie-síntoma*, Editorial de la UNC, 2020. Asimismo, cabe prestar atención a que, cuando no se "cocinan los datos", cuando estos no han sido "contaminados" por agentes humanos, persisten dos riesgos característicos del análisis maquínico: la hiperconfirmación por los sesgos inherentes a los propios sistemas de procesamiento de datos y la alucinación estadística que señala el desacople del territorio explorado y el mapa algorítmico que se quiere producir. Cfr., Matteo Pasquinelli y Vladan Joler, "El nooscopio de manifiesto: La inteligencia artificial como instrumento de extractivismo del conocimiento", *La Fuga*, 25, <http://2016.lafuga.cl/el-nooscopio-de-manifiesto/1053>.

tiene que ver con la captura de los datos. O, dicho de otro modo, del procesamiento de las posiciones y trayectorias en el mapa. Y es aquí donde la capilaridad del celular como artefacto de extracción gana una centralidad inusitada.

Cerraré este ensayo con dos situaciones paralelas indicativas de las modificaciones en el mundo del trabajo propias del momento en que la extracción de plusvalía ya no puede efectuarse, fundamentalmente, en la fábrica. La primera: la mutación de la investigación criminal por la proliferación de celulares, presentadas de manera sumamente sutil y compleja en las temporadas primera y quinta de *The Wire*. La segunda: la relación entre logística y políticas sindicales en la figura que hoy llamamos *delivery*, y antes motoquero, entre el 2001 y la pandemia en Argentina.

Si se acepta la hipótesis de una continuidad entre policía y empresas de telecomunicaciones como dispositivos reticulares de captura de datos y cuerpos, me interesa pensar cómo se reconfigura lo político en las modalidades de resistencia, disputa y conflicto propias de los teatros de operaciones que estos dispositivos instauran. *The Wire* fue estrenada precisamente entre 2002 y 2008, es decir en el periodo de transición de la centralidad de la guerra contra las drogas a la de la guerra contra el terror. El mayor mérito de la serie es su crítica descarnada a dos políticas públicas concomitantes: el acoso policial a las poblaciones afroamericanas y el culto de las estadísticas. En ese estado de situación, la serie escenifica el fracaso de agentes de las instituciones para implementar políticas criminales diferentes, así como retrata la imbricación de niveles y dimensiones de las economías del narco. La complejidad y riqueza de la serie no se agota aquí, pero en cada temporada, distintos dispositivos de comunicación se vuelven el teatro de operaciones del conflicto entre el aparato del estado y las diferentes máquinas de guerra que aparecen en la serie: el narco, los medios, los partidos políticos, la economía informal, el desarrollismo inmobiliario, y los sindicatos.

En el caso de la primera temporada, el nudo de la trama está dado por el intento de mapear la estructura del narco en los barrios populares de la ciudad por parte de detectives que consideran que la política de hostigamiento es inconducente. En esa temporada, McNulty y el equipo que logra conformar todavía operan dentro del aparato del Estado, obteniendo fondos para la operación de escucha y vigilancia que da título a la serie: un *wire* es, en la jerga policial, una pinchadura. Esto es, la realización de escuchas con fines de investigación, o, en otros términos, la vigilancia como *input*, como captura de datos. Y es allí donde se configura el nuevo teatro de

operaciones: las estructuras criminales también funcionan de manera codificada. Disputar con éstas implica romper el código, des-cifrar, no solo captar la señal. Hasta hace muy poco, el *handy* policial operaba en una radiofrecuencia restringida, pero quien dispusiera de un receptor de radio podía interceptar sus comunicaciones, que por otra parte también estaban altamente codificadas [como parte de la lógica de minimización del ruido propia de la comunicación radiofónica, otra herencia de las tecnologías militares]. Como señalé antes, la radiofrecuencia forma parte sustancial de la logística del despliegue de los agentes en el terreno.

Pero otros actores, en este caso las organizaciones narcocriminales, también se despliegan en la ciudad y organizan sus propias logísticas para coordinar puntos de venta, distribución de mercadería, pago de salarios y levantamiento de recaudación. Como el narco no puede operar en el espectro radiofónico, debe organizar una comunicación para su logística que al mismo tiempo no pueda ser interceptada, debe poder cifrarla y descifrarla. En la primera temporada, lo hace a través del *beeper* o *pager* que virtualiza y encripta las comunicaciones entre los miembros de la organización de Avon Barksdale. Se trata de dispositivos de transmisión de texto relativamente obsoletos para el periodo, cuando ya existía el teléfono celular. Pero su función no era allí transmitir información sino, apenas, brindar un input a ser decodificado por los tenientes de la organización, a cargo de la logística del almacenamiento y distribución de las dosis. Si el cuerpo de policía era el *software* para el *hardware* del comando radioeléctrico, aquí ocurre algo similar, el *beeper* es el *hardware*, y el *software* son los supervisores de las esquinas que controla la maquinaria de guerra del narco. Así, al realizar el seguimiento en terreno, McNulty y su equipo detectan que, tras recibir un mensaje de texto en el pager, los supervisores hacían llamados desde distintos teléfonos públicos [más difíciles de alcanzar por la intervención telefónica]. Así, intervenir los *pager* de los jefes de esquina no resulta útil, la intervención captura números que no se corresponden a teléfonos en servicio. La organización de Barksdale se asume vigilada, entiende que su teatro de operaciones es la red de comunicaciones, que su disputa central ocurre allí, y encriptándose logra permanecer invisible y prosperar. La esquina, donde se vende, no es la base del negocio, no se trata fundamentalmente del territorio sino de los flujos, de la logística.

La pregunta que angustia a los investigadores a lo largo de la temporada es cómo la tropa de calle cooptada por la organización, compuesta por jóvenes que han abandonado tempranamente el sistema educativo, puede gestionar esa complejidad, cómo logran ejecutar un algoritmo de encriptación tan complejo que ellos no pueden

romper. La respuesta llega en el quinto episodio, cuando el oficial Pryzbylewski se da cuenta de que el código es visual, solo se trata de saltar el botón del cinco en el teclado numérico de los teléfonos. Una serie muy sencilla de pasos, que además están físicamente a la mano, permite encriptar y desencriptar los números a cualquiera que conozca el procedimiento. Al romper el código, se puede intervenir sobre la logística y desmontar, temporariamente, la organización. Lo que ilustra esta temporada de la serie, al margen de la crítica a la lógica del hostigamiento policial y a la fabricación de estadísticas policiales con fines políticos y mediáticos, es que el incipiente ciberespacio de los *paggers* es, como lo señalaría luego la OTAN, un nuevo teatro de operaciones.

En la quinta temporada se produce dos saltos cualitativos en ese teatro: el celular con cámara ha reemplazado al *pager*, y la mucho más joven, brutal y despiada organización de Marlo Stanfield ha desplazado a la de Barksdale. Además de escenificar la deriva financiera de la captura de recursos de los sectores populares por parte del narco, esta temporada permite revisar el pliego sucesivo de territorio y ciberespacio. A esta altura de la serie, los recortes en gasto público impactan de lleno en el financiamiento de la institución policial, cuyos resultados se ven seriamente afectados por el desacople de entre la alucinación estadística que se informa periódicamente a las autoridades municipales y la prensa, y la violencia creciente en el territorio. Por ello, el propio grupo de detectives liderado por McNulty deviene máquina de guerra. A falta de escucha por parte de las jerarquías del aparato del estado, se autonomizan, creando la ficción de un asesino serial de indigentes que llama a periodistas para justificar los fondos para las escuchas que usarán para seguir investigando la estructura del narco.

Sin embargo, la logística del grupo de Marlo presenta una variante más compleja de la imbricación entre ciudad y ciberespacio como teatros de operaciones superpuestos: al escuchar las conversaciones de Marlo y sus tenientes los investigadores sólo oyen conversaciones casuales y algunas extrañas llamadas silenciosas. Con el paso de los episodios descubren, vigilando a la distancia, que tras esas llamadas silenciosas los investigados observan las pantallas en lugar de hablar y descubren que la nueva infraestructura logística es imagética: la organización de Stanfield intercambia fotos. La necesidad de disponer de equipos para capturar los archivos de imagen enviados desde los celulares fuerza a la máquina de guerra de McNulty a extremar su apuesta, el falso asesino serial de indigentes se transforma en un falso secuestrador de indigentes que envía sus imágenes a la prensa.

Eso permite capturar el intercambio de un código más sofisticado, que organiza una logística territorial más compleja: las imágenes son imágenes de relojes de agujas, que la tropa de Stanfield, en tanto *software*, interpreta. Sin la referencia, las posiciones de la hora, el minuterio y el segundero son puro ruido, hasta que logran descifrar las referencias: número de página de la guía de calles, latitud y longitud. De nuevo, la disputa se resuelve en la logística que, a su vez se resuelve en la pantalla de los celulares, en una curiosa forma de ofuscamiento de datos o de apropiación tecnológica por parte de la organización de Stanfield.¹¹

Como ha señalado de manera muy aguda John Kraniauskas, el límite absoluto de *The Wire* es la financierización.¹² De hecho, en la serie los investigadores nunca llegan a descubrir a "los griegos", los proveedores de la heroína sin cortar, es decir, el nodo fundamental de esa logística; ni tampoco a afectar a los desarrollistas de bienes raíces, donde se efectúa la reapropiación de los comunes, escenificada en la gentrificación de puerto como departamentos con vista al mar y en la demolición de los *projects*, la vivienda popular, que desplaza también de su territorio a los narcomenudistas. Pero, al menos, permite entender la imbricación de la logística y las telecomunicaciones como escenario de la guerra generalizada contra (y entre) las poblaciones. *The Wire* introduce de manera elocuente al celular como un nuevo teatro de operaciones, cuya centralidad, desde 2002 a 2022 no ha hecho más que crecer.

El delivery como vanguardia política

Así como septiembre de 2001 marcó un clivaje en la geopolítica (y redefinió el mapa de guerras), diciembre de 2001 también fue un clivaje en la guerra neoliberal contra las poblaciones. Una derrota momentánea, quizás, o una pérdida de posiciones. De las jornadas del 19 y el 20 se ha escrito mucho, pero querría visitar un aspecto a partir de la lectura de la logística en clave táctica: el rol de los entonces llamados motoqueros, durante el fallido estado de sitio y en las manifestaciones

11. La idea de desobediencia tecnológica ha sido muy estudiada en América latina, en relación a las artes, pero también a los procesos de resistencia política y al hackerismo. Cfr. Leonardo Ribeiro da Cruz y Rafael Evangelista, "Desobediencia tecnológica", *Glosario de Filosofía de la Técnica*, La Cebra, 2022, pp. 144-148. Aun es tarea pendiente, tanto para una filosofía política como para la filosofía de la técnica, realizar un trabajo de reflexión sobre la reapropiación tecnológica y la innovación técnica en el marco de máquinas de guerra como las del narco o de insurgencias como las del fundamentalismo islámico.

12. John Kraniauskas, "Elasticity of demand: Reflections on *The Wire*", *Radical Philosophy*, 154, Mar/Apr 2009, pp. 25-34.

previas a la renuncia de De La Rúa.

La figura del motoquero es, de algún modo, contemporánea al momento de pasaje del patrullero al celular, una suerte de paleológica de la economía de plataformas. Durante el agotamiento del modelo de la convertibilidad, dos modalidades de trabajo precario se consolidaron como correlato del proceso de reprimarización de la economía: la remisería y el motomandado (y, en menor escala, su primo mayor, el flete). Ambos rubros se enmarcan en un giro mayor desde el modelo de empleo fabril hacia la prestación de servicios como forma de empleo masivo. Tal giro se corresponde con la creciente centralidad de la logística. Así como el patrullero funcionaba como el principal dispositivo de recolección de datos en el territorio, el motomandado fue un momento de ensayo de la logística de Mercado Libre y de la uberización por venir. Las mediaciones, los primeros *hardware* rústicos, eran las centrales de las remiserías y las modestas empresas de mensajería. Esta infraestructura de distribución de trabajo luego sería cooptada por aplicaciones gestionadas por corporaciones digitales que avanzaron ante la incorporación del celular como dispositivo coordinador ubicuo. En una lectura retrospectiva uno de los últimos cooperativistas del motomandado señala que,

"[e]l avance de la tecnología nos pegó como lo hizo al peón rural a mediados del siglo veinte. La mensajería tradicional ya se ha reemplazado por un celular cualquiera", dice Vianberg. Antes de la pandemia, en 2019, los socios estaban preocupados por el impacto de las plataformas de reparto sumado a las TICs y varios pensaban en dejar el rubro. La cuarentena les dio un giro rotundo: trabajaron como hacía tiempo no lo hacían y se posicionaron como proveedores.

Vainberg dice que ser motoquero en una cooperativa es tener compromiso, estudiar la geografía del conurbano y realizar tareas que benefician al colectivo por sobre el interés individual. "Si eso no te interesa, andá a Rappi nomás".¹³

Que esa logística sea un espacio de disputa política por parte de sectores coo-

13 Gabriela Figueroa, "Esas motos que van a mil", *Crisis*, 50, diciembre 2021-febrero 2022, p. 69.

perativistas da cuenta de uno de los fenómenos emergentes de las formas del capitalismo actual: la circulación y el tráfico como nuevos comunes a ser cercados. Y que las cooperativas sean máquinas de guerra que todavía disputen esos cercamientos resulta también indicativo.¹⁴ Así como las organizaciones de Barksdale y de Stanfield se apropiaban y subvertían la infraestructura de la telefonía celular, los eventos del 19 y el 20 de diciembre de 2001 tuvieron a las incipientes organizaciones sindicales de motomandados como punta de lanza contra el aparato del estado, precisamente porque su ámbito es el de la pura táctica, y por ser, acaso, una de las pocas organizaciones que poseía capacidades logísticas en la revuelta, saberes tácticos similares a los que serían desplegados en revueltas posteriores como en el estallido de Chile en 2020 y 2021:

La prensa no les prestaba atención hasta que se convirtieron en la primera línea de la lucha durante la represión del 19 y 20 de diciembre de 2001. Su territorio natural era [sigue siendo] la city porteña [...]

Hay registros fílmicos, fotografías icónicas y largos testimonios en documentales, que muestran cómo, en medio de las corridas y los gases, fueron los motoqueros quienes hicieron retroceder a la policía. Formaron círculos en las laterales de la Plaza de Mayo, se erigieron como barrera entre los manifestantes y la montada, arremetieron con oleadas de piedras que llevaban en los cascos, rescataron heridos de golpes y balas, incluso algunos fueron detenidos. Y lloraron la muerte de un compañero -Gastón Riva, de 31 años- a manos de las fuerzas de seguridad.¹⁵

En esa primera línea se configuraba conocimiento del terreno, capacidad de coordinación y cantidad de cuerpos, un saber logístico opuesto al del radio comando. Y que aún hoy sigue disputando contra la privatización de la logística.

14. Algunos avances incipientes en ese sentido han sido presentados por Ezequiel Gato y Juan Pablo Hudson, "¿Por qué no una economía popular de plataformas?", *Crisis*, 12 de mayo de 2020, recurso web.

15. Figueroa, op. cit., p. 66.

Conclusión: Computar la guerra

No se trata de romantizar coyunturas particulares, sino de leer su tecnicidad en clave política para entender cómo se configuran los nuevos territorios en disputa, que no son sólo físicos sino también virtuales y psíquicos, identificar los nuevos comunes que quieren ser cercados e interpretar cuáles son los nuevos teatros de operaciones a los que se llevará la guerra. En suma, el objetivo de este ensayo fue esbozar, a partir de dos conceptos y dos escenas, la centralidad de la computación ubicua, materializada en el artefacto "celular", como uno de los aspectos centrales de la generalización de la guerra, a partir de la expansión de la logística a todos los ámbitos de la vida social. Esto no implica aceptar la tesis tecnofóbica de los Tiquun que ve en la hipótesis cibernética la concretización del proyecto neoliberal,¹⁶ sino poder expandir el concepto de guerra para así poder repensarla.

Que el funcionamiento de los dispositivos que instrumentan la logística actual en tiempo real mediante la computación ubicua dependa del litio es sumamente indicativo de la imbricación entre computación ubicua y recursos naturales. Y por ello es parte constitutiva de las nuevas disputas estratégicas del capital y de las grandes potencias.¹⁷ Almacenamiento energético y codificación/decodificación aparecen como los sustratos concreto y abstracto que coexisten en la deriva hacia el cálculo como un nuevo criterio de ordenamiento de las sociedades. Lo que viene después, la continuación de la gubernamentalidad neoliberal, siguiendo a Verónica Gago, es "un conjunto de saberes, tecnologías y prácticas que despliegan una racionalidad de nuevo tipo que no puede pensarse sólo impulsada 'desde arriba'"¹⁸. A partir de la

16. Tiquun, *La hipótesis cibernética*, Hekht, 2016.

17. Como bien lo resumen Julián Zicari, Bruno Fornillo y Martina Gamba: "En líneas generales, el aumento sostenido de la comercialización del litio es un indicador de la consolidación de las baterías de litio como tecnología de acumulación electrónica privilegiada en el mercado mundial", "El mercado mundial del litio y el eje asiático. Dinámicas comerciales, industriales y tecnológicas", *Litio en Sudamérica. Geopolítica, energía y territorios*, El Colectivo/CLACSO, 2019, p. 56. Si bien excede el presente trabajo, los estudios sobre digitalidad están incorporando las dimensiones económicas y ecológicas de los aspectos materiales constitutivos de las tecnologías digitales. En línea con ese giro metodológico, considero que una lectura del ciberespacio como teatro de operaciones debe incorporar también la cadena de valor del hardware y del software (desde los satélites y los cables submarinos hasta los sistemas operativos y aplicaciones) que conforman la infraestructura de la logística neoliberal, así como de los proyectos políticos, tanto a nivel macro como micro, que pretenden disputar su hegemonía. A propósito de esta cadena, véase la sistematización propuesta por Mariano Zukerfeld, "Todo lo que usted quiso saber sobre Internet pero nunca se atrevió a googlear", *Hipertextos*, 2(1), pp. 64-103.

18. Verónica Gago, *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*, Tinta Limón, 2014, p. 9.

apuesta epistemológica de la editorial Tinta Limón y su *Mapa de Guerras*,¹⁹ mi intuición es que entender ese conjunto de saberes, tecnologías y prácticas como una logística permitirá leerlo en clave de guerra. La computación ubicua, la forma actual de la cibernética, es su rasgo distintivo, un dominio transversal a todos los demás dominios [más incluso que mar, tierra, aire y espacio, aunque los implique a todos], escenificado en el celular, a la vez mapa del teatro de operaciones y camino para acceder al mismo.

19. Mapa de guerras: el catálogo editorial como producción de conocimiento político-militante es una diplomatura superior dictada por el colectivo Tinta Limón en CLACSO. Recurso web. Este ensayo se produjo como trabajo en el marco de su primera cohorte.

ARCANO NRO XVI

LA TORRE





7. ABSTRACCIONES, MODELOS Y DESARROLLO ECONÓMICO: APUNTES FRENTE A LA CRISIS CLIMÁTICA*

JULIAN REYNOSO**

"Los límites del lenguaje son los límites del mundo" supo señalar Wittgenstein en su *Tractatus Logico-Philosophicus*. La digitalización ha permitido desplazar algunos de esos límites al volver tratables algunos problemas que de otra manera hubiera imposible. Claro ejemplo de ello son las simulaciones numéricas, por ejemplo, que han permitido dar cuenta de las numerosas y complejas interacciones que suceden en la atmósfera. Estos métodos *in silico* permiten "experimentar" con determinados sistemas, como la economía o el universo a gran escala. De esta manera, este proceso de digitalización ha permitido aumentar los niveles de abstracción y cabe preguntarse cuáles son los supuestos que están por detrás de las idealizaciones y abstracciones que funciona como ejes alrededor de los cuales se estructuran muchos de los fenómenos que hoy configuran el mundo. Cabe aquí hacer algunas aclaraciones sobre las

* Una versión de este trabajo fue presentado en las "I Jornadas de Economías Digitales: Filosofía, Política y Arte" en el mes de junio de 2023.

** Julián estudió filosofía y se dedica, en parte, a la comunicación desde su rol de personal de apoyo del Instituto de Humanidades (CONICET - UNC). Investiga el rol de los modelos y los datos en las prácticas científicas en el grupo Modelar.

nociones de "abstracción" e "idealización" porque si bien comparten algunos matices, en tanto suponen una suerte de selección de factores o parámetros de algún fenómeno para hacerlo tratable, a lo largo de la historia de la filosofía se ha debatido largamente sobre definiciones y características de cada uno de ellos. A los efectos de este trabajo baste con considerar que las idealizaciones, siguiendo a Potochnik (2017) son herramientas cruciales para que la ciencia pueda lidiar con sistemas que son demasiado difíciles para estudiar en toda su complejidad. La abstracción, por su parte, se refiere a un proceso mediante el cual se construye "un plano en el que materias en principio diferentes y no relacionadas entre sí pueden unirse mediante muchas relaciones posibles". Wark (2006, p. 15). Este plano supone un alejamiento del mundo, elementos que estaban presentes ya no lo están y esto es lo que permite trazar esta red de nuevas relaciones. En esta dirección apunta Garcia (2022, p. 33) cuando sostiene que analizar la decadencia del campesinado "bajo el efecto del deterioro perpetrado por una lógica productivista ciega" debe ser un elemento central para dar cuenta "del movimiento de abstracción creciente que nos aleja del mundo progresivamente". Dado que las abstracciones suponen un ocultamiento o simplificación de la información subyacente para un agente particular o una clase de ellos, y acarrear una historia y un proceso de naturalización, es fácil confundir el producto de la abstracción con el proceso subyacente. Podemos encontrar un ejemplo de la forma en las que las abstracciones operan en el propio concepto de commodities al generar una separación notoria entre la forma en la que los mercados internacionales las tratan y las condiciones reales en las que se producen y circulan estos bienes. El aumento en el precio de un *commodity* en un mercado internacional, por ejemplo, no dice nada sobre las posibles causas en esa modificación de precio.¹ Esta separación es tal que los cursos de finanzas tienden a denominar a los productos que son intercambiados en los mercados financieros meramente como "subyacente", independientemente de que se trate de acciones, bonos, o jugo de naranja. Los recursos naturales son tratados como meros "papeles",² las abstracciones en juego permiten separar la especulación financieras de las consecuencias en las condiciones de vida de las regiones

1. En el mundillo de las inversiones hay dos corrientes al respecto. La primera, denominada "análisis fundamental", apunta a obtener el verdadero valor de un activo analizando las condiciones que rodean a dicho activo. La otra corriente, llamada "análisis técnico", sostiene que es posible determinar el valor de dicho activo observando los movimientos de precios de manera independiente de las condiciones que lo rodean.

2. Aunque hoy en día todas las transacciones son digitales, tratarlas de "papeles" obedece más a una metáfora anacrónica producto de las viejas usanzas.

donde son producidos, de las personas y los ambientes que son afectados.³

Este concepto pareciera desafiar las "leyes de la ecología" que propuso el ecólogo estadounidense Barry [[Commoner, 1971, |Commoner (1971)]]], según las cuales es imposible pensar un "afuera" en lo que al ambiente se refiere. En el libro "The Closing Circle" Commoner propone estas cuatro leyes, que surgen de algunas generalizaciones que para él ya eran sabidas en la época que se publicó el libro. La primera de ellas refiere al hecho de que en la naturaleza está todo conectado con todo. El ecosistema consiste de múltiples partes todas interconectadas entre sí, desde organismos vivos distintos, poblaciones, especies y sus entornos fisicoquímicos.⁴ La contaminación ambiental, sostiene Commoner, es una señal de que los vínculos ecológicos han sido cortados y que por lo tanto "el ecosistema ha sido simplificado artificialmente y hecho más susceptible al estrés y vulnerable a colapso final" [[Commoner, 1971]] [p. 33]. El ecosistema encuentra un punto estable a partir de sus propiedades dinámicas autocompensatorias que, al ser sometidas a estrés, pueden conducir a un colapso. La segunda de sus leyes señala que en la naturaleza "todo debe ir a alguna parte". Dicho en otros términos, esto significa que no hay una noción de "basura". Dado que todas las partes del sistema están interrelacionadas entre sí, lo que es excretado por un organismo como "basura", es tomado por otro como insumo. Los animales liberan dióxido de carbono como resultado de la respiración, esencial para las plantas. Commoner señala, de manera provocadora, que la respuesta a la pregunta "¿Dónde se supone que va esto?" provee valiosa información sobre un ecosistema y sirve para dar cuenta de la actual crisis ambiental: las enormes cantidades de material que han sido extraídos de la tierra y convertidos en otras cosas para luego ser descargadas en el ambiente sin tener en cuenta esta segunda máxima. ¿El resultado? La acumulación innecesaria. La tercera ley señala que la naturaleza no es ociosa, sino que sabe qué es mejor. Muchas de las características de los dispositivos tecnológicos contemporáneos suponen una "mejora respecto de la naturaleza", una manera más eficiente de

3. Otros ejemplos de esto han sido explorados en películas como *Wall Street* (1984) de Oliver Stone y, más recientemente, *The Big Short* (2015) de Adam McKay. En *Wall Street* Bud Fox es un joven broker en la bolsa de valores quien se ve encandilado por la personalidad del magnate Gordon Gecko. Completamente cegado por la codicia –a la que Gecko adhiere y pregonaba casi como una religión– le asiste al realizar un negocio que pone al borde de la bancarrota a la aerolínea en la que trabaja su padre. Para Gecko, los trabajadores de la aerolínea son apenas números en una planilla de cálculos, sus planes de jubilación son un botín para atacar. El joven Bud Fox ha olvidado que detrás de las abstracciones que le permitieron realizar el negocio, se encontraban personas profundamente afectadas por la operación.

4. Aquí Commoner le reconoce a Norbert Wiener los significativos avances para dar cuenta de la interconectividad de los sistemas a la ciencia de la cibernética.

hacer las mismas cosas. Ejemplo de esto es que para cada sustancia orgánica producida por un organismo vivo, suele existir una encima capaz de descomponerla. Dicho de otra manera, no se sintetizan sustancias orgánicas a no ser que haya prevista una forma de descomponerla. Una suerte de "reciclaje compulsivo", parafraseando a Commoner. Por último, la cuarta ley señala que nada es gratis. Tanto en ecología como en economía, cada ganancia trae aparejada un costo.

Idealizaciones imposibles

Fingir demencia, o el paradigma del "desarrollo infinito"

Teniendo en cuenta estas ideas de Commoner, nos preguntamos entonces por la relación entre la idea de "desarrollo" o "crecimiento" económico que hoy funciona como horizonte de las economías contemporáneas. Colocar la idea de crecimiento económico (*growth*) bajo la lupa también habilita a formular estrategias y políticas que apunten una idea sistémica y comprensiva, que haga patente cuáles son los presupuestos que las sustentan. Siguiendo una idea lineal, en el periodo que comenzó luego de la segunda guerra mundial vio un aumento en los niveles de actividad económica, medidos según la ortodoxia: PBI, actividad industrial, niveles de inversión, volumen de intercambio comercial, consumo, etc.

Herman [[Daly, 1996]] sostiene en la introducción a "Beyond Growth" que la idea de sustentabilidad ha sido resistida por la teoría económica dado que el foco ha estado puesto en la necesidad del desarrollo económico, entendido, exclusivamente, como el crecimiento del PBI. Daly señala que es posible concebir separar la idea de "crecimiento" (*growth*) de la de "desarrollo" (*development*) si entendemos la primera como una expansión cuantitativa y la segunda como un mejoramiento cualitativo. Así sería posible aspirar a un desarrollo continuado de las condiciones de vida de las poblaciones, pausando el crecimiento, hasta que las capacidades regenerativa y absorbentes del ecosistema se restauren. El objetivo sería alcanzar un desarrollo sustentable.

El objetivo de Daly es apuntar a una economía de "estado estacionario", en la que "el rendimiento agregado es constante, aunque su asignación entre usos competidores puede variar en función del mercado" [[Daly, 1996]] [p. 44]. En una economía de este tipo, la producción y el consumo se mantienen en equilibrio con la capacidad regenerativa de los recursos naturales y la capacidad de absorción de los sistemas

ambientales. Esto implica que la economía no crece en términos netos, sino que se mantiene en un nivel constante una vez que se alcanza un nivel óptimo de desarrollo y bienestar humano. En otras palabras, puede haber desarrollo sin haber crecimiento.

Cabe señalar que desde la ciencia de la economía se ha tratado este problema, aunque quizás no haya alcanzado un estatuto mainstream como otros problemas tales como política monetaria, por ejemplo. Quizás el ejemplo más prominente haya sido el trabajo de Karl William Kapp en 1950, quién publicó el libro "The Social Costs of Private Enterprise" en el que señala los potenciales⁵ peligros que conllevan las actividades productivas. "Los costos sociales" dice Kapp "pueden ser identificados con aquellos efectos nocivos de la actividad privada que, bajo determinadas circunstancias, tienden a ser onerosos para otros sectores, terceras personas o la economía en su conjunto"⁶ [(Kapp, 1975)] [p. 1].

Economías heterodoxas

Desde una perspectiva de sistemas complejos no resulta nada fácil establecer relaciones de causalidad directa. Parte de nuestra propuesta apunta a señalar que las abstracciones que sustentan el sistema económico actual ayudan a esconder los efectos devastadores que este paradigma de desarrollo tienen sobre las sociedades y el ambiente. Dicho de otra manera, retomando la idea de ocultación y eliminación que implican los procesos de abstracción, es fácil confundir el modelo con su *target system* y, por lo tanto, no tomar en consideración las consecuencias de las decisiones tomadas bajo ciertos modelos en áreas que el modelo en cuestión no puede considerar. La vieja distinción entre mapa y territorio puede servir para ilustrar, a grandes rasgos, esta idea. También, como señalamos anteriormente, Commoner señala los límites de estas idealizaciones al hacer hincapié en la imbricada red de organismos que integran el ecosistema. No hay un "afuera" de donde ingresar materia prima para convertir en mercancías, sino mas bien una profunda reconfiguración del ambiente al servicio de una sola especie. Un análisis y descomposición de los indicadores que utilizamos para medir el target system puede servir para dar cuenta de qué otros factores no están siendo alcanzadas por ese indicador. No es para nada extraño

5. Potenciales en aquella época, hoy por hoy estos peligros son más que concretos.

6. Siendo caritativos con Kapp, en la época en la que escribió estas palabras el concepto de "ambiente" aún no había alcanzado el nivel de circulación que tuvo poco tiempo después. Kapp fallece en 1976, apenas cuatro años después de la declaración de Estocolmo.

abordar con múltiples modelos distintos para intentar dar cuenta de una manera más acabada de los fenómenos que nos interesa estudiar. Sin embargo pareciera darse el caso en la economía mainstream esta pluralidad de abordajes no tiene mucha cabida, privilegiando un conjunto limitado que, de frente a la crisis climática, parecieran no dar cuenta de los efectos y las consecuencias.

Bibliografía

Commoner, B. [1971]. *The Closing Circle: Nature, Man, and Technology* (First Edition). Random House Inc.

Daly, H. E. [1996]. *Beyond Growth: The Economics of Sustainable Development*. Beacon Press.

Garcia, R. [2022]. *El sentido de los límites: contra la abstracción capitalista*.

Kapp, K. W. [1975]. *Social Costs of Private Enterprise* (Second printing). Schocken.

Potochnik, A. [2017]. *Idealization and the aims of science*. The University of Chicago Press.

Wark, M. [2006]. *Un Manifiesto Hacker* (L. M. Jimenez, Trans.).

ARCANO NRO XX

EL JUICIO





8. ENTRE EMOCIONES RELES Y SIMULADAS: UNA APROXIMACIÓN EPISTEMOLÓGICA

MARÍA INEZ SILENZI*

Razonamiento de sentido común

Si este artículo giraría alrededor de algunas temáticas que involucre a animales y emociones, en vez de agentes artificiales y emociones, el interés, quizás, radicaría en otras cuestiones. Quizás tal interés radica en las consecuencias (positivas y negativas, ventajosas o no) que de esta relación se plantea. De entre tales consecuencias, en esta oportunidad nos

restringiremos hacia aquellas relacionadas con el modo en que un agente artificial "conoce" el mundo y puede "actuar" en él. Atender a esta cuestión, implica proponer, de entre los varios y distintos abordajes posibles, un análisis epistemológico.

En efecto, uno de los retos fundamentales de la Inteligencia Artificial es crear una inteligencia artificial que simule nuestro modo de ser y actuar en el mundo o, de otra manera, que simule nuestro razonamiento de sentido común. Este tipo de razonamiento nos permite (nada más ni nada menos) actuar en el mundo. Pero también,

* Dra Silenzi M. Ines . Investigadora adjunta (IIESS-Conicet) y docente (UNS)

el que nos permite predecir que si una persona se mete en una pileta, entonces, luego, la persona va a estar en la pileta. O que si alguien entra con un salvavidas a la pileta, entonces ese salvavidas va a estar en la pileta distinguiendo que esa persona y ese salvavidas son dos objetos distintos.

Porque hacemos inferencias tales tan fácilmente, podemos tener la impresión de que el razonamiento de sentido común es un razonamiento demasiado simple, cuando, en realidad, se vuelve mucho más complejo a la hora de formalizarlo y mucho más aún a la hora de intentar adecuarlo a inteligencias artificiales.

Veamos un ejemplo cotidiano como el de hacer un sándwich y tomarse una gaseosa a medianoche. No se podría hacer un sándwich sin saber ciertas cosas tales como qué tan importante es el pan para hacer un sándwich, cómo extender la mayonesa, cómo abrir la heladera, saber sobre la fricción o la inercia que mantendrá el queso entre las rebanadas de pan y el pan sobre el plato cuando se lleve el plato de la mesa, etc. Pero para poder hacerlo se necesita también saber, entre otras muchas cosas, ciertas competencias sobre el mundo tales como quitar la gaseosa de la botella para ponerla en un vaso.

Gracias a la acumulación previa de experiencia en el mundo, el ser humano parece estar "equipado" con todo ese conocimiento mundano para llevar a cabo una tarea tan trivial como la de hacer un sándwich o tomar un trago. Estos hechos absolutamente banales escapan a la atención, cuando se actúa y planea una tarea cotidiana

Ahora bien, cómo un sistema cognitivo en el contexto de la realización de una tarea, que posee una enorme cantidad de información, selecciona aquella información realmente relevante (desechando la irrelevante) para la realización efectiva de esa tarea, en un tiempo acotado y con recursos computacionales limitados. La dificultad principal de este problema (denominado "problema de marco") radicaría en explicar cómo es que seleccionamos información relevante, dentro de una vasta cantidad de información (dificultad de la vastedad de información), de manera rápida y adecuada, o con otras palabras, cómo es que generalmente los seres humanos determinamos relevancia con prontitud y precisión, exhibiendo así cierta "racionalidad" al hacerlo.

Veamos otro ejemplo. Pensemos que estamos eligiendo un menú en un restaurant y que de golpe suena la alarma pudiéndose observar, desde nuestro asiento, la ventana ubicada justo enfrente de nosotros desde donde sale el humo: en esta situación debemos elegir entre cruzar y hacer algo con respecto al incendio o seguir

eligiendo el menú, ¿cómo se comportaría un agente artificial en estas circunstancias? Pues bien, ni el programa de petición de menú ni el de ayuda en caso de incendio, pueden especificar por sí mismos qué hacer pues cada uno de estos programas está dedicado a su propio terreno de competencia. Incluso aún con un diseño de tipo transversal, aparece una infinidad de combinaciones posibles. Lo que en realidad se dificulta es modelar nuestro razonamiento de sentido común, el tipo de razonamiento que nos permite pasar continuamente y eficientemente de una actividad inteligente a otra frente a la aparición de nueva información y de nuevas prioridades.

Pero supongamos, que dado el rápido avance de la Inteligencia Artificial, estas divergencias (en cuanto a flexibilidad, eficiencia, inmediatez) se superen. Quedaría pendiente una cuestión epistemológica: El aspecto epistemológico del problema de marco cuestiona cómo un agente "sabe", después de una búsqueda parcial, que lo que seleccionó es lo "realmente" relevante y que, además, "sabe" que la información recolectada ya le es suficiente para llevar a cabo una tarea determinada. Con otras palabras, esta cuestión cuestiona cómo el agente sabe que lo que determina como relevante es correcto o adecuado y que ya no tiene que seguir considerando más información para poder actuar (dificultad de la regresión: cuando "parar" de examinar información al momento de determinar relevancia)

El rol de las emociones al momento de determinar relevancia

A través de este ejemplo cotidiano se puede observar por un lado, cómo el problema de marco involucra la forma en que se representa toda la información empírica obtenida. Pero, por otro lado, incluso si se tuviera un excelente conocimiento sobre el mundo ¿cómo puede solamente el conocimiento que es relevante "venirse a la mente" en el momento preciso y de manera adecuada? Las emociones, que tienen varias funciones, en su rol epistemológico de saliencia/relevancia, colaborarían en el modo en que seleccionamos relevancia. Actúan a modo de "detector de relevancia" permitiendo que entre vasta información, seleccionemos relevancia con adecuación y prontitud

Al respecto, veamos, a modo de marco teórico y dentro del debate entre emociones simuladas y reales, el alcance y las limitaciones del rol epistemológico de las emociones (en su función de saliencia) en agentes artificiales. La pregunta que nos interesa es, de tener emociones un agente artificial como las nuestra ¿estas cola-

borarían de la misma manera en la selección de relevancia, es decir, con la misma flexibilidad, adecuación y prontitud con la que lo hacemos los seres humanos?. Esta propuesta justifica interpretar a las emociones como racionales, pues

colaborarían "racionalmente" en el modo en el que los seres humanos determinamos relevancia. Las emociones serían consideradas parte activa de nuestros procesos cognitivos (no pasivos) tirando por la borda la dualidad razón vs emociones.

Ahora bien, esta "opción" da por sentado que tenemos el mismo tipo de emoción. Pero, a qué tipos de emoción se hace referencia? Hay varios y distintas clasificaciones. Dado nuestro debate, emociones simuladas vs reales, ¿cuál sería el tipo de emoción que aproximaría/ alejaría a seres humanos de agentes artificiales? ¿sobre qué tipo de emoción podríamos justificar que, por ejemplo, cumplen los mismos roles epistemológicos, etc.? Argumentaremos que tales divergencias o convergencias (los debates que alrededor de esta cuestión se plantean) giran alrededor de un tipo de emoción, a saber, la intuición.

Una primera aproximación al concepto de intuición se refiere a un conocimiento después de un período de estudio que parece ocurrir de repente: el "fenómeno eureka". Después de algún tiempo, ya sean segundos, horas, semanas o meses, la percepción parece ocurrir repentinamente, sin un proceso analítico consciente, racional, paso a paso, inmediatamente anterior. Una segunda aproximación al concepto de intuición son los juicios de expertos realizados diariamente. El diagnóstico intuitivo por un médico es un ejemplo de juicio experto. El juego de ajedrez de los grandes maestros, también lo es.

Una tercera aproximación al concepto de intuición se refiere al juicio (repentino) que parece intuitivo u obvio. Estos tipos de intuiciones incluyen una sensación de peligro, las intenciones de los demás, el bienestar de un amigo a primera vista: "Tenemos estas verdades como evidentes por sí mismas". Es a este tipo de intuición (propia del razonamiento de sentido común) al que, justificamos, se refieren los autores que desde una visión optimista defienden que las emociones (intuiciones) efectivamente colaboran al momento de determinar saliencia y sobre el que, parecería, se establece el paralelismo que hemos considerado.

Las intuiciones nos inclinan hacia algunas facetas particulares de las situaciones: algunos aspectos de una situación "intuitivamente" demandan, nuestra atención eclipsando otros factores epistémicamente no accesibles. Las intuiciones no

sólo guían nuestra atención sobre los rasgos salientes de una situación (saliencia), recortando la información, sino que también lo hacen correctamente puesto que son intrínsecamente evaluativas. En este sentido, reflejarían, intuitivamente, lo que "realmente y con razón" es relevante.

Pero estas conclusiones, ¿implican que un agente artificial posea intuiciones para poder determinar relevancia como los seres humanos? ¿Podrían tenerlas? ¿Serían como las nuestras? Sin dudas, las respuestas a estas y otras preguntas, quedan pendientes en nuestra agenda de investigación. Nuestro objetivo aquí fue mucho menos pretensioso: proponer atender a algunas cuestiones dentro de la epistemología de las emociones para con la relación emoción-agentes artificiales .

ARCANO NRO XVIII

LA LUNA





9. HORROR Y CONTINGENCIA. ENSAYO ACERCA DE LA POSIBILIDAD DEL IN-HUMANISMO

DANTE SABATTO*

*"Los números no requieren, y nunca hallarán, redención lógica alguna. Son un deleite hipercósmico eterno."
Nick Land [2006, p. 285]*

*"No queremos ser más esta humanidad."
Susy Shock*

Introducción

Este es un ensayo sobre números, pero no desde la filosofía de las matemáticas, ni desde una aplicación de las matemáticas a la filosofía (como en la obra de Badiou). Los números son tomados como objeto en su aparición fenoménica: las preguntas que nos orientan se refieren a los modos en que nos relacionamos con números, con cantidades, mediciones y datos. Específicamente, por las formas que estos vínculos toman en el marco de lo que se denomina *capitalismo tardío*¹.

1. Este no es un término de uso académico preciso, sino de circulación más bien cotidiana. Pertenece al dominio de la doxa más que de la episteme. Lo empleamos precisamente por ese motivo: su creciente popularidad representa y atestigua una nueva concepción de la temporalidad presente, que reconoce las severas crisis que enfrenta el modelo de producción vigente y la potencialidad de su final. A la vez, no es necesariamente optimista: que el

* Dante Sabatto es sociólogo (UBA). Es director editorial de Revista Urbe, y ha publicado diversos artículos sobre aceleracionismo, Neorreacción y el pensamiento político y cultural contemporáneo.

Observamos que la aceleración de cambios sociotécnicos en las últimas décadas está produciendo una serie de alteraciones sobre los modos en que las personas entran en relación con fenómenos numérico-matemáticos. En nuestra participación en y con los entornos digitales de las redes sociales y las plataformas, por ejemplo, entramos en contacto no solo con otros seres humanos, sino también con algoritmos, sistemas expertos y pseudo-inteligencias artificiales, *bots* y otras formas de código.

Nuestra hipótesis es que, en la fase contemporánea del capitalismo, estas relaciones atraviesan un salto cualitativo que puede concebirse como un cambio de escala. Las magnitudes de los datos y mediciones ascienden espacio-temporalmente a tamaños y velocidades antes impensadas o impensables. Hay una creciente desmesura que pone en crisis la clásica noción de la modernidad occidental del "Hombre como medida de todas las cosas". Nos interesa estudiar el modo en que estas experiencias son atravesadas estéticamente y afectivamente, y las consecuencias que esto tiene sobre las subjetividades (y, como veremos, sobre el concepto mismo de subjetividad).

Con este fin, haremos uso de dos nociones: la de *lo sublime*, tomada de la obra de Immanuel Kant, y la de lo abyecto, de la obra de Julia Kristeva. Una discusión respecto a estos conceptos nos llevará al concepto de *horror*. En síntesis, este artículo es una reflexión sobre los modos en que ciertas experiencias numéricas, bajo el capitalismo tardío, se presentan bajo la forma de alteridades radicales, concebidas estéticamente bajo las modalidades de lo sublime y el horror, y cómo incide esto sobre la producción de subjetividades posibles.

El enfoque teórico que guía este texto parte de los aportes de autorxs del campo del aceleracionismo, el realismo especulativo y los nuevos materialismos; en síntesis, del amplio campo que podríamos llamar, con Castro (2019), *realismo poscontinental*. En este territorio del pensamiento reciente se ha trabajado sobre todos los elementos estudiados aquí (el horror, las matemáticas, la fase tardía del capitalismo). Este ensayo, sin embargo, busca hacer un aporte original por la puesta en juego simultánea de estos tres factores, y la búsqueda de trabajar en un mismo nivel con las dimensiones ontológica y subjetiva.²

capitalismo esté en una fase terminal no implica, en palabras de McKenzie Wark, que no vaya a sucederlo "algo peor" (Wark, 2019).

2. En una crítica muy certera a las nuevas preocupaciones ontológicas de la filosofía, Žižek (2011) señaló: "el problema no es '¿podemos penetrar a través del velo de los fenómenos subjetivamente-constituidos hacia las co-

En el primer apartado, especificaremos a qué nos referimos con "experiencias fenoménicas de lo numérico" y ubicaremos su relevancia en el marco del capitalismo contemporáneo, a partir de dos factores: las finanzas y los datos. Sobre esta base, introduciremos la noción de lo sublime. La segunda parte estará dedicada a considerar el debate sobre la relación entre lo sublime y lo abyecto, y a pensar a partir de ello el sentido del horror en el capitalismo tardío. En el tercer capítulo, consideraremos estos mismos fenómenos desde su sentido político y subjetivo. Esto nos permitirá pensar las problemáticas del humanismo y el inhumanismo. Finalmente, en un apartado de cierre dejaremos algunas reflexiones en torno al pesimismo y el horror.

1- Números, Capital, Algoritmo

En un ensayo poco recordado, el teórico británico Nick Srnicek (2013) recorre la historia de los números, desde la Edad Media hasta nuestros días, en dos terrenos: la matemática y la economía. La originalidad de su concepción radica en que no toma a estos dos campos como espacios separados, de investigación teórica y aplicación empírica, respectivamente, sino como áreas conectadas, que se contaminan mutuamente. Ciertos niveles de abstracción matemática simplemente no fueron posibles hasta que ciertos comerciantes comenzaron a realizar acciones que requerían nuevas formas de cuantificar y comparar.³

Se trata de una serie de retroalimentaciones: avances teóricos en el terreno de las matemáticas habilitan nuevas formas de negociación y comercio, y en estas, a su vez se hallan pistas para sucesivos pasos en la abstracción ontológica del pensamiento matemático. Las finanzas de alta frecuencia contemporáneas representan un nuevo eslabón [Srnicek indica, sobre el final del texto, que podemos estar tocando fondo; véase también Srnicek y Williams, 2014]. Este enfoque, que rompe con muchos prejuicios filosóficos sobre la materia, es el que nos guiará en este apartado.

La relación, entonces, entre experiencias de lo numérico (que también son con-

sas-en-sí?', sino '¿cómo surgen los fenómenos mismos de la chata estupidez de una realidad que sólo es? ¿cómo se redobra a sí misma la realidad para empezar a aparecer ante sí misma?' Para esto, necesitamos una teoría del sujeto. [...] Esta teoría está, hasta donde puedo ver, aún ausente en el realismo especulativo." Este ensayo intenta situar algunas coordenadas que aporten a esta posible teoría de la subjetividad, que ha estado en desarrollo en los últimos años [a modo de ejemplo, véase Morton y Boyer, 2021 o Negarestani, 2018.]

3. Cierta primacía de la praxis, en el sentido del abordaje epistemológico operaista, influye en este punto la perspectiva de Srnicek.

cepciones y prácticas de lo numérico] y el capitalismo tardío, como fase histórica en la que se desarrollan, no es insignificante, en la medida en que un sistema económico guarda una relación intrínseca y compleja con los desarrollos conceptuales de las matemáticas. Con "experiencias numéricas" nos referimos a fenómenos donde se pone en juego, de forma clave, algo del orden de lo cuantificable y lo mensurable; se trata de la dimensión subjetiva de ciertos procesos sociotécnicos. Creemos necesario hacer foco, al menos, en dos experiencias, que emergen de condiciones definitorias del capitalismo contemporáneo.

En primer lugar, la vigente es una fase de financiarización del capitalismo. Esta transformó radicalmente el modo en que las personas se relacionan con uno de los elementos fundamentales de toda sociedad: la moneda. El dinero precede al capitalismo, e incluso dentro de este adquiere formas diversas, pero en la fase presente de este modo de acumulación se produce una autonomización de la moneda, un pasaje de su rol como reserva de valor a producción de valor en sí misma, que tiene consecuencias muy significativas.

Lo que resulta más relevante, en este punto, es que las personas ya no emplean el dinero exclusivamente como valor de cambio, como algo que circula o se ahorra, sino siempre primero como algo que se invierte, que vale por sí mismo. Hubo un proceso de aprendizaje social necesario para que personas, incluso de los sectores populares, ingresen en los circuitos de endeudamiento e inversión que antes estaban reservados para otros estratos sociales. Se trata de una financiarización de la vida cotidiana, lo que explica la relevancia de considerar el empleo de dinero como una experiencia numérica clave, específicamente bajo la forma de inversiones y negociaciones financieras. Nos importa el modo en que esto implica prácticas concretas, que son constitutivas de subjetividad.

Y es preciso considerar especialmente la cuestión de la escala: cada vez nos enfrentamos a cantidades más elevadas de dinero, a márgenes más infinitesimales de ganancias, a negociaciones realizadas en velocidades más rápidas. Las decisiones tomadas en estos márgenes extremos son muchas veces más "estéticas" que teleológicas, y en este sentido guardan una relación peculiar con lo sublime: cuando el dinero es Capital, produce una fascinación específica, y los cálculos realizados sobre estas magnitudes gigantescas tienen un componente estético específico, que algunxs autorxs han estudiado empleando la categoría de lo sublime (Lightfoot, Lilley & Pelzer, 2009; Rambo, 2016).

La segunda dimensión del capitalismo que cabe mencionar es la de los datos. Muchos abordajes recientes del marxismo (en particular asociadas al neo operaismo, como Negri y Berardi, pero también otrxs autorxs como Wark, Sadin o Dyer-Witheford) consideran que estamos ante una fase del modo de producción basada en la extracción de datos. Efectivamente, cada vez resulta más necesario participar de entornos digitales donde la minería de datos es inescapable; las redes sociales, como espacio crucial de socialización en el siglo XXI, son el más claro ejemplo. Al igual que en el caso de las inversiones financieras, las redes son terrenos donde las personas actúan, donde se ven comprometidas con prácticas que emplean a los datos como materia prima.

Nuevamente, se trata de cantidades gigantescas de información, en escalas jamás antes conocidas, procesadas a velocidad récord. Si la figura que resumía el primer ejemplo era la del Capital, en este segundo escenario nos hallamos quizás ante un nombre más nuevo, pero crecientemente poderoso: el del Algoritmo. Nuestra incapacidad de concebir la realidad de lo algorítmico hace que lo percibamos como algo ominoso (*unheimlich*) [Possati, 2023].

Quizás el principal aporte teórico para considerar estos procesos sea el del filósofo Nick Land, cuya obra, desde un punto de partida marxista-deleuziano en los 90 hasta un vuelco neorreaccionario en los últimos años, constituye un intento radical por configurar un pensamiento de lo inhumano, que quiebre con todo antropomorfismo. Land elabora una teoría "aceleracionista", que se toma en serio la noción de Deleuze y Guattari de "acelerar el proceso" y considera que el único modo de superar el capitalismo es atravesándolo y radicalizando todas sus tendencias, especialmente, las más destructivas, hasta las últimas consecuencias. Land postula que la escala inconmensurable a lo humano que se advierte en estos procesos es, precisamente, una señal que puede leerse como proviniendo de un futuro post-humano, que supere todos los límites, la escasez, la miseria de la vida humana conocida.

No es necesario aceptar todas las premisas landianas, muchas de las cuales funcionan más bien como provocaciones.⁴ Pero podemos aprender algunas cosas de ellas; una señal de ello es la importancia ontológica que ha dado en su obra a los números y a las "prácticas numerantes [*numbering*]" [Le, 2019]. En particular, nos

4. Es sintomático, por ejemplo, su ponderación de la criptomoneda Bitcoin como un nuevo absoluto tecnológico, el nóumeno kantiano venido a la Tierra a redimir el presente, das Ding frente a nuestros ojos, para luego admitir en su cuenta de Twitter que nada había sucedido como él lo había previsto.

interesa señalar que el proyecto teórico de Land es tanto político como estético, lo que resulta, evidentemente, de su creciente visión kantiana.

La preocupación de Land por "lo inhumano" del Capital (en esto existe también una clara influencia de Lyotard) parte de una mirada estética. De una consideración de la inconmensurabilidad de lo financiero con lo humano, en términos de escala, de tamaño, de velocidad. Nuestra lectura, que podemos explicitar en este punto, es que estas experiencias de lo numérico como una alteridad radical son, también, experiencias de lo sublime en el sentido kantiano. Específicamente, de aquello que el filósofo alemán denominó "sublime matemático". Esta definición se refiere a aquello que juzgamos como absolutamente grande, mediante una estimación estética de magnitud extensiva; estimación que, en la medida en que es estética, se asocia directamente a sentimientos (en este caso simultáneos) de placer y displacer (Wang, 2017).⁵

Específicamente, nuestra lectura parte de la relectura de Lyotard sobre este concepto; para este, "el sentimiento sublime no es universalidad moral ni universalización estética, sino que es, más bien, la destrucción de una por la otra en la violencia de su diferendo" (Lyotard, 1994). En este sentido, lo sublime no se desprende, como sostiene Kant, del poder de la Razón sobre la imaginación sino de la inconmensurabilidad entre ambas (Woodward, 2011).

Sostenemos, entonces, que bajo el régimen estético del capitalismo tardío, las personas atraviesan a veces experiencias sublimes en sus prácticas cotidianas en operaciones que implican el uso de dinero o datos de formas específicas: las formas del Capital y el Algoritmo. La confrontación con la escala inconmensurable de estas formas implica una contemplación estética de lo sublime, cuyas consecuencias para la conformación de subjetividades deben ser consideradas.

Una forma crucial a la que debemos prestar atención es la de las criptomonedas, fusión evidente de Algoritmo y Capital. La creciente popularidad de este tipo de monedas es relevante porque ellas implican un nivel de abstracción del valor aún mayor que el de cualquier etapa previa del capitalismo, y porque permiten una aceleración de la financiarización de la vida cotidiana. Por eso debemos prestar atención a las reflexiones de Land (2018) al respecto, que funcionan en un nivel onto-estético. Como

5. A su vez, podríamos incorporar las nociones de Leo Marx y David Nye de "sublime tecnológico", que implica una extensión de este concepto más allá del ámbito de la naturaleza, en el marco del capitalismo industrial (Marx, 1997).

indica Bowden [2018], el teórico aceleracionista quiere asegurar a través de la lógica *blockchain* un "sucesión absoluta" del espacio-tiempo; sin embargo, la linealidad temporal que emplea esta lógica, las *condiciones* que permiten actuar a la cadena, se desprenden de la experiencia sensible humana. Una reflexión similar realiza Noys [2020] a través del concepto de "mediación".

En las palabras finales del ya citado "*Abstraction and value*", Srnicek plantea que existe un plano de contingencia sobre el que tanto el capital como el algoritmo operan en sus procesos de extracción y abstracción, pero que la misma contingencia no es en sí plenamente capturada por estos procesos: la pregunta es si es posible acceder a ese plano exterior mediante estas experiencias sublimes [Srnicek, 2013]. En otras palabras, si la tesis aceleracionista de que podemos entablar vasos comunicantes con un más-allá a través de una radicalización de lo presente es efectivamente operativa. Pero esto requiere investigar en mayor detalle cómo funcionan las experiencias sublimes a las que estamos haciendo referencia.

2- Sublime, abyecto, horror

Lyotard dedicó una parte importante de su obra a investigar la relación entre el nihilismo y lo sublime. Un aporte muy peculiar de su obra surge de la propuesta de que, en la era contemporánea, lo sublime no remite a una dimensión trascendente, sino que existe como inmanencia, en el sentido de que no conduce a un pensamiento de Dios, el alma o la libertad absoluta, sino que se mantiene en el nivel de lo presente [Woodward, 2011].

Esta "domesticación" de lo sublime puede ser demasiado radical. La reciente aceleración de ciertas tendencias internas del capitalismo, que hemos analizado en el primer apartado, nos mueve en la dirección de la tesis contraria. Esta es la aproximación que Land realiza: que lo sublime matemático en el capitalismo financiero nos continúa llevando hacia una dimensión trascendente, hacia un absoluto que podemos denominar, siguiendo nuevamente a Lyotard, *inhumano*.

Tal vez esta sea la pregunta más relevante de la izquierda contemporánea: si existe efectivamente algo así como una alteridad radical, algo no capturado por la incesante axiomática capitalista. La respuesta landiana ha sido fundamentalmente la de un sí y un no en simultáneo: es el hipercapitalismo por venir lo que representa

la verdadera xeno-alteridad.⁶ Lo cierto es que ninguna corriente de izquierda ha propuesto (y contrapuesto), hasta el momento, una visión inversa de igual radicalidad.⁷

Quizás sea necesario profundizar nuestro entendimiento de las experiencias sublimes para captar su relación con lo inhumano, un elemento subestimado en las lecturas de izquierda. En este punto, podemos incorporar una segunda noción, paralela a la de lo sublime: es la de "lo abyecto", desarrollado por la teórica postestructuralista Julia Kristeva. Lo abyecto pertenece al orden del exceso de lo Real, del sinsentido, de lo insimbolizable. Más allá de su abordaje psicoanalítico literal, lo abyecto es concebido como una categoría estética referida a lo excluido y lo repelente, y guarda una relación cercana con la perversión, la muerte y la decadencia (Kristeva, 1988).

Ahora bien, la descripción kantiana del "placer negativo" como la sensación asociada directamente a lo sublime puede ser fácilmente conectada con el clásico concepto lacaniano de *jouissance* (goce), la experiencia de placer-displacer extremo que define lo abyecto. Sin necesidad de profundizar demasiado en las definiciones precisas de cada término, cabe indicar que la teorización de lo Real en el psicoanálisis no puede separarse del todo de las reflexiones kantianas sobre *das Ding an sich* (la Cosa-en-sí)⁸. Esto se relaciona, asimismo, con la famosa (*infamous*) aseveración de Lyotard sobre el goce del proletariado sobre la disolución de sus viejas formas de explotación (1974).

Aquellas experiencias de lo sublime bajo el capitalismo financiero, entonces, pueden ser concebidas también bajo la faceta de lo abyecto. Esto es compatible con una mayor ambivalencia respecto al ethos social vigente, cuyas prácticas eminentes no implican siempre una fascinación optimista o placentera, sino también rechazo,

6. Una forma de plantear nuestra tesis, que es la tesis de la etapa aceleracionista de Srnicek y Williams (2013; 2014), es similarmente ambivalente: aquello que existe Afuera sólo es accesible a través de los mismos procesos de abstracción (que pueden entenderse en un sentido deleuziano como líneas de fuga), llevadas hasta un punto extremo de su propia disolución.

7. Este es, a nuestro juicio, el gran desafío: la reapertura de alguna alteridad al capitalismo, que puede localizarse sólo en forma parcial, embrionaria e incompleta en sus manifestaciones immanentes y que debe apuntar hacia un afuera. En palabras de Fisher: "¿Dónde está la izquierda que pueda hablar con confianza en nombre de un futuro alienígena, que pueda celebrar y no llorar con la desintegración de las sociabilidades y territorialidades existentes?" (2016).

8. Žizek ha dedicado gran parte de su obra (1992) a pensar este vínculo entre sublime y capitalismo, a partir de la noción de que los "pequeños objetos a" estructuran la ideología como una fantasía en la que resultan un elemento especial que señala la imposibilidad de un Todo. Estos son "sublimes objetos" de goce, y si bien guardan cierta polivalencia, es preciso resaltar que el fascismo es pensado como prototipo de la ideología y el objeto sublime analizado por Žizek es, precisamente "el judío" en la ideología antisemita.

sufrimiento y otras modalidades afectivas similares.

Hasta este punto, sin embargo, hemos puesto el foco en el goce qua placer. Lo que aporta el concepto de lo abyecto es un mayor foco en el displacer, que no debe ser dejado de lado en la consideración de las experiencias numéricas en el capitalismo tardío. La confrontación con la inmensidad del Algoritmo y la escala inhumana del Capital es a veces planteada como algo positivo en discursos tecno-utópicos o solucionistas, pero del mismo modo aparece en muchos casos como una experiencia de terror, espanto o pesimismo extremo.

Siguiendo, una vez más, a Land y sus seguidores, es posible considerar esto a través del lente del *horror*. Este término engloba una serie de búsquedas artísticas, pero apunta a su vez hacia un terreno estético más amplio y más difuso, caracterizado precisamente por la experiencia de un displacer radical. Es precisamente el aceleracionismo la primera corriente teórica en descubrir en él una herramienta de pensamiento onto-político.

Cuando nos referimos a lo sublime, en el campo del horror, es preciso poner el foco en la tradición iniciada por el escritor estadounidense H. P. Lovecraft: la de aquello que se denomina *horror cósmico*⁹. Este se caracteriza precisamente por una problemática de escala. La fuente de horror no es conmensurable al sujeto que lo experimenta, y el sentimiento se desprende directamente de esa falla, de esa distancia incalculable. No hay relación lineal posible: si el mal existe, en el horror cósmico, no surge del odio, sino de la indiferencia absoluta. En el caso de la obra de Lovecraft, se trata de seres extradimensionales, infinitamente antiguos, imposiblemente inmensos, que existen en una escala espacio-temporal absolutamente otra respecto de lo humano. El camino que hemos avanzado de lo sublime a lo abyecto y de esto al horror cósmico nos permite elucidar con creciente precisión ese carácter inhumano del capitalismo que Land describió, y que continúa faltando en la izquierda.

Una pregunta crucial que corresponde a este programa estético es la pregunta por la relación entre el horror y lo numérico, o las matemáticas. Aquello que produce

9. La relación entre el horror cósmico y lo sublime ha sido estudiada con puntos de vista diversos; ver Ralickas [2007] para una discusión sobre la distancia entre ambos conceptos, y Sczesny [2021] para una afirmación de su convergencia. Sczesny argumenta convincentemente sobre la posibilidad que el horror cósmico constituya una experiencia sublime a pesar de que no abra la conciencia a un pensamiento filosófico moral (una característica fundamental de la estética kantiana). En este sentido, Lovecraft nos permite afirmar el lazo entre la teoría de Kant y el pensamiento contemporáneo, al indicar que lo abyecto es siempre-ya sublime.

horror en un sentido cósmico, ¿debe necesariamente ser incalculable, debe pertenecer a una dimensión trascendente a las matemáticas en sí? Esto abre el paso a algo más profundo: ¿son los números algo humano, o algo más que humano, o quizás inhumano? En el primer caso, las matemáticas están dentro de lo sensible, y una alteridad verdadera debería superarlas. En el segundo, las matemáticas son algo que ya apunta más allá de nosotros, ya contienen aquella alteridad alienígena.

Dos pensadores contemporáneos del horror cósmico se han dedicado a estas preguntas. Thomas Ligotti (2010) lo consideró desde el campo específico de la teoría de la evolución: de acuerdo con él, el terreno de la contingencia pura sobre el que opera la selección aleatoria de la evolución es aquella alteridad originaria, y esto nos revela la absoluta carencia de necesidad de la humanidad. El horror surge, para Ligotti, de la comprobación de que es imposible determinar que la existencia humana sea en ningún caso preferible a su inexistencia. Eugene Thacker, por su parte, desarrolló el concepto de "pesimismo cósmico" (2015) para referirse a esta ausencia de una correlación entre el pensamiento humano y el mundo: el horror surge de la inadecuación de nuestra percepción al Ser externo a ella (Thacker, 2011).

Estas reflexiones deben enmarcarse en el contexto de los debates del llamado giro especulativo, y especialmente en las ideas de Quentin Meillassoux (también, en menor medida, a las de Ray Brassier). Con este autor podemos reintroducir la cuestión de la matemática: siguiendo a Badiou, Meillassoux (2016) postula que la matemática es la ontología, en el sentido de que es el único discurso posible sobre el Ser en tanto Ser, ya que este se define exclusivamente por su carácter necesariamente contingente. Esta contingencia pura tiene la forma de un hiper-caos, que debe comprenderse como una absolutización de la crítica del principio de razón suficiente realizada por Hume; el Ser puede ser absolutamente cualquier cosa, con una única excepción: no puede ser necesario.¹⁰ La contingencia pura es el ground básico del Ser (Kennedy, 2017). Entre los dos casos presentados más arriba, entonces, nos decantamos por el segundo: es este el camino que nos permite preservar a la vez la inhumanidad del capitalismo, cuya experiencia estética es la del horror, y su carácter específicamente numérico.

Las experiencias numéricas más extremas son, entonces, pequeños avistajes de esta contingencia pura. El capitalismo en su fase tardía, de extracción masiva de

10. Cabe recordar que, si bien los argumentos de Meillassoux son principalmente de orden ontológico, su verdadero objetivo es a fin de cuentas ético (y eventualmente teológico). Véase, por ejemplo, Mangion (2020).

datos y aceleración radical financiera, es inhumano no, como sostiene Land, porque el Capital es en verdad un agente retroactivo de un futuro posthumano, sino porque establece puntos de contacto¹¹ con una verdadera alteridad alienígena radical: la de la contingencia. En esos puntos de contacto, la única experiencia humana posible es la sublime-abyecta.

3- Subjetividad, humanidad, inhumanismo

Hemos pensado lo sublime y lo abyecto como una misma cosa: como el placer-displacer simultáneo, contradicción irresuelta e irresoluble, de la fascinación y el horror. Pero también podemos pensar una parcial separación, producida en las subjetividades que emergen de la confrontación con la contingencia pura ofrecida por las experiencias numéricas del capitalismo tardío.

Una alternativa es la del utopismo: es posible articular una subjetividad optimista a partir de estos fenómenos. Los discursos del solucionismo tecnológico, el *long-termismo* y formas similares representan esta salida, que podemos entender como una negación parcial del carácter radical de la experiencia sublime de los números. En efecto, si bien en estos discursos persiste una fascinación con lo numérico, esta suele ser reterritorializada bajo la apariencia de un racionalismo clásico, a veces abiertamente positivista. No hay penetración efectiva del horror, en estos casos, sino que procede su represión.

La alternativa opuesta es el pensamiento apocalíptico, cuya cristalización discursiva es polivalente en términos ético-políticos [Sabatto, 2023]. En la medida en que admite una mayor confrontación con lo Real de la contingencia, que subjetivamente se experimenta como horror-sublime, hay también una acentuación del displacer. La paranoia fascistoide es una consecuencia clásica de ello, pero esta debe ser leída nuevamente como una reterritorialización parcial, una captura de esta experiencia alienígena que la hace retornar a una alteridad parcial, conocida, y explicable

11. Una pregunta abierta en este punto es por el carácter de estos "puntos de contacto". Una lectura marxista-aceleracionista podría sostener que su naturaleza responde a que el capitalismo, debido a su poder disolutivo, se encuentra "más cerca" de la superficie de lo real subyacente: es debido a esto que es necesario atravesarlo, acelerarlo hasta perforarlo y emerger más allá. Descreemos de la validez de esta aproximación, por su carácter teleológico-determinista. Alternativamente, podríamos plantear que todas las sociedades tienen sus puntos de contacto con la contingencia sobre la que se fundan: estos son los que corresponden, específicamente, al capitalismo tardío.

nuevamente por lo ya existente. El objetivo de este trabajo es plantear una alternativa que dé cuenta de esta experiencia radical y sea capaz de transitar el horror sin producir esta reterritorialización parcial.

Lo que ocurre es que, como postulamos al final del apartado previo, nuestro análisis se enfrenta en este punto a un problema ético y ontológico: si estas experiencias immanentes al capitalismo nos permiten vislumbrar un suelo exterior a él, aquello que llamamos contingencia pura, ¿cuál es la relación entre este *ground* y el capitalismo? Debe ser *necesariamente* una relación contingente. De lo que se trata, precisamente, es de observar una "última instancia" y comprobar que no hay en ella determinación alguna.

Debe poder haber, en consecuencia, otras posibilidades, otras subjetividades que puedan nacer de la confrontación con lo sublime-abyecto (o, al menos, no debe existir una sola alternativa).¹² Hasta este punto, sin embargo, hemos dado por sentada la noción de subjetividad(es), pero encontramos que nuestro mismo argumento la desestabiliza, en la medida en que aquella experiencia que intentamos describir con los términos sublime, abyecto y horror no es una experiencia de constitución de subjetividad, sino que apunta más allá de ella, a acelerarla y quebrarla, a mostrar su in-fundamentación.

La contingencia pura de lo numérico remite a un estrato básico del ser, algo que resiste de forma absolutamente anterior y absolutamente posterior a toda subjetividad, como sostienen, respectivamente, los argumentos de Meillassoux (2016) y Brassier (2017). Más precisamente, de toda subjetividad humana: la coincidencia de estos términos es un prejuicio epistemológico que, siguiendo a Ligotti y Land, deberíamos abandonar. El capitalismo opera la ficción de una sobredeterminación de la identidad humana como dada, pero su misma aceleración "idiotra"¹³ habilita concebir el fin de esta apariencia.

¿Puede haber subjetividades no-humanas? Gran parte de la teoría contemporánea se ha dedicado a pensar este problema, en particular en relación con seres vivien-

12. Este argumento es operativo, en nuestro marco analítico, porque el "debe poder haber" equivale a la "necesidad" de la contingencia, en el sentido de Meillassoux.

13. El adjetivo proviene del aceleracionismo de izquierda, que lo usa para describir al Capital, en el sentido de no teleológico: produce así una extraña hibridación entre las "líneas de fuga" deleuzianas y las "contradicciones" del Marx más hegeliano. Curiosamente, también es un término empleado por Lovecraft en sus descripciones del ser antiguo Azathoth.

tes no humanos [Despret, 2018; Haraway, 2020; entre otrxs], así como a través del concepto de "posthumanismo" [Braidotti, 2013]. Una alternativa, menos conocida, impulsada por Lyotard, y más adelante por Land y parte de la obra de Reza Negarestani [2011, 2014], es la del "inhumanismo": el aporte significativo de esta noción es que no parte de pensar que algo vendrá "luego" de la humanidad, lógica o cronológicamente, sino a problematizar lo que la humanidad ha efectivamente sido. El inhumanismo postularía, parafraseando a Latour, que nunca hemos sido [plenamente] humanxs. Se hace cargo, de este modo, de las consecuencias más profundas del horror cósmico, que nos permite concebir la ausencia pura de un privilegio humano necesario.¹⁴

¿Por qué abrazaríamos, como humanidad, un devenir que nos arroja fuera de nuestro ser? Este cuestionamiento al inhumanismo es, en ciertos puntos, correcto: Land, sobre todo en su deriva neorreaccionaria, ha pasado a defender una postura que más correctamente podríamos caracterizar como "anti-humanista". Su teoría es una teoría en defensa del Capital y el Algoritmo, en contra del ser humano, y a veces termina decayendo en un mero antropocentrismo invertido.¹⁵ Un inhumanismo más productivo, como aceptación radical del carácter ya-alienígena de nuestra existencia, requiere otra modalidad.

Dos relatos de Lovecraft pueden servirnos de guía en este punto: se trata de "Las ratas en las paredes" y "La sombra sobre Innsmouth" [Lovecraft, 2016], dos cuentos extensos o novelas cortas con marcados paralelismos, en tanto en ambos se describe el descubrimiento de un origen reprimido que desestabiliza la identidad del protagonista. En el primero de ellos, un hombre descubre que sus antepasados eran caníbales, parte de un culto perverso a deidades Antiguas, que mantenían una ciudad subterránea secreta donde empleaban a seres humanos como ganado. El descubrimiento hace que el hombre sufra una de-subjetivación esquizofrénica y se convierta, él también, en caníbal: queda directamente identificado con las ratas del título del cuento. Esta es la alternativa seguida por Land: la línea de fuga de la locura violenta. Los elementos racistas del relato no son adornos, sino consecuencias ético-estéticas de su programa.¹⁶

14. Como apuntan Ligotti y Brassier, quizás es la conciencia en sí un estrato inhumano, un exceso contingente de la evolución. Esta es, en un sentido, la respuesta post-aceleracionista al dilema planteado por Žižek (ver nota al pie 3) sobre la carencia de una teoría del sujeto en los nuevos materialismos.

15. A estos apuntan Srnicek y Williams [2013] cuando acusan a Land de "confundir velocidad con aceleración"; véase también la crítica de Noys [2020], que lo acusa, en su lectura de Bitcoin, de confundir la mediación pura con una mediación reducida, la del capitalismo.

16. Como sostiene, de modo celebratorio, Houellebecq [2006].

"La sombra sobre Innsmouth" comienza de modo similar: el protagonista descubre que sus antecesores copulaban con misteriosos seres anfibios, y que él mismo descende de esta cruce inter-especies. Sin embargo, a diferencia de toda la obra de Lovecraft, las líneas finales ofrecen una descripción del horror cósmico que da lugar a la ambivalencia entre placer y displacer de lo abyecto.¹⁷ No hay, en este punto, paranoia racista sino una relativa apertura a una realidad alienígena: se produce, así, una transformación de los valores, e incluso una cierta redención de los dolores del presente. No se trata, recordemos, de la asunción de una identidad nueva, sino de la recuperación de una vieja y el abandono de una apariencia, una disforia.

Esto nos devuelve al problema de las subjetividades. Hemos visto que las experiencias sublimes-abyectas en el capitalismo tardío pueden ser re-estabilizadas mediante discursividades optimistas o pesimistas, eventualmente anti-humanistas. ¿Y si, quizás, ya no es posible oponer a ellas un humanismo efectivo que sea a la vez anticapitalista? El problema del aceleracionismo hasta este punto ha sido, por derecha y por izquierda,¹⁸ no comprender que el Capital y el Algoritmo son *aún demasiado humanos*, que el hecho de que sirvan como periscopios que permiten observar un más allá no indica que ya estén efectivamente en un terreno trascendente a lo dado.

El verdadero apocalipsis del capitalismo, su superación absoluta, requiere un inhumanismo porque sólo este pensamiento (y esta condición para el pensamiento) da cuenta, de forma completa, del carácter contingente de la existencia. Y sólo así se puede pensar un devenir futuro.

Reflexiones finales

A lo largo de este ensayo, exploramos algunas experiencias subjetivas y afectivas específicas del capitalismo tardío. Ciertas prácticas situadas, vinculadas a lo monetario y al manejo de datos en entornos digitales, llevan a una confrontación con

17. El fragmento más claro es el siguiente: "Los tensos extremos del horror se están reduciendo, y me encuentro extrañamente [queerly] atraído hacia las desconocidas profundidades marítimas, en lugar de temerles. Escucho y hago cosas extrañas al dormir, y despierto con una clase de exaltación en lugar de terror." (La traducción es nuestra). Una lectura tradicional diría que en el placer sentido por el protagonista radica el horror del relato, pero esto no da cuenta del carácter excepcional que tiene este fragmento en el marco de la obra lovecraftiana, en la que el asco, el terror y la ira son los afectos privilegiados (y salvo esta excepción, únicos) asociados a la experiencia abyecta.

18. En el primer caso, por cerrar el proceso de abstracción en un futuro ya-decيدido de hipercapitalismo absoluto; en el segundo, por buscar cercenarlo mediante una planificación que "domestica" el caos del Capital, y sin proponer terrenos alternativos de apertura.

magnitudes abstractas inconmensurables, que apuntan a la diferencia de escala entre la humanidad y la envergadura inhumana del Capital y el Algoritmo. La aprehensión de estos fenómenos se experimenta, subjetivamente, bajo la forma de lo sublime o lo abyecto, que consideramos como experiencias gemelas de una fascinación trascendental; la primera pone el foco en la magnitud y un cierto placer estético, mientras que la segunda describe experiencias donde tiene mayor peso el displacer, y, eventualmente, el horror. Sin embargo, en ambos casos se trata de una cierta ambivalencia entre placer y displacer.

De acuerdo con nuestra hipótesis, estas experiencias de lo sublime matemático en el capitalismo tardío, pueden ser leídas, en sus formas extremas, bajo el lente estético del horror cósmico, en la medida en que este es un lente conceptual dedicado a pensar la relación de extrema desmesura entre lo humano y lo inhumano como exterioridad alienígena, pero sin abandonar la relativa interioridad de sus manifestaciones. En este caso, lo inhumano pertenece al orden de la contingencia pura que el capitalismo (como todo *socius*) intenta continuamente capturar y codificar. Esta contingencia, en tanto aleatoriedad absoluta y radical, puede ser vislumbrada a través de las abstracciones parciales de la axiomática capitalista.

Asimismo, lo inhumano remite a la arbitrariedad del orden humano. El inhumanismo propuesto por el aceleracionismo, desde una lectura de izquierda, no implicaría un abrazo a la Máquina o al Capital como agentes de un futuro sin humanidad, sino una asunción de nuestra fragilidad y de aquello que ya no es humano en nosotrxs. En cierto sentido, todos los programas revolucionarios han sido hasta cierta medida inhumanos, en tanto plantearon disoluciones (aun si parciales) de aquello que se da por sentado que la humanidad es.

Nuestra definición del estatus de lo sublime ha quedado relativamente indeterminada en un sentido: aquellas experiencias a las que nos referimos, ¿implican un sublime verdadero, efectivamente radical, o más bien un pseudo-sublime, en la medida en que sigue estando determinado por las condiciones del capitalismo? Una respuesta a esta pregunta puede hallarse en la obra de Lyotard. Como indica Woodward (2011), el teórico francés piensa a lo sublime a la vez como epifenómeno del nihilismo y como una respuesta a este. En la medida en que lo sublime convoca una ruptura violenta, anuncia la posibilidad de una nueva comunidad basada en el disenso, y no en el consenso. En este sentido, lo sublime es verdadero sólo si efectivamente conduce a un quiebre del orden sensible dado.

Un segundo problema se refiere al (in)humanismo y la experiencia sensible de lo abyecto. En el horror cósmico tradicional, existe una ambigüedad cuyas consecuencias políticas son muy graves: ¿es la fuente del horror indiferente a la humanidad o efectivamente maligna? ¿Es el horror cósmico una ética humanista, que advierte contra los horrores de lo que existe más allá, o una estética inhumanista, que no identifica a priori a lo alienígena con el mal? Una forma posible de traducir esta pregunta es: ¿debemos rechazar al capitalismo porque atenta contra la humanidad, o tiene esta forma social un carácter maligno más trascendental? O, más bien: ¿atenta el capitalismo, forma social inherentemente injusta, contra la humanidad, o más bien la constituye? ¿Es posible continuar siendo humanxs más allá del capitalismo, o podríamos devenir otra cosa?

Volviendo a la cuestión de los afectos, el problema reside en que la experiencia de horror, repugnancia o espanto no tienen, en realidad, valor ético. Si queremos atrevernos a imaginar un mundo radicalmente distinto, es probable que debamos atravesar una serie de afectos “negativos” (¿no los enfrentamos continuamente en la vida presente?). Además, estos no serán unívocos, y por eso ponemos el foco en la ambivalencia de placer y displacer que caracteriza lo sublime. La disolución del orden injusto en que nos hallamos inmersos podrá traer dolores, pero no estará exenta de placeres.

Hemos descrito una posible construcción de subjetividad que emerge de la experiencia del horror como “apocalíptica”, y hemos planteado, yendo aún más lejos, que esta es deseable. En otro texto (Sabatto, 2023), desarrollamos una aproximación teórica al pesimismo como modalidad afectiva capaz de generar activación política, en lugar de inmovilismo. Es en este sentido que consideramos que enfrentar el horror radical y abrirse a sus consecuencias apocalípticas es una condición para la constitución de formas políticas más libres y más justas. Una praxis política efectiva, en el capitalismo tardío, sólo puede emerger de una confrontación subjetiva con la contingencia material de la existencia, pero esta no debe quedar capturada por formas parciales de la fascinación sublime (los discursos tecno-utópicos) o abyecta (los discursos antihumanistas).

Podemos volver, en este punto, al elemento que dio origen a nuestra búsqueda: las experiencias de lo numérico, que funcionaban como prácticas situadas en el capitalismo. Lo más significativo de la moneda es su capacidad actante, de circular y hacer circular, de operar a la vez como vehículo teleológico para la concreción “racional”

de fines y un objeto de puro goce. En una dimensión paralela, los espacios digitales han trazado senderos crecientemente cerrados para la acción, pero han sido terriblemente efectivos en hacerlos funcionar como espacios deseantes. En este ensayo hemos propugnado por formas de pensamiento capaces de dar cuenta del carácter radicalmente contingente de lo dado, a través del concepto del horror cósmico. Es cada vez más urgente concebir, además, formas de praxis situadas, maneras de circular, objetos deseantes que ordenen la acción, que funcionen en el mismo sentido. No qué hacer, sino más bien *cómo hacer*.

Referencias bibliográficas

- Bowden, C. [2018]. Forking in Time. Blockchains and a Political Economy of Absolute Succession. *A Peer-Reviewed Journal About*, 7[1], 141-150. <https://aprja.net/article/download/116061/164243>
- Braidotti, R. [2013]. *The Posthuman*. Polity Press.
- Brassier, R. [2017/2007]. *Nihil Desencadenado. Ilustración y extinción*. Materia Oscura.
- Castro, E. [2019]. *Realismo poscontinental. Ontología y epistemología para el siglo XXI*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Despret, V. [2018]. ¿Qué dirían los animales si les hiciéramos las preguntas correctas? *Cactus*.
- Fisher, M. [2016/2009]. *Realismo Capitalista: ¿No hay alternativa?* Caja Negra.
- Haraway, D. [2020]. Seguir con el problema. Generar parentesco en el Cthulhuceno. *consonni*.
- Houellebecq, M. [2006/1991]. *H. P. Lovecraft. Contra el mundo, contra la vida*. Siruela.
- Kennedy, K. [2017]. System and/as Contingency: Quentin Meillassoux and the Ethics of Chance. *Irish Journal of French Studies*, 17[1], 71-93. <https://www.ingentaconnect.com/contentone/irjofs/ijfs/2017/00000017/00000001/art00004?crawler=true>
- Kristeva, J. [1988/1980]. *Poderes del Horror*. Siglo XXI.
- Land, N. [2006]. Qabbalah 101. *Collapse Volume 1*, 271-286.
- Land, N. [2018]. Crypto-Current: An Introduction to Bitcoin and Philosophy. *Šum* #10.2, 1355-1372. http://sumrevija.si/wp-content/uploads/2018/11/sum10-2_web_single.pdf
- Le, V. [2019]. One Two Many. On Nick Land's Numbering Practices. *Colloquy: Text, Theory, Critique*, 37, 80-105. DOI: 10.26180/5c9d90b0dc18a
- Lightfoot, G., Lilley, S. & Pelzer, P. [2009]. Motivating risk? the sublime supplement of market exchange. *Society and Business Review*, 4[2], 110-122. DOI: 10.1108/17465680910965931

- Ligotti, T. (2010). *The Conspiracy Against the Human Race: A Contrivance of Horror*. Penguin Books.
- Lovecraft, H. P. (2016). *The Complete Fiction*. Chartwell Books.
- Lyotard, J-F. (1974). *Economía Libidinal*. Saltés
- Lyotard, J-F. (1994). *Lessons on the Analytic of the Sublime*. Stanford University Press.
- Mangion, C. (2020). On Quentin Meillassoux and the Problem of Evil. *Open Theology*, [6], 118-131. DOI: 10.1515/opth-2020-0011
- Marx, L. (1997). *Technology: The Emergence of a Hazardous Concept*. En Mack, A. (Ed.) *Technology and the Rest of Culture*. The Ohio State University Press.
- Meillassoux, Q. (2016/2006). *Después de la finitud: Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*. Caja Negra,
- Morton, T. y Boyer, D. (2021). *Hyposubjects: on becoming human*. Open Humanities Press.
- Negarestani, R. (2011). Drafting the inhuman: Conjectures on capitalism and organic necrocracy. En Bryant, L., Srnicek N., & Harman, G. (Eds.). *The Speculative Turn: Continental Materialism and Realism*. re.presss.
- Negarestani, R. (2014). *The labour of the inhuman*. En Mackay, R., & Avanessian, A. (Eds.). *#Accelerate: The Accelerationist Reader*. MIT Press.
- Negarestani, R. (2018). *Intelligence and Spirit*. Urbanomic.
- Noys, B. (2020). Stable Dematerialisations. *The Dialectics of Bitcoin*. *Australian Humanities Review*, [66], 210-214. https://australianhumanitiesreview.org/wp-content/uploads/2020/05/AHR66_16_Noys.pdf
- Possati, L. (2023). Looking Through the Algorithmic Unconscious. *Antimedia-tion and Noise*. Angelaki. *Journal of Theoretical Humanities*, 28(3), 56-65. DOI: 10.1080/0969725X.2023.2216546
- Ralickas, V. (2007). "Cosmic Horror" and the Question of the Sublime in Lovecraft. *Journal of the Fantastic in the Arts*, 18(39), 364-398. <http://www.jstor.org/stable/24351008>
- Rambo, D. (2016). Of Fear and Exaltation. *The Sublime Autonomy of Finance*. Angelaki. *Journal of Theoretical Humanities*, 21(2), 83-98. DOI: 10.1080/0969725X.2016.1182728

Sczesny, M. [2021]. Abandon All Hope. Sublime Horror Film and Pessimistic Liberation. *Aporia*, 31(1), 51-62. https://aporia.byu.edu/pdfs/sczesny-abandon_all_hope_sublime_horror_film_and_pessimistic_liberation.pdf

Srnicek, N. [2013]. Abstraction and value: The medieval origins of financial quantification. In *Speculative Medievalisms: Discography*, 73-91. Punctum Books.

Srnicek, N. [2014]. Accelerationism – Epistemic, Economic, Political. En Mackay, R., Pendrell, L. & Trafford, J. *Speculative Aesthetics*. Urbanomic.

Srnicek, N. y Williams, A. [2013]. #Accelerate Manifesto: for an Accelerationist Politics. <https://criticallegalthinking.com/2013/05/14/accelerate-manifesto-for-an-accelerationist-politics/>

Srnicek, N. y Williams, A. [2014]. On Cunning Automata: Financial Acceleration and the Limits of the Dromological. *Collapse*, VIII, 463-506.

Thacker, E. [2011]. *In the Dust of this Planet: Horror of Philosophy 1*. zero books.

Thacker, E. [2015]. *Cosmic Pessimism*. University of Minnesota Press.

Wang, W. [2017]. Kant's Mathematical Sublime and Aesthetic Estimation of Extensive Magnitude. *European Society for Aesthetics*, 9, 629-653. <https://www.eurosa.org/wp-content/uploads/COMPLETE-VOLUME-2017.pdf#page=635>

Wark, M. [2019]. *Capitalism Is Dead: Is This Something Worse?* Verso.

Woodward, A. [2011]. Nihilism and the Sublime in Lyotard. *Angelaki. Journal of Theoretical Humanities*, 16(2), 51-71. DOI: 10.1080/0969725X.2011.591585

Žižek, S. [1992/1989]. *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI.

Žižek, S. [2011]. Interview: Slavoj Žižek and Ben Woodard. En Bryant, L., Srnicek N., & Harman, G. (Eds.). *The Speculative Turn: Continental Materialism and Realism*. re.press.

ARCANO NRO VI

LOS ENAMORADOS





10. NOTAS SOBRE INMUNOLOGÍA Y ANTROPOTÉCNICA. REFLEXIONES EN TORNO A JEAN LUC NANCY Y PETER SLOTERDIJK

JUAN MANUEL GIGLIOLI *

Falla en origen

La enfermera toma un algodón con alcohol mientras recorre ocularmente nuestro brazo y termina de ajustar un elástico alrededor del antebrazo. Palpa las venas, selecciona un punto y moja el área con el algodón. Cierro el puño varias veces. Las venas se hinchan. Lo que antes estaba oculto emerge a la superficie del cuerpo y pienso en la *aletheia*. Posa la aguja sobre la dermis y, casi sin resistencia, perfora la piel en un suave movimiento. En este punto la habilidad de la enfermera es todo. Si la operación es exitosa, rápidamente sale sangre desde la aguja que está correctamente ubicada en la vena. Si no lo es, en ese mismo intento se trata de acomodar la aguja en movimientos alternados de retracción y empuje. A veces la vena –o el paciente – simplemente no resiste y hay que buscar un nuevo lugar para recomenzar la operación.

La aguja, afortunadamente, ya está en nuestra vena y la enfermera rápidamente la conecta a una tubuladura de plástico que a su vez está conectada a un frasco de

* Juan Manuel Giglioli (1987-2019), estudiante de Filosofía (UNS) y músico. Publicamos este ensayo con permiso de su familia y en memoria de sus ideas sensibles y desafiantes. Nuestro deseo es también el de honrar su valiosa e inolvidable amistad.

medicación. El suero pende de un soporte en altura. La gravedad hace lo suyo, se genera un goteo lento, intermitente. La medicación comienza a ingresar a mi cuerpo, sin prisa. Se ha generado una especie de intrusión en mi cuerpo. Se ha forzado la entrada, la seguridad natural del cuerpo y su piel que lo protege. Donde no había puerta, ahora la hay. Una vía secundaria se ha empalmado en mi cuerpo y constituye una nueva especie de vena, pero de único sentido.

Esta intrusión es necesaria puesto que forma parte del tratamiento que nuestro organismo necesita para vivir. Ese suero intravenoso que ahora ingresa es el modo en que se trata mensualmente la agammaglobulinemia, enfermedad que nos toca padecer y sobrellevar, tanto a mis hermanos como a mí, desde el nacimiento. Se trata de una enfermedad congénita, es decir, de transmisión genético-hereditaria. Una mutación en el gen BTK – tal vez haya que decir, una singularidad – en el cromosoma X, altera la maduración de los linfocitos B produciendo un déficit inmunitario. Al no producir anticuerpos maduros o inmunoglobulinas, el cuerpo queda expuesto a un amplio número de infecciones y enfermedades. Todo un catálogo de enfermedades con terminación en –itis pueden presentarse desde la infancia, si no es indicado un tratamiento a tiempo. De algunas menos severas como la otitis, bronquitis, sinusitis, conjuntivitis, las dermatitis, a las más graves como la meningitis o incluso neumonía. Sin embargo, ese catálogo no es exhaustivo ni completo. Tener agammaglobulinemia es tener una inmunodeficiencia, es este advenir a la intemperie inmunológica. La exposición constante a las amenazas endógenas y exógenas que amenazan desde el comienzo la vida misma de este organismo fallado en origen.

Esta enfermedad, desde el punto de vista genético, afecta activamente solo al hombre (XY) por estar ligada al cromosoma X. La mujer (XX) cumple solo el rol de ser portadora. Como solo una X de su par es la afectada, tiene la capacidad de transmitir o no la enfermedad dependiendo enteramente del azar, esto es, la transmisión en la mujer depende de que en el entrecruzamiento genético se aporte la X sana o la defectuosa. En nuestro caso, de la unión de mis padres llegamos al mundo cuatro hermanos. La primera, mujer, los tres restantes, varones. Por un azar difícil de comprender, la vida y sus rodeos quiso que los tres varones consecutivamente recibamos la X afectada de mi madre [portadora]. El diagnóstico se hizo esperar lo suficiente como para que se manifestasen varias de las enfermedades arriba mencionadas. Solo tras sucesivas meningitis en uno de mis hermanos, un hematólogo fue lo suficientemente lúcido como para ordenar un conteo de igg., esto es, un sondeo sobre el número de anticuerpos en sangre. Afortunadamente, en mi caso, al ser el menor, la enfermedad

fue diagnosticada antes de que las -itis hicieran lo suyo, ya habiendo sido confirmada en los dos mayores.

Un mapeo genético realizado hacia principios de los noventa reveló el lugar exacto de la falla/alteración en el genoma. Se confirmaba así la agammaglobulinemia. Ahora lo restante era comenzar un tratamiento. Se trata de un suero intravenoso cada 28 días –hasta el momento –de por vida. El suero contiene IgG-Inmunoglobulina G-, que ayuda a mantener un nivel homeostático de inmunidad adquirida artificialmente. Los anticuerpos que contiene se usan a lo largo del mes y se renuevan en cada pasaje subsiguiente. Este suero pertenece a la categoría de hemoderivado. Esto quiere decir que los anticuerpos son extraídos por medio de una serie de procedimientos técnicos de alta complejidad, a partir de plasma humano. Existe pues, todo un entramado social de seres anónimos que hacen posible la elaboración de este hemoderivado donando sangre.

Un atentado a la identidad.

La medicación ingresa y algo del dominio de la extranjería se incorpora a nuestro cuerpo que la admite, pero no es capaz de producirla. El intruso –tal como lo define Nancy– es aquello que no pide permiso, aquello que se introduce por fuerza por sorpresa o astucia y que una vez que ingresa no llega a naturalizarse por completo en el huésped.¹ Si la efectividad del funcionamiento de nuestro sistema inmunitario, en última instancia, depende de un ejército anónimo de donantes que, solidariamente, me aportan sus anticuerpos ¿no será acaso un buen momento para repensar el concepto que tengo del cuerpo como algo propio? Más precisamente, ¿es legítimo hablar de *mi* sistema inmunitario? ¿Qué relación subyace entre inmunidad e identidad?

Un primer contacto con *El intruso* de Nancy nos hizo imaginar que podríamos reescribir ese texto sustituyendo la patología de punto de partida. Aquel parte de un proceso de extrañamiento de sí mismo, que lo acorrala a partir de la necesidad de un trasplante de corazón. Su intruso no solo es el corazón donado que se presenta como lo ajeno, sino que lo que se vuelve extraño antes es su propio corazón, que lo aban-

1. Nancy, J-L., *El intruso*, Amorrotu, Bs. As., 2006, p. 12

dona.² “¿Yo, quien yo?” dispara Nancy al comienzo de su ensayo.³ “Si mi corazón me abandonaba, ¿hasta dónde era el mío y mi propio órgano?”.⁴ Desde este lado, también partimos de una situación que pone en riesgo la supervivencia del organismo. Sin el suero de anticuerpos, no hay posibilidad de perseverar en la existencia antes de que alguna enfermedad o infección fuerce una prematura mortalidad. Obtengo defensas, luego existo. Anticuerpos prestados, artificialmente aislados, reestructuran un cuerpo inmunodeprimido. Cuerpo que deviene en algo que ya no es un sí mismo. La identidad del cuerpo consigo mismo queda en entredicho. Nuestras defensas no son, propiamente hablando, nuestras. La vieja verdad del sujeto es suspendida.

Sin embargo, ¿es este suero de anticuerpos un intruso propiamente hablando? ¿Es el ingreso forzoso el típico criterio que nos permitiría denominarlo así? La respuesta pareciera que, en principio, es negativa. No basta con decir que algo ha ingresado a la fuerza en el organismo para hablar de intrusión. Nancy señala que aquello que ya tiene derecho de entrada y permanencia, no puede denominarse intruso. Hay algo en él que no se absorbe fácilmente, que insiste en no ser del todo familiar, en no generar acostumbramiento⁵. Sucede que, en la actualidad, la elaboración del suero de inmunoglobulinas ha llegado a un grado de desarrollo tal que no presenta –como si ocurría en un principio– rechazo ni mayores complicaciones en su aplicación. Existen algunas reacciones adversas, es cierto, si el suero es administrado demasiado aprisa. Sin embargo, este tipo de reacciones son sencillas de prever utilizando antihistamínicos o corticoides y tomando las precauciones necesarias con respecto a la velocidad de infusión del suero.

En el caso de Nancy, una vez realizado el trasplante, sí se presenta un rechazo del cuerpo para con el corazón intruso. Dos identidades inmunitarias entran en conflicto: la de su cuerpo y la del corazón trasplantado. Para admitir al intruso, el cuerpo debe ser inmunodeprimido, esto es, debe suspenderse la capacidad de ataque del sistema inmunitario contra aquello que no se presenta como familiar. Es entonces que todo el cuerpo es artificialmente colocado en un estado de “extranjería”, para que soporte al extranjero⁶. Pero lejos de acercarle al intruso, las intrusiones comienzan a mul-

2. Ibid., p. 18

3. Ibid., p. 14

4. Ibid., p. 16

5. Cf. Ibid., pp. 11-13

6. Cf., Ibid., p. 32

tiplicarse a partir de la inmunodepresión. Reducir la identidad inmunológica implica exposición. Sucede lo siguiente, Nancy esboza en este punto una formula: identidad vale por inmunidad. Reducir una, es reducir la otra⁷.

Ahora bien, que inmunidad e identidad estén ligadas no implica que el sistema inmunitario sea elevado a una suerte de *principium individuationis* absoluto, ni que en él hayamos dado por fin con la fórmula última del sujeto. Al contrario. Nancy experimenta cómo la baja inmunológica lo expone a toda una serie poco feliz de patologías y afecciones. De ahora en adelante su vida pasara por el despliegue constante de los medios medico/técnicos que le permiten subsistir. No es cerrándose sobre su identidad que el sujeto encuentra su verdad, sino que

la verdad del sujeto es su exterioridad y su excesividad: su exposición infinita [...], el intruso me expone excesivamente. Me extrude, me exporta, me expropia. Soy la enfermedad y la medicina, soy la célula cancerosa y el órgano trasplantado, soy los agentes inmunosupresores y sus paliativos...⁸

En este punto llegamos a una situación análoga a nuestra condición inmunológica de la que hablábamos al principio. Decíamos que el suero de anticuerpos no es propiamente hablando un intruso y es cierto. Pero también es cierto que la intemperie inmunológica constituye nuestra identidad e implica, al igual que en Nancy, esa misma exposición constante al intruso. Identidad que nos arroja a una exterioridad infinita. Se trata de toda la serie ininterrumpida de pinchazos necesarios para el pasaje del suero, la trama de individuos que donan sangre para elaborar dicho suero, las medicinas administradas, los diagnósticos por imágenes mediante aparatos de alta complejidad, las consultas con los distintos especialistas e intervenciones médicas. Es una condición ontológica que implica estar a abierto a las oleadas de lo otro, estar a merced del intruso y que nos demanda monitoreo constante. La agenda diaria se va llenando, cada vez más, con el deambular por los pasillos de hospitales, por los consultorios médicos y por la administración cada vez más frecuente de antibióticos

7. Ibid., p. 34

8. Ibid., p. 43

que nos protegen de los intrusos externos y de aquellos que –las más de las veces– llevamos agazapados en nuestro interior.

El intruso soy yo

El tema central para Nancy lo ocupa el cuerpo. En su caso, destaca que la posibilidad de un trasplante exitoso estaba vedada hace no más de medio siglo. Esto implica que las condiciones histórico-técnicas no son menos importantes que las condiciones fisiológicas. "Siempre ese yo se encuentra aprisionado en un nicho de posibilidades técnicas"⁹. Roberto Esposito retoma y profundiza la relación identidad/inmunidad en el ensayo de Nancy en su libro *Immunitas*¹⁰. Allí destaca:

El informe que [Nancy] realizó en L 'intrus probablemente representa el punto de conciencia más radical, y a un tiempo, más sobrio, de qué significa la tecnicidad del cuerpo propio: su no poder ser de ningún modo propio.

Ello significa que el cuerpo en sí mismo es intervenido, está "abierto" al influjo de lo externo, de lo otro que se mete en su interior y lo modifica incansablemente. Cuerpo que no debe ser remitido a ninguna dualidad cuerpo-alma, sino que es originariamente cuerpo técnico. Lo técnico entendido no como suplemento de lo natural, sino como aquello que se sustrae de cualquier trascendencia e inmanencia, no siendo más que el modo de ser propio de nuestra corporalidad. El hecho central radica en que el cuerpo no tiene naturaleza en sentido sustancial alejada de lo técnico. No hay nada por detrás de lo que somos hoy. Lo originario del cuerpo es su tecnicidad. Nancy desarrolla así una filosofía de lo protético, una filosofía post-humanista donde las fronteras entre lo natural y el artificio comienzan a ser cada vez más difíciles de trazar.

Prácticamente al final de su ensayo, Nancy lleva la cuestión del intruso a un plano antropológico. Hace del intruso una condición no solo particular, sino inherente al hombre:

9. Ibid., p. 15

10. Esposito, R., *inmunitas*, Amorrotu, Bs. As, 2009, p.214

El intruso no es otro que yo mismo y el hombre mismo. No es otro que el mismo que no termina de alterarse, a la vez aguzado y agotado, desnudado y sobre equipado, intruso en el mundo tanto como en sí mismo, inquietante oleada de lo ajeno, conatus de una infinidad creciente¹¹.

Ser humano es, entonces, en este sentido post-humanista, ser este cuerpo existente abierto a lo otro en él mismo. Cuerpo modificable, intervenible, perpetuable mediante antropológicas. Cabe destacar que, al permitirse esculpir su propia naturaleza, el hombre no hace nada perverso necesariamente. Al contrario, al ser su corporalidad originariamente técnica, el ser humano no estaría violando ningún orden al intervenirla. Así, el imperativo pasa a ser prolongar la vida interviniendo sobre la propia posibilidad de la muerte. Pero, la técnica prolonga el plazo de la vida a la vez que cualquier tipo de fin se diluye. Por eso Nancy nos sentencia a una pregunta para la cual, nos dice, ni siquiera estamos preparados: ¿qué vida perpetuar?¹².

Nos enfrentamos de lleno a la pregunta. Y sin embargo nuestra vida prosigue gracias al tratamiento sistemático. El ritual de todos los meses nos garantiza tiempo, vale decir, inmunidad. Pero esto no siempre fue así. Quedan rastros de que hace no mucho tiempo atrás, la agammaglobulinemia era catalogada como una condición incompatible con la vida¹³. Nosotros llegamos al mundo cuando el tratamiento ya estaba desarrollado. Empezamos a recibir el suero antes incluso de dominar la palabra. Triple condición no electa: nacer, estar enfermo y ser tratado. Pero ya que este es nuestro punto de partida, ¿qué actitud es la más indicada ante esta oportunidad que nos regala la técnica? ¿Deberíamos vivir en una actitud de agradecimiento constante? Pero, ¿a quienes agradecer si tanto los que fabrican el suero como los donantes que brindan la materia prima son totalmente desconocidos? Y sin embargo, la rueda ya está girando. Tomar plena conciencia de lo que significa e implica recibir este tra-

11. Ibid., p. 45

12. Otra cuestión relativa a esta para la cuál aún estamos buscando criterios es ¿hasta qué punto es lícito intervenir? Tomo el ejemplo que suele llamarse "encarnizamiento terapéutico", esto es, un paciente de terapia intensiva conectado a toda la serie de aparatos que sirven de soporte vital. Un sujeto tal, desde el punto de vista de Nancy, es exposición absoluta. Es el respirador que lo mantiene con vida, los antibióticos que se le suministran, la alimentación que ingresa por la sonda, etc. Pero hasta qué punto es lícito intervenir, no sabemos. Nancy no nos brinda ningún criterio práctico que devuelva al paciente, aunque sea, su posibilidad de muerte digna.

13. Esposito, R., *inmunitas*, Amorrotu, Bs. As, 2009, p. 226

tamiento se transforma en nuestro peso más pesado, como diría Nietzsche. Aunque no es un pensamiento que nos asalte una noche, sino que es como un zumbido que conforma el decorado de nuestra vida. Esta ahí, en el fondo siempre. Y nos corroe la conciencia cuando dilapidamos horas en el consumo de la última serie de turno. Cuando notamos que se nos pasa la vida que se nos dona y seguimos sin saber cómo y a quién devolver algo de toda esta especie de herencia inmerecida que nos ha caído como un maná del cielo.

Antropotécnica

Nos interesa destacar algunos elementos del texto de Peter Sloterdijk *Reglas para el Parque Humano*, que podemos vincular con nuestras reflexiones. Allí, el filósofo trae como interlocutor a Nietzsche, recuperando el capítulo "De la virtud empujadora" de *Así hablo Zaratustra*, para señalar que el hombre es el resultado de un proceso de cría y domesticación exitoso. El capítulo narra cómo al entrar Zaratustra a una ciudad, nota que las casas y los hombres que en ella habitan se han vuelto más pequeños. Esos hombres no son ninguna cosa natural dada, sino el resultado de una intervención clara en su proceso de cría que no sólo logra un hombre más pequeño, sino que lo que busca hacer de él un animal doméstico cada vez más inofensivo.

De esto se tratan justamente las *antropotécnicas*¹⁴. Son el conjunto de técnicas que el ser humano aplica sobre sí o sobre otros para modelar algún aspecto de su vida o su carácter. En esto, Sloterdijk profundiza la demarcación propuesta por su antecesor Foucault cuando hablaba de biopolítica y técnicas de autogobierno. Propone el concepto de humanismo como una "sociedad epistolar", es decir, como un conjunto de cartas entre amigos en donde se buscaba el amansamiento de los impulsos embrutecedores a través de un canon de lecturas compartidas por un selecto grupo. Este humanismo buscó combatir la desinhibición de los espectáculos de la crueldad, como las luchas en el coliseo. Hoy, lo que se trata de vislumbrar es qué amansará al hombre en una sociedad como la nuestra, post-humanista, post-literaria. El libro –la lección, y por qué no la escuela– ha perdido terreno frente al avance de los grandes medios de comunicación y la revolución informática. Por eso es que, señala, puede

14. Véase Sloterdijk, P., *Has de cambiar tu vida*, Pre-Textos, España, 2012.

temerse una ola deshinibitoria global en tanto y en cuanto no emerjan nuevos modos de domesticación colectiva.

Pero lo que nos interesa destacar es lo siguiente. Nos interesa recuperar específicamente el momento en el que desarrolla lo que sucede en el horizonte actual con las antropológicas. Sloterdijk declara que "La signatura de la era técnica y antropológica es que los hombres van cada vez más a parar al lado activo o subjetivo de la selección, sin haber tenido que esforzarse a propósito por acceder a su papel de selector"¹⁵. En este sentido, junto a la radicalidad de esta libertad de elegir aparece un malestar que puede derivar en la negación de ejercer directamente el poder o en dejar actuar a algún otro tipo de poder como dios, el azar o a "los otros". Además, el filósofo agrega que a largo plazo es de esperar que "...una antropológica futura se imponga hasta lograr una planificación explícita de los caracteres genéticos; o que la humanidad pueda llevar a cabo, haciéndolo extensivo a toda la especie, un cambio desde el fatalismo natal al nacimiento opcional y a la selección prenatal"¹⁶. Tenemos entonces un sujeto cada vez más activo en la conformación de cambios a nivel de especie. El horizonte biotecnológico que se despeja ante nosotros nos ofrece posibilidades que hace sólo un puñado de años, eran impensables.

En nuestro caso, la aparición de nuevas biotécnicas nos pone en un lugar activo en lo que respecta a tomar decisiones con respecto a la perpetuación de nuestra enfermedad congénita. Nos referimos es a que, actualmente, es posible arbitrar los medios para que nuestra enfermedad no se perpetre. Esa posibilidad está dada por una reproducción asistida donde se eliminan todas las posibilidades de que el ser por gestar sea mujer. Esto que suena terriblemente cruel, se debe a que de ser mujer será necesariamente portadora de la enfermedad. Una mujer portadora tiene cuatro posibilidades: tener un varón enfermo, un varón sano, una mujer portadora y una mujer no portadora. De nuestra madre -portadora- nacieron tres varones enfermos consecutivos y una mujer no portadora. Vemos entonces que dejar librado al azar lo que concierne a la reproducción, representa un riesgo que hay que ver quien está dispuesto a tomar.

Decía Sloterdijk que con la libertad de elegir adviene un malestar. Podemos ele-

15. Sloterdijk, P., Sin salvación --Has las huellas de Heidegger, Akal, España, 2013, p.215

16. Ibid., p. 216

gir directamente no tener hijos. Sin embargo, de querer hacerlo podemos negarnos a intervenir, confiarnos al azar ignorando deliberadamente que de tener una hija mujer, la cadena de transmisión de la enfermedad no se cortará. También podemos tratar de concebir un pensamiento menos egoísta: se abre el espacio para una ética del cuidado de futuras generaciones. En el horizonte tecnológico actual, ya están los medios disponibles para hacer algo al respecto. Nos detenemos a pensar. Tenemos la llave en mano para no permitir que otro ser venga al mundo con esta condición, no permitir que viva en el imperio de lo inesperado en donde no sabemos que enfermedad le achacara. Podemos evitar todo el corolario de infecciones, de estudios, de pinchazos mensuales, de antibióticos. No solo eso, sino también las toneladas de burocracia y la desesperación para que llegue la dosis mensual de la medicación tan necesaria para vivir. Cuando sopesamos todo esto creemos que las ventajas de intervenir son profundamente meritorias.

Bibliografía

Esposito, R., *Inmunitas*, Amorrotu, Bs. As, 2009

Nancy, J-L., *El intruso*, Amorrotu, Bs. As., 2006

Sloterdijk, P., *Has de cambiar tu vida*, Pre-Textos, España, 2012.

Sin salvación – Tras las huellas de Heidegger, Akal, España, 2013

ARCANO NRO II

LA SACERDOTIZA





11. RESEÑA: GLOSARIO DE FILOSOFÍA DE LA TÉCNICA Y EL ARTE DE LA OPERACIÓN TRANSCONCEPTUAL

MARÍA EVA BENAMO*

El Glosario de Filosofía de la Técnica es, como su nombre lo indica, un glosario que reúne conceptos pertenecientes al ámbito de la Filosofía de la Técnica. Concentra 130 entradas bajo la autoría de 80 pensadores, mayormente oriundos de América Latina. Pero el GFdT no es un glosario cualquiera. La "necesidad" de su existencia viene dada por la efervescencia de un campo de investigación relativamente incipiente, por la profundidad y actualidad de los problemas que discute, por las amistades filosóficas que lo entretienen y por el esfuerzo singular realizado por sus editores, Diego Parente, Agustín Berti y Claudio Célis Bueno. La "contingencia" de su formato final, proviene del esfuerzo de lidiar con objetos de estudio cuya dinámica no sólo excede en velocidad y naturaleza a la contemplación teórica, sino que a su vez la transforman y comprometen, en muchos casos, inadvertidamente. En cuanto a su *amor fati*, el GFdT logra poner en relevancia aquello que Darío Sandrone y Luciano Mascaró denominan "la humildad de las cosas", en la entrada del concepto "Cosa" (Parente et al., 2022, p. 123). Allí, los autores reconocen la tardanza con la que las ciencias humanas pare-

* Lic. en Filosofía (UNS) Becaria doctoral (CONICET), maestranda (CEA-UNC) y auxiliar docente (UNS). Trabaja en la intersección entre Cibernética y Bioética, en el marco de Filosofía de la Técnica y Filosofía de la Cultura

cen haber abordado "la cuestión de las cosas". Afirman que, pese a que determinan, codifican y están en cotidianeidad inmediata en nuestra experiencia de la cultura, las cosas han pasado desapercibidas de la historia del pensamiento. Es esta humildad de las cosas, considero, la que tal vez haya sido uno de los atractores que imantaron a los autores reunidos en esta obra colectiva, cuya diversidad de direcciones y metodologías de investigación, no obstruyeron el entusiasmo por develar aquello que en filosofía parece haber pasado desapercibido: la potencia de las cosas. El GFdT es en sí mismo, además, en los siguientes tres sentidos, una cosa humilde.

En un primer sentido, cabe ponderar la humildad de la unidad mínima del libro: los conceptos. La apuesta conceptual del Glosario de Filosofía de la Técnica no es la de recoger únicamente nociones canónicas del campo. Términos frecuentes y robustos como "artefacto" [Crelrier] y "herramienta" [Sandrone] pueblan libro, pero no son los únicos. También lo habitan conceptos emergentes, productos de líneas de investigación jóvenes y de pensadores que con más o menos trayectoria, trabajan en ideas cuya densidad y alcance están en plena gestación. Es el caso de entradas como "co-evolución" [Fernández] o "futuro" [Gatto]. Encontramos, además, conceptos que condensan largas investigaciones y discusiones colectivas en el aire fronterizo de lo innominado, como el caso de "objeto digital" [Blanco y Berti] u "organología" [Rodríguez]. Finalmente, cabe resaltar una cuestión estratégica con respecto a este punto. El Glosario incluye conceptos seleccionados mediante perspectiva de género, que no siempre han sido incluidos dentro de la tradición hegemónica del campo. Se trata de nociones canónicas y/o afines al mismo, de gran influencia pese a su poco reconocimiento. Un ejemplo es el caso de la entrada "ciberfeminismo" [D'Andrea]. Como diría Deleuze, la amistad es intrínseca a la filosofía, así que podemos decir entonces, que contamos con una enorme red de "amigos" entre conceptos y autores, que van a las ideas como el carpintero a la madera, que intersectan y constituyen totalidades fragmentarias relativas unas a otras.

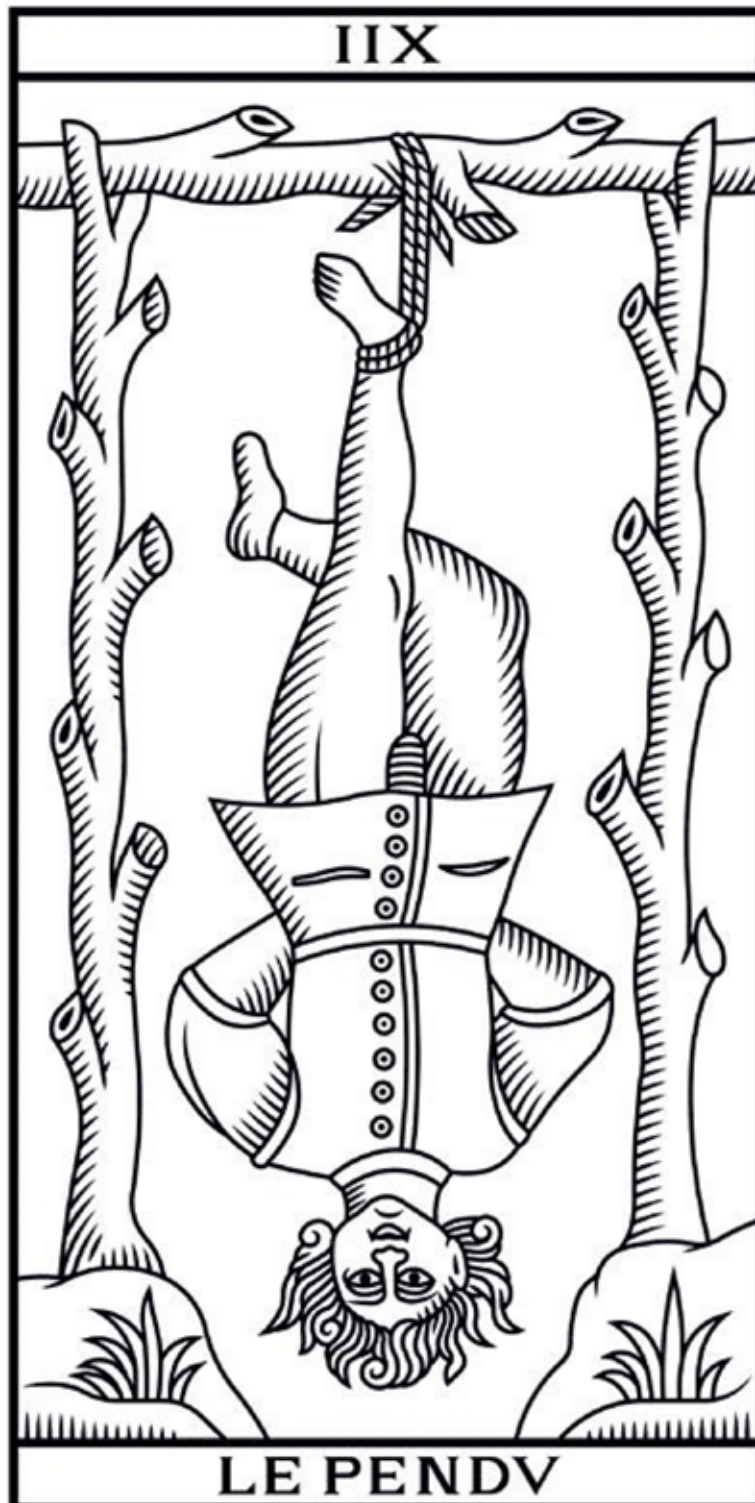
La segunda dimensión que me interesa destacar es la intención epistemológica implícita en la cartografía que traza el Glosario. La obra podría ser tranquilamente una simple compilación de ideas dispersas, pero realiza una apuesta orgánica muy peculiar. A través del diseño de una grilla temática, y del trabajo realizado por Anahí Ré en los ejes de esta grilla, se evidencia que en el Glosario hay un tipo particular de sistematización, sin que por ello se brinde un paquete cerrado. "El glosario es un organismo que se autoproduce, muta y va modificando su trayectoria reconociendo lagunas, solapamientos, entradas que no encuentran a los interpretes adecuados. Y

que, además, se constituye en una interacción permanente con lo político, lo social, lo técnico y lo cultural" (Parente et al., 2022, p. 12), escriben en la introducción, sus editores. No hay, en efecto, pretensión de cerrar líneas de investigación, pero tampoco hay una colección arbitraria de ideas. En el GFdT hay curaduría conceptual. Los conceptos se organizan en un sistema en el que las partes se relacionan entre sí mediante relaciones de interioridad y de exterioridad, a veces remitiéndose unos a otros, a veces desconociéndose, pero siempre bajo un tipo de cura que, rechazando absolutismos, prefiere definiciones robustas. La curaduría se percibe, además, en la sintonización de conceptos que aportan a la tarea de condensar la experiencia filosófica del fenómeno técnico, sin dejar de indagar en el barro de las condiciones de posibilidad de esta misma experiencia. Así, el Glosario es humilde en sus límites y en su propuesta de continuidad epistemológica asertiva: emerge como una totalidad abierta, distribuida por el ojo clínico de sus editores, y nutrida por las líneas de investigación que se cruzan, se pisan e incluso, a veces, se contradicen. Pero lleva a cabo todo ello sin achicarse a la hora de pensar y discutir, con gran elegancia, en torno a aquellas vecindades en las que lo humano, hace rato, circula sin etiqueta.

Un último rasgo a destacar. Utilizando un concepto de Paul Preciado podríamos decir que el Glosario de Filosofía de la Técnica es una "antigenealogía", esto es, una expresión o evolución de aquellos genes que han sido obturados, oscurecidos o desviados, por los devenires de la genealogía en cuestión. En este caso, se trata, decíamos, del devenir del pensamiento sobre y con "las cosas". Pero es, además, una antigenealogía transconceptual: no solo ofrece conceptos, no solo propone un estilo sistémico entre los mismos, sino que, además, enseña a pensar conceptualmente. En el criterio distributivo, en la superposición de entradas que se pisan, en el micelio de amistades y en los conceptos de perímetros irregulares que se puentean unos con otros, emerge el arte de formar y deformar territorios, de orientarse en el pensamiento. La operación conceptual que realiza el Glosario invita a pensar operacionalmente, a advertir y seleccionar matices, a ensayar convergencias y divergencias e incluso a fantasear con la reescritura de las entradas. La filosofía es un arte de la transición y en este sentido el Glosario y con él, el campo de la Filosofía de la Técnica, tienen mucho para aportar al pensamiento abstracto en general y a la conflictividad concreta de nuestro momento histórico, que nos obliga a posicionar la dimisión técnica allende a las dimensiones habituales de la tarea filosófica.



EPÍ- LO- GO





12. TRES IDEAS

EZEQUIEL GATTO*

Una nueva cultura del trabajo

Podría encarar esto desde varios lugares pero voy a hacerlo desde un encuentro. Ayer volvía en un taxi. Me puse a hablar con el chabón que manejaba. Muy amable y tranquilo. Me cuenta que en las PASO, las generales y el balotaje fue a votar y que votó a Milei. Su pareja también lo votó, me dice. Y, con un murmullo que quiso que escuche, festejó "la paliza" que le había dado a los demás candidatos.

El conductor, de unos treinta y pico, me cuenta que tiene tres laburos y familia. Cuando hablamos de sus trabajos no dice que no le alcanza lo que gana. O sí, pero no por motivos de bajos ingresos. Dice que le molesta que el Estado se ponga en el medio. "No puedo hacer una diferencia", concluye. Dando a entender que la diferencia no se hacía porque el Estado estaba en el medio, porque se paraba entre su trabajo y su dinero.

* Investigador Asistente (LICH/CONICET), Docente en el Doctorado en Ciencias Humanas (UNSAM), la Maestría e Comunicación y cultura (UBA) y en la materia Sociología de la Cultura y el Arte (carrera de Gestión cultural, Universidad Nacional de Rosario). Integra la editorial Tinta Limón. Próximamente publicará *Memorias el futuro. Anticipación y porvenir en el último medio siglo* (Casagrande, 2025).

El sueño libertario, o del capitalismo popular, de eliminación de impuestos, no es el sueño peronista del empleo asalariado con cobertura. Porque los miles y miles de monotributistas y "emprendedores" (aunque muchas veces sea un modo épico de hablar de cuentapropistas) no le demandan al Estado empleo, le demandan que le baje las cargas fiscales. Le demanda que no se meta. El problema del chofer no era la dificultad de conseguir dinero sino qué pasaba con lo que ganaba. Y estos no son white people problems, es un fenómeno transversal, que muestran que lo que se expresa electoralmente como libertario tiene un fondo social microfísico más vasto y transversal.

Cuando le pregunté por qué no votó a Massa, me contestó que no lo votó porque Massa estaba regalando dinero. Le pregunté si le estaban descontando el IVA de las compras, y me dijo que sí pero eso no era motivo para votarlo. "No quiero que me regalen nada". Interesante: el problema no es que el Estado no llega a esa persona (en verdad, esa persona cree que el Estado no llega) sino el hecho mismo que el Estado llegue. Lo común aparece como un regalo y el regalo como algo inmerecido. El libertarianismo creció en Argentina, como una posibilidad frente a otras experiencias fallidas, cuando logró salir de la cueva de vendedores de dólar blue, lavadores de guita y cryptobroders y conectar con el monotributista cansado o frustrado porque, a pesar de trabajar, no podía hacer una diferencia, chica o grande. Es decir, no espera "regalos" sino rendimientos.

El emprendedor necesita vivir en la ilusión de la autosuficiencia, porque su discurso es el de una cultura del trabajo y la valorización financiera propia (apuestas, mercado pago, plazos fijos, dólares, préstamos informales, "casinitos", etc). El dinero debe conseguirse, no recibirse. De allí una condena del gasto que parece no estar sostenido en un trabajo previo (entre los que se incluye el trabajo de microfinanzas operativizado por fintechs), o al menos en un trabajo que no se detecta inmediatamente como tal. Esta percepción es de base: si da dinero, es trabajo. Si no da dinero, no es trabajo. Y si se recibe dinero del Estado, es la cúspide del parasitismo social. Tal vez acá haya otra dimensión de choque con los feminismos que piensan y militan el problema de la reproducción social como trabajo no pago.

Esta es una diferencia importante con el neoliberalismo realmente existente en Argentina, el de los 90s y el actual, que muchas veces fue celebrado -o cuestionado- resaltando las dimensiones del consumo y el control de la inflación mucho más que

un discurso productivo, mucho menos de emprendedores populares. La década del noventa fue una década muy marcada por la hiperinflación y el acceso al consumo. Los noventa fueron: privatización, consumo, frivolidad y corrupción. Y desde 1996,, desocupación. Pero lo que tenemos ahora es un sujeto social relativamente nuevo, al que se define como emprendedor, que no tiene que ver con el consumo. Estamos en una nueva ética del trabajo donde la demanda no es tanto de consumo en sentido inmediato sino de una figura de emprendedor, de acumulación, de enriquecimiento. Esta figura es muy importante para entender lo que está pasando. Una parte del planteo actual es no puede ser que trabaje tanto para ganar tan poco. No tengo un problema de acceso al dinero sino un problema en el que el estado es responsable de la inflación y los impuestos. La relación de dependencia clásica tenía otra relación con el estado y otro pacto laboral con el estado. El peronismo fue una cultura [política] del trabajo asalariado, las formas actuales del trabajo y la propiedad son diferentes. La clase emprendedora tiene con el Estado una relación de conflicto, de antagonismo; pretende ocuparlo para rediseñarlo y amputarle, con una motosierra, potencia. Esto ya lo sabíamos, porque se ha escrito hace casi cien años y porque las burguesías lo han impulsado de diferentes maneras durante los últimos cincuenta. La novedad es un consenso popular, un neoliberalismo desde abajo que se viene cocinando desde hace décadas, y que tiene ahora una expresión electoral y de poder con rasgos inéditos.

A ese sector de la población, que tiene una experiencia socioeconómica muy diferente a la salarial, le hizo sentido el discurso anticasta y antiestado. Sobre todo el Estado como obstáculo al proyecto de valorización económica. Este votante de Milei, quiere cortar con la inflación pero también tiene una cultura possalarial del trabajo (y, quizá, del sacrificio) en función de la que se toman decisiones y se reciben y justifican los incentivos. Dentro del trabajo que genera dinero, todo. Fuera del trabajo que genera dinero, nada. Entre otras cosas, habrá que entender y disputar y transformar toda esa cultura del trabajo y el dinero que viene cambiando y para la cual las respuestas han sido, muchas veces, anacrónicas.

El núcleo duro y la periferia blanda

Lo primero a saber que es ya no existe “el votante de Milei” ni “el votante de

Massa" en sentido estricto, porque esos conjuntos ya entraron en fase de descomposición. Muchas variables los acomodan: alianzas partidarias, frustraciones, orientaciones programáticas, experiencias sociales.

Así como una parte del votante de UXP votó de manera cínica o sospechosa, sabiendo que el candidato no era lo que esperaba, que simplemente era el opuesto al otro candidato, que tal vez haría cosas con las cuales estaría profundamente en desacuerdo, del otro lado de la oferta electoral pasó lo mismo: hay gente que votó a Milei para escapar de lo que percibía como peor. Que lo voto con desconfianza. El voto bronca existe, pero el voto cínico o escéptico también.

Hay un núcleo de votantes que serán militantes. Un núcleo duro y seguramente de una agresividad que no hemos experimentado aún. A diferencia del 2015, cuando apenas se insinuaron tensiones horizontales, callejeras, interpersonales, el 2023 puede indicar un cambio profundo de fase. Y no me refiero solo a las fuerzas represivas formales, articuladas desde el Estado, sino a las fuerzas represivas informales, dispersas, más o menos alentadas directamente, que se están cocinando a fuego nada lento. Creo que vamos a una bolsonarización de la calle argentina. La efectuación de aquello que macrismo (que no era solo Macri) deseó y no terminó de poder consolidar: una redistribución de la dictadura, una diseminación social de sus valores y prácticas, para que cualquiera pueda ponerlas en acto. El Estado ya no será sólo represor sino el guardaespaldas institucional de una población ansiosa de poner en prácticas la violencia política horizontal.

Pero hay otro núcleo, que es la mayoría, que es el conjunto de votantes menos informados, menos programáticos, mas cínicos o escépticos. Son los que votaron contra y para ver (como en el póker) y que empezaron a disgustarse de lo que están viendo. La tragedia de la racionalidad política es que la gente vota por cosas que no son las que el candidato dice o promete. Se lo dijimos antes, es cierto. Pero no importa ahora ese gesto aleccionador. Me importa el devenir de las posibilidades. Hay que hacer con lo que hay y con lo que puede lo que hay. Ese votante ya está en proceso de separación. Como un glaciar, es la parte que se va a derretir más rápido. Ese actor es clave. Es el interlocutor con quien se podrá hablar, polemizar, balancear. Limar la base de consenso social libertario empieza por ahí.

Invención vs resistencia

Arranco simplificando, por el bien del contraste. Ni bien perdió Scioli se configuró un colectivo difuso denominado Resistiendo con aguante. Asimismo, muchos movimientos sociales y, en especial, los partidos trostkistas, llamaron a resistir. Fuese en la calle, la mesa familiar, el lugar de trabajo o estudio, la consigna era oponer una fuerza a la fuerza del macrismo capaz de impedir que realizara sus proyectos. Una resistencia que además se reforzaba con "aguante", como si no bastara con decir hay que resistir, como si flotase el peligro de resistir sin aguante, o de aguantar sin resistir.

Un primer dato diferencial es que CFK había dejado el gobierno con números económicos bastante buenos y una importantísima adhesión social y política. Impensable un acto de cierre para el desastre marcrista o el Fdt. Esa resistencia era, entonces, un movimiento en cierto sentido consecuente con una potencia política previa, en acto, existente. Hoy esa potencia está en riesgo de muerte o achicamiento, y no parece que vaya a funcionar como combustible, ni sobre todo como condición, de esa resistencia. La épica de la resistencia se encuentra con esa condición: el pasado inmediato no parece ser respaldo para ninguna resistencia. Y la mística del kirchne-rismo ya no parece ser un combustible efectivo. Del lado de la desesperación (que suele ser el motor de acumulación política del troskismo, el punto que los ilusiona, así como su límite objetivo y su rasgo detestable mayor), puede armarse antes que una resistencia, algo como una trifulca, un desbande agresivo, explosiones e implosiones.

La retórica de la defensa de la Patria de UxP no estuvo muy lejos de cierto sentido de resistencia ante la barbarie libertaria. La presentación de Massa más como un defensor de los humildes que un abanderado, pero sobre todo como el garante de la soberanía nacional en riesgo (un riesgo efectivo, un peligro cierto, por lo demás, visto el horizonte de dolarización y de privatización de recursos estratégicos que plantea el fascismo de mercado), configuró una especie de Resistiendo con aguante; máxime si se considera que la militancia no partidaria fue bastante importante para la campaña.

Lo que viene ahora, seguramente, tendrá una épica de resistencia. Incluso sectores que apenas se movieron en los últimos años, volverán al centro del protagonismo político. Porque nada es más fácil, en términos de pensamiento estratégico, que disponerse a resistir ante un enemigo tan obscuro, claro, predecible. En este país se ha vuelto una costumbre política -el viejo empate- impugnar proyectos ajenos sin

poner los propios, pero en los últimos años ese hipotético proyecto propio está cada vez más desdibujado, no muerde realidad, no seduce.

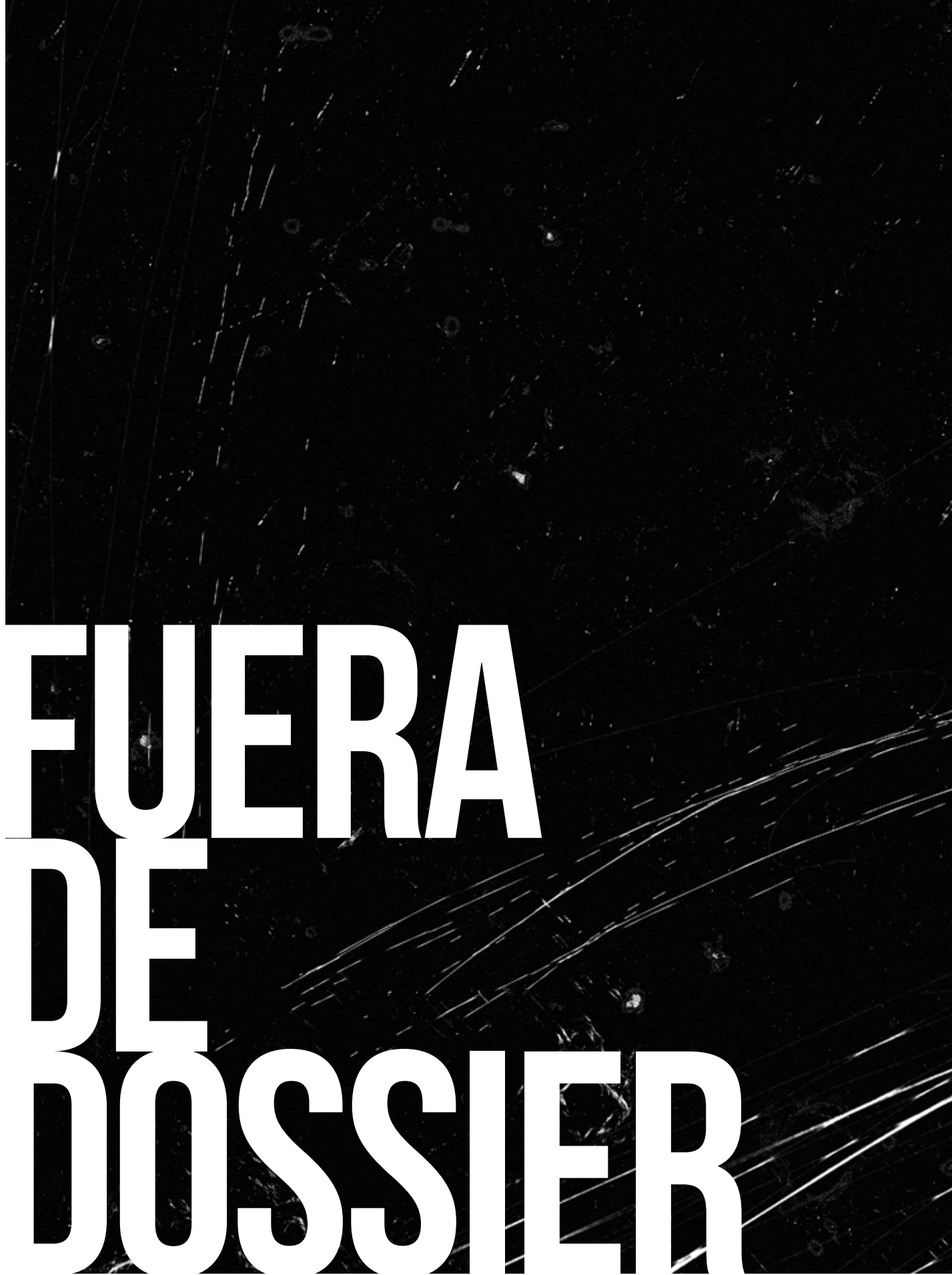
Asimismo, como subespecie de esa resistencia, la idealización de "la calle" y la movilización no solo ha demostrado que su efectividad es relativa, sino que también brota de una política perezosa, de un pensamiento estratégico vago. La idealización [no la calle], el llamado a ocuparla siempre a la defensiva -siempre como consecuencia de un movimiento del enemigo- y, por lo general en contexto de desesperación [quién no comería tierra si sólo quedara eso para comer] obtura más de lo que permite, y por lo general es ocasión de oportunismos políticos de actores, partidos y sectores que hace aproximadamente cien años son incapaces de renovar sus estrategias, sus horizontes, sus imágenes de futuro. Idealizar la irrupción sin más a la calle, sin jamás poner en discusión formas de organización y toma de decisiones, dinámicas que permitan que la vida cotidiana se reproduzca [incluso con el objetivo de continuar la lucha], sin discutir y construir colectivamente de horizontes de expectativas, sin articular los tiempos lentos y las irrupciones, está condenado a ser un chispazo heroico en un océano frío de fracasos. Como leí en un tuit: "A la calle se llega, no se sale".

Todos esas figuras de resistencia están en crisis o agotadas. Por la transformación del enemigo, por las dinámicas sociales, culturales y económicas, por los movimientos tácticos del electorado y porque el núcleo identitario sobre el que tenía sentido resistir [si suponemos que resistir es proteger un ser de un factor externo que quiere alterar su esencia] también está en crisis. Habrá que pensar la resistencia y sus figuras a la luz de esas novedades.

Por eso, el verbo nodal no debería ser resistir, sino inventar. Resistir será un momento del inventar. Inventar quiere decir articular imaginación y recursos de maneras novedosas, sin olvidar lo aprendido y lo heredado, pero sin condenarse a repetirlo. La memoria es sólo una dimensión del inventar: lo percibido y lo anticipado son otras. Y es urgente la producción social y política de nuevas percepciones, nuevas anticipaciones y nuevas invenciones. Inventar implica arriesgarse a diferentes experimentos: económicos, de protesta, organizacionales, de ocupación clandestina de las instituciones, de diálogo de actores heterogéneos e inesperados; proyectos a microescala y a macroescala, desde formas de protección a una política del dinero propia, que libere zonas de la vida. Qué oponerle a la erótica desatada del dinero, cómo armar otras retóricas del valor, sin ser naif o genérico, serán preguntas claves en el porvenir

inmediato.

Inventar, finalmente, pone a descansar al imperativo de la representación. Representar parece separarse de lo representado para poder hacer; o, en un ejemplo más amable, se trataría de escuchar para representar. Pero la escucha no es una traducción; la escucha es un momento en un diálogo, y el diálogo es una conversación en la que aparecen novedad para quien escucha y para quien habla. Inventar es una reformulación de la articulación entre hablar y escucha, y por ende entre presentación y representación.



FUERA DE DOSSIER



13. MÁS ALLÁ DE UNO EL ARTE COMO HACER COLECTIVO

EDUARDO PELLEJERO*

Dicen que cuando los marineros tienen que desplazar un fardo pesado, o cargar un ancla, para poder sostener un peso más grande, para ser capaces de un esfuerzo extremo, cantan todos juntos para apoyarse y darse fuerza. ¡Eso es lo que necesitan los artistas!

Vincent Van Gogh

Arlés, 6 de Junio de 1888

Como para Júlío Cortázar, como para Maurice Blanchot, como para María Zambano, mi credo siempre fue el credo de la soledad, una defensa radical de la distancia que, resguardándome de los otros, me devuelve el mundo en imagen -renovado. En ese "aislamiento comunicable, en que precisamente por la lejanía de toda cosa

* Investigador Asistente (LICH/CONICET), Docente en el Doctorado en Ciencias Humanas (UNSAM), la Maestría e Comunicación y cultura (UBA) y en la materia Sociología de la Cultura y el Arte (carrera de Gestión cultural, Universidad Nacional de Rosario). Integra la editorial Tinta Limón. Próximamente publicará *Memorias el futuro. Anticipación y porvenir en el último medio siglo* (Casagrande, 2025).

concreta se hace posible un descubrimiento de relaciones entre ellas"¹, radicó siempre para mí el secreto de la escritura, y por extensión el de las artes bajo todas sus formas. No una familia, sino la humanidad. No una casa con vista, sino una forma absoluta de ver las cosas, a la intemperie. No la moneda gastada del lenguaje, sino las voces del silencio. Y a esa compleja articulación de mis neurosis con la realidad yo la llamaba: la experiencia.

No pretendo venir ahora a desdecirme y negar el valor de esa singular configuración del deseo que nos ha dado a Kafka, que nos ha dado a Cezánne, que nos ha dado a Wolf y a Pizarnik y a Duras. Pero recientemente algunas cosas me han puesto a pensar en los límites de mi perspectiva y me han movido a explorar figuras incommensurables de la creación artística.

Primero, la última película de Martin McDonagh -The Banshees of Inisherin (2022)-, en la que un músico -Colm Doherty (Brendan Gleeson)- pone fin a una amistad de años con un agricultor local para poder dedicarse plenamente a su arte. Desorientado, su amigo -Pádraic Súilleabháin (Colin Farrell)- cuestiona la decisión y va una y otra vez a su encuentro. Pero Colm Doherty está dispuesto a todo para preservar su soledad -hasta la auto-mutilación. Resumiendo el argumento para una amiga que no la ha visto, Julieta, mi amiga, me interrumpió antes de que llegara a entrar en tema y concluyó: típico caso de depresión. Y al final se ve que Colm Doherty en verdad está deprimido, que la música no era más que una excusa, que la pasión más triste, la más oscura de todas, lo comía por dentro. Como escribió Sara Gallardo: "Un animal demasiado solitario se devora a sí mismo"². Solo que yo no lo vi tan rápido. Para mí las premisas eran correctas, no admitían refutación.

Después, dos de cada tres artistas que entrevisto dicen nunca haber sido tentados por la coartada de la soledad. Un director coral que renuncia a una carrera como solista porque no imagina una vida no compartida; una artista plástica que siempre trabajó junto a una amiga, incluso en pintura; dos hermanos que concibieron la música juntos; una prima lejana que encontró el arte en el activismo, es decir, en la comunidad, en el pueblo³.

1. Zambrano, 1934, p. 318.

2. Gallardo, 2000, p. 53.

En seguida, el reconocimiento inevitable, con los años, de que los encuentros promueven el acontecimiento, que los encuentros son el acontecimiento -tanto en el orden de la vida o la existencia, como en los órdenes del arte o la política. Agnes Varda: "Represento el papel de una ancianita, gordita y habladora, que cuenta su vida. Y sin embargo son los otros quienes me interesan y a quien quiero filmar. Los otros, que me intrigan, me motivan, me hacen cuestionarme, me desconciertan, me apasionan"⁴. Se trata de una verdad que no nace del círculo solipsista de la conciencia, sino del trato, del roce, incluso de la confrontación con los otros. En el cine eso es fatal, tratándose de un arte colectivo⁵. También es, en general, el caso de las artes de palco: del teatro, de la música, de la danza. Más lejos de nosotros, las artes plásticas también supieron ser fundamentalmente artes colectivas. Me inspiraré en todas ellas para intentar profundizar lo que está en juego en esas formas de encarar el acto de creación, pero no perderé de vista que, así como esas artes no escapan a la tentación del genio solitario, la escritura, que en la tradición romántica es el reducto de esos pactos demoníacos, también conoce alternativas colectivas instigadoras que merecen nuestra atención.

Por fin, me pregunto si todo esto tendrá alguna relación con el problema de la función social (perdida) del arte en nuestra época, ese problema que llevó a Ingmar Bergman a poner en causa su propia individualidad privilegiada y, equiparándose a los seres anónimos que reirguieron la catedral de Chartres, escribir: "El artista considera su aislamiento, su subjetividad, su individualismo como si fueran casi sagrados. Y así finalmente nos reunimos en un corral grande donde nos quedamos balando sobre nuestra soledad sin escucharnos los unos a los otros y sin advertir que nos estamos asfixiando unos a otros hasta matarnos. (...) Por consiguiente, si se me pregunta qué es lo que desearía que fuera el propósito general de mis películas, contestaría que

4. Varda, 2008.

5. El carácter evidentemente colectivo de la producción cinematográfica es en general barrado a través de las estrategias de lectura promovidas por la cultura cinematográfica, que tienden a aceptar la autoría acríticamente. Así, el cine mistifica su propia división del trabajo, separando el trabajo manual del trabajo intelectual y asignando valor de cambio apenas al último. Por ejemplo, diferenciando su producto en gran medida por referencia a la personalidad de un artista único o genial, el cine de autor niega la dimensión social de la producción artística (Michael Budd, 1984, p. 12-19). Christopher Orr (1984, p. 20-26) afirmaba, en ese sentido, que las figuras del autor se limitaban históricamente a construcciones producidas por y para la ideología con la pretensión de instituir al director/autor como figura de un sujeto originario y trascendente, creador/responsable de la producción cinematográfica. Cf. Pellejero, 2012, p. 29-53.

quiero ser uno de los artistas en la catedral, en el gran llano"⁶. Seguramente podemos pensar las grandes obras cinematográficas de nuestra época como catedrales (aunque no levantadas espontáneamente por el pueblo después de la tormenta, sino por empleados asalariados de la industria del entretenimiento), pero también (y quizá mejor) podemos pensar en la utopía benjaminiana inspirada por los diarios murales de las fábricas de comienzos del siglo XX (esa utopía, para Benjamin, era el correlato de la crítica de las categorías clásicas de la estética: la eternidad, la belleza... el genio). No me importaría avanzar en algún momento por ese camino.

* * *

Si es cierto que la aprehensión de ciertas realidades, de ciertas cosas fundamentales, no se da en compañía, también lo es que hay verdades que solo se revelan en el contacto estrecho y continuado con los otros⁷. Para esto es importante que el acontecimiento de lo común no esté calcado sobre modelo alguno, sino que tenga la forma de un encuentro, que no esté sobredeterminado bajo el esquema de un proyecto predefinido, sino que se abra a lo inesperado y a lo desconocido. Utopía de una comunidad descentralizada en la que cada uno trabaje -junto a los otros- conforme a sus pasiones y necesidades, a su vocación y su deseo, como la que soñara Roland Barthes⁸.

Quizás la forma más próxima de esa utopía sea la improvisación en jazz. Durante los seis años en que colaboran, las personalidades artísticas de Miles Davis y John Coltrane se transforman (devienen) y definen (maduran) de una manera asombrosa, preservando sus singularidades al mismo tiempo que crean y desarrollan toda una nueva forma de entender y practicar la música (de hecho, harán eso más de una vez a lo largo de sus carreras). En esa aventura estarán acompañados fundamentalmente por Red Garland (piano), Paul Chambers (bajo) y Philly Joe Jones (batería)⁹. Juntos, empu-

6. Bergman, 1969, p. 22.

7. Un intento anterior de aproximarme a esta cuestión se encuentra en "De la soledad a la comunidad." (Pellejero, 2019).

8. Barthes, 1975, p. 103

9. "In the wry words of multi-instrumentalist Howard Johnson (who would later work with Miles through his long association with Gil Evans), Miles's band was supposed to fail. In the eyes of his detractors, instead of building

jados por esa portentosa base rítmica, experimentarán y evolucionarán, se desafiarán y animarán el uno a otro, hasta definir las nuevas bases de la música moderna.

Incluso si Coltrane busca al principio un maestro en Davis (quien evita en lo posible colocarse en ese lugar, apenas limitándose a pedirle que esté atento al tiempo o que en vez de improvisar por veintiocho coros seguidos lo haga apenas por veintisiete), la relación enriquece a ambos, produciendo una rara sinergia. Manteniendo sus claras diferencias estilísticas, forman un combo arrebatador, cuya potencia se manifiesta de manera privilegiada sobre las progresiones modales que darán el tono a *Milestones*, adonde el lirismo de Davis y el compacto entramado de sonido de Coltrane expanden las fronteras de la improvisación y abren un nuevo horizonte de investigaciones para la música.

Ni Davis ni Coltrane eran grandes conversadores (al principio de su colaboración, ante la curiosidad de Coltrane, Davis puso sumariamente un fin a la posibilidad de que la de ellos fuese una relación de ese tipo)¹⁰. Por otro lado, en la medida en que la música que tocaban estaba en vías de hacerse, tampoco compartían a priori una lengua común (esa lengua, si es que existía, como, por otra parte, en todo el arte moderno, estaba por construir)¹¹. Con todo, la comunicación entre ellos parece tener lugar de manera constante y natural.

En la versión de "Oleo", el standard de Sonny Rollins incluido en *Relaxin* (1958), después de presentada la melodía sucesivamente por la trompeta, el piano y el saxo, Davis encara el primer solo de manera lacónica, acompañado apenas por el bajo, soltándose con la entrada del resto de la sección rítmica en el primer puente, manteniendo la intensidad durante el segundo coro. Entonces, apenas comenzado el tercer coro, Davis deja su solo en suspenso en una frase sin resolución, que Coltrane toma al vuelo y resuelve de modo impecable antes de pasar a proponer sus propias ideas –¡decenas de ideas, a una velocidad impresionante! *Relaxin* fue uno de los cinco discos que el quinteto grabó en dos días para cumplir con el contrato que firmara con

his band with the accepted leading players like saxophone colossus Sonny Rollins, "Miles had a junkie drummer, a cocktail pianist, a teenage bassist, and an out-of-tune saxophonist. Yet he sold a whole lot of records and made all the musicians eager to hear each one as it came out." [Griffin-Washington, 2008, p. 5.49]

10. "FORTUNE: My working with Miles would suggest that [their communication] wasn't extensive. Miles wasn't a talker and Trane wasn't a talker. So you got to guess there's no talking. ALI: Not with words, anyway." [Griffin-Washington, 2008, p. 5.33]

11. Merleau-Ponty, 1974, p. 68 e ss.

Prestige antes de comenzar a trabajar para Columbia. Es, como los otros cuatro, un disco improvisado, asentado apenas sobre el entendimiento que el grupo desarrollara durante las numerosas presentaciones en vivo. Más allá de los arreglos elaborados por Davis, lo que escuchamos es el correlato de una forma inspiración común que, por momentos, crea una verdadera ilusión de telepatía -como cuando, durante el solo de Garland, Jones mima con el hi hat el llamado con el que hasta entonces el propio Garland marcara el fin de cada coro.¹²

Aunque lanzado en el mismo año, *Milestones* (1958) es dos años posterior a *Relaxin*, que fuera grabado en 1956. Separación mediante, Davis y Coltrane retoman entonces el diálogo interrumpido, adentrándose en territorios aún inexplorados. Ambos han crecido notablemente como músicos, pero no es necesario ir más allá de la primera pista del disco - "Dr. Jackel" - para percibir el modo en que, yendo uno al encuentro del otro, los estilos de ambos parecen fundirse en una idea común, que el ensamble perfecto con la sección rítmica de la banda convierte en una auténtica pared de sonido. La inclusión de Cannonball Adderley, por otra parte, parece desafiar a Coltrane a echar mano de todos sus recursos -y, no obstante, más que la impresión de una batalla nos queda la idea de un esfuerzo mutuo para ir [juntos] tan lejos como posible [como en una carrera de postas]¹³. De resto, la supresión de ciclos armónicos en el tema que da su título al disco, que parece establecer un tiempo flotante sobre el que los solos se desenvuelven sin la urgencia de quien intenta acompañar los changes, fuerza a la banda a ser melodicamente creativa sin la guía de una progresión¹⁴. El resultado es sorprendente: las transiciones de un solo a otro se tornan, si es posible, todavía más orgánicas que en los discos anteriores, las citaciones de uno a otro se multiplican, y, en general, envueltos por el movimiento continuo de la sección rítmica, los motivos se convierten en ideas comunes, pasando con un máximo de diferencia y un mínimo de alteración de boca en boca, como si se estuviese desarrollando un teorema o, mejor, su demostración -siendo que, cuando la melodía vuelve a ser tocada al unísono, hacia el final, tenemos la sensación de que, en efecto, se trata ya de una tesis probada, sin refutación posible.

12. Cf. Beato, 2020.

13. "In Dr. Jackie, the seams between the alternating choruses by the two players are almost indistinguishable, and there is momentary confusion on a first listening as to where Adderley leaves off and Coltrane begins, and vice versa." [Chambers, 2020]

14. Cf. Griffin-Washington, 2008, p. 10.34.

Sobre estos discos, como sobre los grandes discos que Coltrane grabaría a solo algunos años más tarde, se proyectó muchas veces un aura de misticismo. Pero en verdad solo se trata de música -de alguna de la mejor música producida en el siglo XX, es cierto, pero de música al fin y al cabo, sin más. Sin dudas, hay algo de trascendente en las formas de creación colectiva, algo que nos habla de manera directa sobre lo que es y significa estar juntos y poner en común, algo que, excediendo las formas ordinarias de estar en el mundo, puede llevarnos a mistificar su sencillo origen humano. ¿Pero de qué se trata? Quizás solo de la enorme energía que emana del diálogo balbuceante entre los instrumentos, de esa energía que alcanza siempre, también, a los oyentes, y los envuelve en su enrarecida atmósfera, llevándolos a sentir que co-mulgan con una forma no racionalizada de lo real.

Más de sesenta años después de aquellas sesiones, la música de Davis y Coltrane puede haberse tornado familiar para algunos de nosotros y, en ese sentido, más accesible, como una lengua conocida, pero quienes la escucharon por primera vez a comienzos de los años sesenta debieron esforzarse al máximo para acompañar los cambios, las sobreposiciones, los acentos, y, muchas veces, como los propios músicos, entender las cosas que se proponían al vuelo.

De resto, quizás sea inevitable juzgar en una primera aproximación que el impacto de la música de Davis y Coltrane es el producto del contraste de dos individualidades fuertes, de dos voces únicas e idiosincráticas -tan profunda es nuestra ascendencia romántica. Pero dar eso por sentado es pasar por alto que muy probablemente ni uno ni otro hubiesen llegado a hacer los descubrimientos que hicieron sin establecer una intensa colaboración sin presupuestos. Colaboración que, ciertamente, se extendía al resto de los músicos. De hecho, los cambios introducidos en la base rítmica a lo largo del tiempo, o la incorporación de Cannonball en el saxo alto, trasparecen de modo notable en las mudanzas que se van produciendo en cada una de sus performances individuales. La música que entrevieron y ejecutaron fue una invención colectiva desde el inicio, aunque la soledad pueda haber marcado las largas horas de práctica y de estudio, de composición y de arreglo. Si, acompañando las grabaciones existentes, asistimos a un verdadero proceso de individuación, debemos aclarar que se trata de la individuación de la propia música embrionaria que compusieron e improvisaron juntos y, en seguida, como un correlato, de la individuación de sus propias personas musicales -no ya principio, sino efecto, producto, resultado.

No se trata, evidentemente, de una génesis absoluta [evitemos una vez más el fantasma de la mistificación]. El hard-bop se alimentaba del jazz que se tocara hasta entonces, de esa historia que Davis consideraba que era posible resumir en cuatro palabras: "Louis Armstrong, Charlie Parker"¹⁵. En última instancia, Coltrane reconociera un mentor en Thelonius Monk, así como Davis lo reconociera en Bird, como parte de un aprendizaje particular que no podemos menospreciar. Sin embargo, el modo en que se manifiestan ese saber adquirido y las cualidades latentes de cada uno, durante los años en que tocan juntos, constituye un acontecimiento de lo común, una revelación colectiva, un auténtico encuentro creativo, que, a pesar de que carecemos de registros de cualquier conversación entre ambos, podemos inferir sin dificultad de la música que nos dejaron y oímos.

* * *

Entre otros apodos, Miles Davis era conocido como "the chief". La figura del líder o director no es ajena a las artes colectivas. Ante una orquesta o un coro, detrás de un ballet o una compañía de teatro, hay muchas veces, si no la mayoría de las veces, una instancia articuladora de ese tipo. Ahora bien, ¿cuál es su función? Es decir: ¿de qué modo puede operar dentro de grupos que no son apenas intérpretes de las obras de un autor, sino co-creadores (siendo que aquí, por hipótesis, este es siempre el caso)?

Incluso cuando sea su directora y, de hecho, lleve su nombre, el Tanztheater Wuppertal Pina Bausch no es una mera extensión de la persona de Pina Bausch, ni de sus ideas como bailarina y coreógrafa. Aproximarse de la actividad de esa compañía excepcional, que problematizó las fronteras entre la danza y el teatro, exige que dejemos atrás las distinciones clásicas entre forma y materia¹⁶. Si la creatividad de

15. "Miles once said: 'You can tell the history of jazz in four words: Louis Armstrong, Charlie Parker.' Of course, this is an abbreviation, yet in Miles's inimitable way, he is able to imply so much from so few words [in this context, for example, 'Charlie Parker' implies Thelonious Monk, Bud Powell, Sonny Criss, and so on]. Now in the first decade of the twenty-first century, a similarly short but pregnant list can be extended to eight words: 'Louis Armstrong, Charles Parker, Miles Davis, John Coltrane.'" [Assuming Lady Day is a daughter of Pops.]" [Griffin-Washington, 2008, p. 11.29]

16. El método de preguntas y respuestas que introduce Bausch en la creación de sus obras es, de hecho, una in-

Bausch trae algo de nuevo para nosotros, lo hace a través de una relación estrecha y constante con sus bailarinas y bailarines. Las revelaciones y los descubrimientos no son de su exclusiva responsabilidad, ni el ballet está ahí simplemente para encarnarlas. No se trata de un teatro de ideas, aunque dé mucho que pensar. Y los cuerpos no entran en juego apenas en virtud de sus competencias técnicas o su destreza física, sino que se ofrecen constantemente con toda su carga de experiencia e imaginación.

Gracias a Lissabon/Wuppertal/Lisboa (1998), el documental de Fernando Lopes que acompaña la construcción de Masurca Fogo (1997), durante una residencia de tres semanas en Lisboa, podemos apreciar que todo el proceso de montaje del espectáculo comporta una elaboración colectiva. Bausch se instala detrás de una mesa en medio de la sala de ensayo y dirige a cada uno de los bailarines una cuestión, que puede adoptar la forma de una pregunta – “¿Qué hacés cuando sentís ternura por alguien?” – o de una especie de desafío – “Hacé algo que te produzca vergüenza”¹⁷. Las respuestas, que frecuentemente traducen una experiencia personal, son elaboradas de manera individual por cada uno de los bailarines y adoptan la forma de un gesto, de un movimiento, de una frase-movimiento o de una pequeña historia danzada –serán los building-blocks de la puesta en escena. Esto quiere decir que las variaciones individuales sobre un tema ya no tienen lugar apenas como parte de la performance o de la ejecución de la pieza (improvisación), sino que desempeñan un papel fundamental en su composición (son parte de una investigación colectiva).¹⁸

Esa manera de trabajar, que por otra parte prescinde de imágenes de un objeto o fin a alcanzar¹⁹, constituye la piedra de toque del proceso creativo de Bausch, que

versión del procedimiento habitual de forma-contenido: se trata de un movimiento que va del contenido a la forma [la idea viene en segundo lugar, o es el resultado de un proceso de diferenciación pre-individual].

17. “Every imaginative journey is prompted by a question. She reads the questions out, batches at a time, and the dancers write them down. Then her collaborators are left to their own devices and imagination to come up with their own response to Bausch's stimuli/questions. (...) Jean Laurent Sasportes considers that the questions can be grouped under two categories: ‘Celles qui relèvent de la vie quotidienne, de la vie privée, qui peuvent te concerner très personnellement, et celles qui rejoignent la fantaisie, l'imaginaire, comme composer une scène dans les bois ou jouer les Lorelei’.” (Mulrooney, 2015).

18. “Once [in 1978], a theater asked me to do a piece about Shakespeare. I chose a Macbeth theme and worked with a few dancers and actors and a singer. I couldn't work the way I usually work—giving them movement—so I had to find another way. I asked them questions, and through these questions we tried to create something. Each one had different ideas and came from completely different fields. (...) “They know that I see them all very individually, and that they all have to bring themselves in. I'm not only using them; they are also, in a way, creative. And I think they like the experience of talking about all kinds of things.” (Bausch apud Tu, 2008)

19. “I know what I'm looking for, but the picture doesn't exist. It's like a puzzle —you have to find things, and you

avanza, no proponiendo movimientos ni invitando a la improvisación, sino colocando cuestiones a los bailarines -cuestiones que ya se colocara a sí misma: "Les doy algo para pensar y les pido que me respondan haciendo algo. Puedo preguntarles cosas sobre sus vidas o sus fantasías, o sobre algo que experimentaron cuando eran chicos. Busco respuestas que digan algo, pero que uno no pueda explicar bien qué es. Eso es muy importante para mí -cuando somos tocados sin conseguir explicar porqué con nuestra cabeza"²⁰.

Es importante comprender que la idea de fondo no es que los bailarines contribuyan con sus ideas para el proyecto que Bausch se encuentra desarrollando -por ejemplo, a partir de "piezas como La consagración de la primavera, que ya tiene una historia y la música completa"²¹-, sino que se den a ver, que se muestren: "Me parece hermoso cuando, al final de una performance, me siento un poco más cerca de ellos porque revelaron algo de sí mismos".

Al mismo tiempo, las cuestiones son parte de un método para aproximarse de un tópico sensible con mucho cuidado. Un método no; un protocolo de experiencia. El guión es substituido por un intenso y prolongado²² trabajo colectivo de elaboración de experiencias humanas fundamentales. Buscando "un lenguaje para la vida"²³, Bausch dirige así un proceso muy abierto y al mismo tiempo muy preciso, que "conduce a muchas cosas en las que, sola, no hubiese pensado jamás"²⁴.

Por ejemplo, durante la preparación de Mazurca fogo, Bausch interroga a una de sus bailarinas -Regina Advento- sobre algunas de sus experiencias. A modo de respuesta, ella esboza la historia de un grupo de mujeres que vende pescado en la calle y debe ocultar sus cosas con prisa ante la llegada de la policía. Primero vemos

know when you find something that it really belongs." (Bausch apud Tu, 2008)

20. "I know what I'm looking for, but the picture doesn't exist. It's like a puzzle -you have to find things, and you know when you find something that it really belongs." (Bausch apud Tu, 2008)

Bausch apud Sterrit, 1985. Cf. Mulrooney, 2015: "Bausch is quite adamant that the initiation point for the creation of her pieces lies in questions, as opposed to improvisations. This distinction is significant, because questions evoke the sense of a scientific research more than improvisations. Questions have an investigative and interrogative, empirical and almost anthropological undertone".

21. Bausch apud Tu, 2008.

22. La construcción de una obra llevaba en general tres meses de jornadas de ocho horas diarias, sin guión, sin una coreografía cerrada, sin ninguna cosa determinada de antemano -fuera de la fecha de estreno.

23. Bausch apud Revco, 2022.

24. Bausch, 2007.

sus desplazamientos escénicos, una serie de graciosos movimientos equilibrando un recipiente de agua sobre la cabeza, al mismo tiempo que agitas otros más, varios en cada mano [Bausch toma notas mientras observa con atención]. En seguida, escuchamos una interpretación de la propia bailarina, que vuelve sobre sus movimientos para tratar dar cuenta de su significado [Bausch escucha en silencio, sin emitir juicio alguno]. Este proceso no siempre fácil, no siempre es feliz -un movimiento puede resultar malogrado, los bailarines pueden sentirse frustrados (en esos casos Bausch conversa con ellos, sugiere alguna cosa o los incita a intentarlo todo otra vez)²⁵.

A partir de ahí, y después de una selección en la que Bausch tiene seguramente la última palabra ["elijo las partes que de alguna manera me tocan"]²⁶, pero de la cual todos participan, tiene lugar un intenso proceso de elaboración y de estilización de cada uno de los movimientos (durante el cual algunos, todavía, serán descartados)²⁷. Por fin, los movimientos comenzarán a ser conjugados y, en ocasiones, reelaborados para tal. Es hora de poner todas esas cosas juntas: "gradualmente comenzamos a armar breves secuencias de danza que memorizamos"²⁸; "me preocupo mucho por la forma, aunque no es una forma que haya sido aprehendida; la forma se manifiesta a medida que la obra crece"²⁹.

Seguramente, Bausch también tiene sus ideas -¡las tiene a montones! Desde que comenzó a trabajar como coreógrafa fue siempre muy claro que para ella "era imposible utilizar el material de otros, así como sus movimientos" para expresar "lo que realmente había en su corazón"³⁰ (no se refería, es claro, a los movimientos de los bailarines con que trabajaba, sino a los que ya formaban parte de la tradición). Al comienzo, en Wuppertal, elaboraba las coreografías con su propio cuerpo, imaginando

25. "I try to support each of them in finding out things for themselves. For a few, it goes very quickly; for others it takes years, until they suddenly flourish. For some, who have already danced for a long time, it is almost like a second spring, so that I am really amazed, what all appears." (Bausch, 2007)

26. Bausch apud Sterrit, 1985.

27. "They [the dancers], all get asked. They all answer. They all show us something - and that takes up an awful lot of time. But I have always allowed an awful lot of time for that, because normally we were only able to use a fraction of what they came up with. Each of them does, say, ten things and in the end I'm interested in maybe only two. But then we've looked at everything." (Bausch apud Mulrooney, 2015)

28. Bausch apud Mulrooney, 2015.

29. "I used to get scared and panic and so I would start off with a movement and avoid the questions. Nowadays I start off with the questions." (Bausch apud Mulrooney, 2015)

30. Bausch, 2007.

que sería ella misma quien las bailar³¹. Al comienzo, también, planeaba todo meticulosamente. Con el tiempo, sin embargo, comprendería que, más allá de ese trabajo estrictamente personal y planeado, estaba interesada por cosas diferentes, que ya no tenían nada que ver con sus planes: "Poco a poco tuve que decidir: seguir un plan o envolverme con algo que no sé adonde me llevará. En Fritz, mi primera obra, todavía estaba siguiendo un plan. Después desistí de planear cualquier cosa. Desde entonces me he envuelto en cosas sin saber adonde me conducirán"³².

En el pequeño preámbulo que abre el documental de Fernando Lopes se hace referencia a "la batuta misteriosa del genio de Pina Bausch"³³. Pero la propia idea de dirección gana un significado inédito al adentrarnos en los procesos de creación del Tanztheater -y en cierto sentido es secundaria en relación a otros elementos envueltos en esos procesos: desde el caldo de cultivo que representan las ciudades adonde la compañía se instala para llevar adelante sus proyectos, hasta las soluciones creativas que las cuestiones de Bausch suscitan en el cuerpo de baile. Así, por ejemplo, en Lisboa, el acontecimiento de la creación está marcado por el encuentro entre la ciudad "abierta, luminosa y cálida" y las "evocaciones de las propias vidas"³⁴ de los miembros de la compañía -dando lugar a una de las obras menos oscuras de Pina Bausch. En el fondo, el acontecimiento de la creación se encuentra siempre asociado a un singular e irrepetible entrelazamiento de sensibilidades y memorias, de destellos y perfumes, de cuerpos y afecciones³⁵. Si el resultado es "una nueva obra de Pina Bausch", lo cierto es que, en el agenciamiento colectivo que constituye el Tanztheater, su nombre identifica apenas una función -importante, o incluso esencial, pero de ninguna manera autosuficiente. Sola no podría.

31. "Even in my first choreographed pieces in Wuppertal, I was thinking of course that I would be dancing the role of the victim in *Sacre* and in *Iphigenie* the part of *Iphigenie*, for example. These roles were all written with my body." (Bausch, 2007)

32. Bausch, 2007.

33. Lopes, 1998.

34. Lopes, 1998.

35. "One of the most beautiful aspects of our work is that we have been able to work in such a variety of countries for so many years. The idea from the Teatro Argentina in Rome of working with us on a piece that was to come about through experiences gained in Rome was of decisive, I could even say fateful, significance for my development and way of working. Since then almost all of our pieces have come about from encounters with other cultures in co-productions. [...] Getting to know completely foreign customs, types of music, habits has led to things that are unknown to us, but which still belong to us, all being translated into dance." (Bausch, 2007)

Imagino el montaje de una obra en la que Pina Bausch se dirigiera a sus bailarines -y a mí también, de alguna manera- preguntando: ¿hasta dónde crees que irías solo? O quizá: ¿qué es lo que hacés cuando te sentís condenado a ser irremediablemente quien sos? Sin que sea posible decidir si danza o apenas se desplaza como lo hace habitualmente, alguien comienza a caminar -en dirección al mundo.

Warhol, Basquiat y Clemente seguramente se hicieron esas preguntas en los años ochenta e, instigados por Bruno Bischofberger, se dirigieron los unos a los otros. El encuentro, amplificado y distorsionado por la publicidad de la que fue objeto, dio lugar a innumerables equívocos, pero sin dudas fue auténtico, arrancando a cada uno de los pintores de sus lugares de confort y abriendo un diálogo entre ellos -en y a través de la pintura. Las reglas eran simples: cada uno de ellos debía iniciar algunas pinturas por cuenta propia, dejando espacio mental y físico para que los otros pudiesen contribuir³⁶. Las telas inconclusas de cada uno eran enviadas por correo al siguiente artista, que, después de intervenirlas, las enviaba por su vez al último. Aunque el procedimiento no era ni original ni novedoso, la comunicación que se estableció entre ellos, durante el año que se extendió la colaboración, dio lugar a quince obras, en las que los préstamos y las sobreposiciones, las citas y las bromas imponen un humor común -cuyo efecto liberador se manifiesta de manera más clara e inmediata sobre Warhol. Si es cierto que en la Factory ya imperaba una lógica de trabajo colectivo, donde, a pesar de ejercer como una especie de director, Warhol estaba siempre abierto a sugerencias de temas y caminos para su obra, el encuentro con Basquiat y Clemente lo inspira a volver a pintar libremente, con pincel -¡por primera vez en veinte años!

De modo más general, y a pesar del rechazo generalizado de la crítica en la época, ante las propias obras, las diferentes intervenciones se combinan en imágenes en las

36. "To get the most spontaneous work into the collaborations I suggested to Basquiat that every artist should, without conferring with the others about iconography, style, size, technique, etc., independently start the paintings, of course in the knowledge that two further artists would be working on the same canvas, and that enough mental and physical space should be left to accommodate them. I further suggested to him that each artist send one half of the started collaborations to each of the other artists and the works then be passed on to the remaining artist whose work was still missing. Basquiat liked my proposal and agreed." (Bischofberger, 2008, p. 262)

que las singularidades de cada uno se articulan para establecer un verdadero plano de inmanencia, sobre el que no se imponen jerarquías de ningún tipo. En *Origin of cotton*, por ejemplo, la paleta de colores es utilizada sin solución de continuidad por los tres artistas. Warhol establece el tema introduciendo algunas flores serigrafiadas (brotes de hibiscus), encuadradas y parcialmente cubiertas por una serie de manchas de acrílico; una multitud de rostros asombrados o desesperados, pintada por Clemente rodea esa especie de vidriera, sobre la cual Basquiat ha inscrito símbolos que desnudan los intestinos de la producción de ese espectáculo banal. Apoyo mi interpretación en el orden que parecen definir las diferentes camadas de pintura, pero ciertamente la obra admite otras interpretaciones: partiendo de las inscripciones de Basquiat, por ejemplo, las flores de Warhol se convierten en algodón, más allá de su inadecuación taxonómica, y algunas de las figuras de Clemente, las que parecen aplastadas en primer plano, abajo, a la derecha, se revelan como rostros negros y enfurecidos.

No sé si las obras conjuntas de Warhol, Basquiat y Clemente son o no mejores que sus obras individuales. El propio Warhol alimentaba esa misma duda³⁷. Pero la cuestión no es esa. La cuestión es: ¿cómo es posible encontrar en el arte, y en los modos que el arte tiene de estar-junto, las fuerzas para escapar a la cárcel de la propia piel (jaula dorada de Warhol o sótano sombrío de Basquiat)? ¿y cómo, escapando de la cárcel de la propia piel, dar a ver lo que solo en conjunto es capaz de tornarse visible (incluso si esas visiones revelan la inutilidad del intento y dan lugar al desentendimiento, a la desagregación y al retorno a sí mismo)?

La experiencia de Warhol, Basquiat y Clemente, en todo caso, nos recuerda que el hacer colectivo no se limita a las artes performáticas³⁸. Picasso y Braque trabajaron juntos. Georgia O'Keeffe y Alfred Steiglitz trabajaron juntos. De manera más significativa, en el renacimiento, las artes plásticas comportaban una estructura co-

37. "[Jean Michael] came up and painted over a painting that I did, and I don't know if it got better or not" (Warhol, 2009, entrada del 17/4/1984)

38. La superación de la individualidad y la búsqueda de formas expandidas de la subjetividad en el arte contemporáneo fue extensamente trabajada por Charles Green (2008, p. 95), quien propone "a notion of artistic collaboration that is different from the conventionally held view of collaboration as reconciliation. The latter implies both profit and loss and a book-keeping sense of the word, incorrectly seeing artistic collaboration as a balance. Instead I delineated an artistic field generated by the incorporation of others and 'Others' within cross-cultural or cross-artist fusions. I wanted to point to the alternate model of artistic collaboration in which the parts of the relationship merge to form something else in which the whole is more than the sum of the parts, in which the parts are not removable or replaceable because they do not combine as much as change".

lectiva: las obras se ejecutaban en grandes talleres, bajo la dirección de un maestro que contaba con la colaboración de numerosos asistentes y aprendices. Es el caso de Donatello, y también el de Michelozzo di Bartolomeo, que además compartían un espacio en Pisa y otro en Florencia para abaratar costos, y también el de Rafael Sanzio, que se formara en el taller de Pietro Perugino antes de establecer su propio taller en Florencia. Si esa tradición entró en crisis con el romanticismo, no es posible afirmar que haya desaparecido por completo. Significativamente, podemos reconocer un raro eco de esas cofradías en el arte urbano, adonde la organización de grupos (crews) para pintar grandes piezas de big style sigue en muchos sentidos la misma lógica de los talleres renacentistas, con sus funciones y jerarquías -por ejemplo, The Cool 5 contaba con un presidente, un vice-presidente, un consejo, y también con códigos, rituales de iniciación, etc.³⁹

Quizás la figura del artista solitario no sea sino una invención moderna, para la cual contribuyeron sin dudas las biografías de algunos pintores del renacimiento en clave de hagiografía. Quiero decir: en cierto sentido la soledad es para el arte moderno una forma de consumir la muerte de dios, esto es, una manera de ir del mundo al mundo, a través de la obra, sin presupuestos, un modo de dirigirse a los otros de manera no pautada -y, en ese sentido, la soledad es un momento fundamental del arte moderno, incluso cuando realizado de manera colectiva⁴⁰. Pero la mistificación del artista, retomando modelos que remiten a los ascetas, a los eremitas y los anacoretas, constituye una carga demasiado pesada para la búsqueda que es propia de la creación artística.

Lejos de todo y de todos, encerrado en el laberinto de su pintura, Van Gogh confesaba a su hermano que sentía dentro de sí un gran fuego interior, que todos veían humear, pero ante el cual nadie se detenía a calentarse⁴¹. No era por acaso que soñaba con una comunidad de artistas: "Yo podría, en rigor, alquilar a medias el nuevo taller, y bien lo quisiera. Quizá Gauguin venga al sur. O tal vez me arreglaré con McKnight. Entonces se podría cocinar aquí"⁴². Cuando Gauguin finalmente se unió a él en Arlés,

39. Cf. TC5-Coupal, 2009. Ver también: <http://showcase.tcfive.com/>

40. Sobre la soledad como momento fundamental de la antropología especulativa que comporta la búsqueda artística, ver mis trabajos anteriores: "La escritura en su madriguera" (Pellejero, 2019) y "Por que alguém se fecha num quarto para escrever?" (Pellejero, 2017).

41. Van Gogh, 1998, p. 41.

42. Van Gogh, 1998, p. 200.

sin embargo, lo encontró tan mal como a sí mismo –es decir, sin resto para ayudarlo. La creación como acontecimiento puede ser un encuentro, pero los encuentros son raros. Antes del mártir de la pintura en que lo ha convertido la historia del arte, Van Gogh fue un hombre que buscó hasta el final torcer el destino que la pobreza y el aislamiento parecían haberle impuesto. De nuevo solo, escribe amargamente a Theo: “No sentimos que nos estemos muriendo, pero sentimos que para ser un eslabón en la cadena de artistas, pagamos un alto precio en salud, juventud y libertad, ninguna de las cuales disfrutamos más que el caballo que tira de un coche con gente que sale a disfrutar de la primavera”⁴³.

La melancolía de Van Gogh me recuerda siempre la angustiada claudicación de Sylvia Plath, incapaz siquiera de tomar su desasosiego por los cuernos. En una carta de octubre de 1956, afirma de manera taxativa que si hay algo de lo que está segura es que prefiere estar sola: “evito a las personas como al veneno; simplemente no las quiero”⁴⁴. Pero esas palabras están dirigidas a Ted Hughes, su compañero, a quien no solo busca desde su soledad, sino a quien pide una y otra vez que se encuentren en Londres por un par de días. En la misma época también acostumbra escribirle a su madre, ya de regreso en los Estados Unidos. Como los gestos de Colm Doherty en la película de Martin McDonagh, como el comportamiento autodestructivo de Van Gogh, las palabras de Plath manifiestan una forma de depresión, pero ese sentimiento todavía se abre camino en las palabras, a través de cartas, de poemas, de crónicas y relatos [ocho años después ya no lo hará].

¿Es preciso recordar que, como la pintura, la escritura también admite prácticas colectivas, comenzando por la propia correspondencia, que es seguramente una sus formas más intensas e instigadoras, incluso cuando pueda permanecer secreta? Es preciso, sí. La literatura, esa liturgia de la soledad, conoce numerosas formas de colaboración; desde la persona que componían juntos Borges y Bioy Casares para dar vida al insufrible H. Bustos Domeq, a la cuidadosa lectura que Ezra Pound realiza de la obra de T. S. Eliot –The waste land– antes de su publicación, y de los proyectos grupales o programáticos, como el de Oulipo, al trabajo con testimonios, como el de Svetlana Aleksíévitch, reservando un espacio muy especial para los intercambios

43. Van Gogh, 1998, p. 280.

44. Plath, 2014, p. 14.

epistolares, como el que, durante 1997, establecieron John Berger y John Christie⁴⁵. En última instancia, la escritura arriesga a menudo tornarse imposible a falta de modos de estar y poner en común, de conducir -en compañía- el pensamiento en dirección a la forma. Natalia Guinzburg, por ejemplo, confiesa que no hubiese llegado a escribir *Las pequeñas virtudes* sin las largas conversaciones entabladas con un amigo íntimo [ese amigo íntimo era Cesare Pavese]⁴⁶.

Gilles Deleuze y Félix Guattari, que también trabajaron juntos en algunas de sus mejores obras, escribieron: "El Anti-Edipo lo escribimos a duo. Cada uno de nosotros era varios, en total ya éramos muchos. Aquí hemos utilizado todo lo que nos unía, desde lo más próximo a lo más lejano. Hemos distribuido hábiles seudónimos para que nadie sea reconocible. ¿Por qué hemos conservado nuestros nombres? Por rutina, únicamente por rutina. Para hacernos nosotros también irreconocibles. Para hacer imperceptible, no a nosotros, sino todo lo que nos hace actuar, experimentar, pensar. Y además porque es agradable hablar como todo el mundo y decir el sol sale, cuando todos sabemos que es una manera de hablar. No llegar al punto de ya no querer decir yo, sino a ese punto en el que ya no tiene ninguna importancia decirlo o no decirlo. Ya no somos nosotros mismos. Cada uno reconocerá los suyos. Nos han ayudado, aspirado, multiplicado"⁴⁷. Si la creatividad aspira a la comunión con lo real, como sugiere Nikos Papastergiadis en diálogo con John Berger, debe comenzar por un proceso de colaboración⁴⁸.

Kafka no fue necesariamente el apóstol de la soledad que tantas veces confundimos con su celibato y sus reticencias en relación a lo familiar. Benjamin carecía de los medios para tener una vida social más rica, pero tenía muchos amigos con los que compartía su trabajo y llegó a considerar, durante su viaje a Moscú, convertirse en un intelectual orgánico, incorporándose al partido. Si vamos a ser puntillosos, incluso Thoreau recibía visitas en Walden Pond⁴⁹.

45. Cf. Berger-Christie, 1999.

46. Guinzburg, 2020, p. 8. También Van Gogh consideraba a Theo, su hermano, como un colaborador a quien debía algunas de sus telas: "De nuevo te digo que siempre te consideraré alguien más que un simple 'marchand' de Corots, que por la mediación mía tienes tu parte en la producción misma de ciertos lienzos que aún en el desastre guardan su calma" (Van Gogh, 1988, p. 367)

47. Deleuze-Guattari, 1080, p. 9.

48. Papastergiadis, 1995.

49. "Even Thoreau had plenty of visitors (including his mentor, Emerson) at Walden Pond; even Rilke, who wrote his unparalleled *Dunio Elegies* in 'solitude' at Castle Dunio, near Trieste in Italy, had a staff of servants who surely

* * *

También yo -tan tonto- "necesito de los otros para mantenerme en pie"⁵⁰. No sé si es posible abreviar la soledad cuando la comunidad está siempre por hacer, por inventar, por venir, pero la idea de que hay cosas que solo se articulan en conjunto, la noción de que existen luchas y pasiones colectivas, siempre me desveló -y continua a desvelarme.

No obstante, he escrito estas páginas partiendo "del centro de mi ser en recogimiento"⁵¹, después de haber rechazado invitaciones a cenar, inventado excusas de último momento para ausentarme a fiestas, y evitado a mi compañera cada vez que tocaba a mi puerta para decirme que bajaba por un café, encerrado en la nave de mi cuarto, haciendo la travesía de la noche para leer y releer libros por su vez escritos en la más estricta de las soledades, para encontrar las palabras justas y poder dar forma a una experiencia que, insinuándose en los pliegues del mundo y de la invención, soy incapaz de aprehender de otra manera.

helped keep him sane." Does Artistic Collaboration Ever Work?

50. Clarece Lispector, A hora da estrela [dedicatoria do autor]

51. Zambrano, 1934, p. 320.

Referencias

Barthes, Roland. *Escrever... Para quê? Para Quem?* Lisboa: Edições 70, 1975.

Bausch, Pina. *Kyoto Prize Award Speech*. Inamori Foundation, 2007. <https://www.pina-bausch.org/post/what-moves-me>

Beato, Rick. "The Picasso of Sound- The man who changed modernmusic". Georgia, 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=7tz0fSMmrUM>

Berger, John; Christie, John. *I send you this cadmium red*. Barcelona: Actar, 1999.

Bergman, Ingmar. *Four Screenplays of Ingmar Bergman*. New York: Simon & Schuster, 1969.

Bischofberger, Magnus. "Collaborations – Reflections on the Experiences with Basquiat, Clemente and Warhol" En: *Prehistory to the Future, Highlights from the Bischofberger Collection*. Milán: Electa, 2008. <https://www.brunobischofberger.com/collabs-origin>

Budd, Michael. "Autorship as a commodity" En: *Wide Angle*, VI/1, 1984.

Chambers, Jack. "Milestones - The Music and Times of Miles Davis." En: *JazzProfiles*, 2020. <https://jazzprofiles.blogspot.com/2020/05/milestones-music-and-times-of-miles.html>

Deleuze, Gilles; Guattari, Félix. *Capitalisme et schizophrénie tome 2: Mille plateaux*. Paris: Éditions de Minuit, 1980.

Gallardo, Sara. *Eisejuaz*. Barcelona: Agea, 2000.

Green, Charles. "The second self". En: Crawford, Holly. *Artistic Bedfellows. Histories, theories, and conversations in collaborative art practices*. Maryland: University Press of America, 2008.

Griffin, Farah Jasmine; Washington, Salim. *Clawing at the limits of cool. Miles Davis, John Coltrane and the greatest jazz collaboration ever*. New York: Thomas Dunne Books, 2008.

Guinzburg, Natalia. *As pequenas virtudes*. São Paulo: Companhia das Letras, 2020.

Kelly, Maura. "Does Artistic Collaboration Ever Work? How creativity is both nurtured and thwarted when people team up" En: The Atlantic, 2012. <https://www.theatlantic.com/entertainment/archive/2012/07/does-artistic-collaboration-ever-work/260319/>

Lopes, Fernando. Lissabon/Wuppertal/Lisboa. Lisboa, 1998.

Merleau-Ponty, Maurice. O homem e a comunicação. A prosa do mundo. Rio de Janeiro: Edições Bloch, 1974.

Mulrooney, Deirdre. "The Fine Art of Questioning" En: Orientalism, Orientation, and the Nomadic Work of Pina Bausch. Dublin: Grand Canal Publishing, 2015. Visto en: http://www.deirdremulrooney.com/old_site/thesis_chapters/question.html

Orr, Christophe. "Come and get it!" En: Wide Angle, VI/1, 1984.

Papastergiadis, Nikos. "Berger: Between Permanent Red and the Black Box of the Universe" Quincy, 1995. <https://southasastateofmind.com/article/john-berger-between-permanent-red-and-the-black-box-of-the-universe/>

Pellejero, Eduardo. Justicia Poética [palabras e imágenes fuera de orden]. São Paulo: Carcará, 2019.

Pellejero, Eduardo. Perder por perder [e outras apostas intelectuais]. Natal: Edufrn, 2017.

Pellejero, Eduardo. "Política de autores y muerte del hombre: Notas para una genealogía de la crítica cinematográfica" En: Sesión no numerada, v. 2, 2012.

Plath, Sylvia. Desenhos. São Paulo: Editora Globo, 2014.

Reveco, Bastien. "Pina Bausch: La danza como una manera de hablar" En: L'Officiel Chile. Santiago de Chile, 2022. <https://www.lofficielchile.com/arte-y-cultura/pina-bausch-la-danza-como-una-manera-de-hablar>

Sterritt, David. "For Pina Bausch, homely questions are the stuff of dance" En: The Christian Science Monitor. New York, 1985. <https://www.csmonitor.com/1985/1106/lbau.html>

TC5; Coupal, Louis. Aevon TC5 Interview. 2009. https://www.graffiti.org/tc5/aevon_5.html

Tu, Jeni. "Face to Face: Pina Bausch". En: DanceTeacher, 2008. <https://dance-teacher.com/face-to-face-pina-bausch/>

Van Gogh, Vincent. Cartas a Théo. Barcelona: Idea Books, 1998.

Varda, Agnes. Les plages d'Agnès. Cinema Guild, 2008.

Warhol, Andy. The Andy Warhol Diaries. New York: Grand Central Publishing, 2009.

Zambrano, María. "Por qué se escribe?". En: Revista de Occidente, tomo XLIV, Madrid, 1934.



BARDA.CEFC.ORG.AR